

SOY LIDILE

CATORCE HISTORIAS UNIVERSITARIAS

FLOR GÓMEZ

Índice

Presentación	9
Un método de escritura para LIDILE	13
Sobre los apartados	21
El relato como divisa pedagógica	22
COMENTARIOS DEL CURSO	28
CAPÍTULO I	31
ESTÁS VIVO, NÁRRALO	31
Bienvenidos a la voz	31
Cuadro 1 Frases de inicio de texto narrativo	33
Noche de tiros	32
Más de cuarenta	33
Despedida sin mariachi	40
A través del vidrio	42
En un segundo	43
Narcos de vacaciones	44
El Chevy de la muerte	48
Piso 10	50

Soy LIDILE. Catorce historias universitarias
Flor Gómez

©Flor Gómez 2018
Todos los derechos reservados.
ISBN:

Impreso en los talleres X

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En un abrir y cerrar de ojos	52	Mi peor crisis	92
Comprimido	55	No quiero ser un pingüino más	95
Una cirugía antes de la muerte	57	¡No estudies eso!	97
Un bote en la playa escondida	59	¿Qué estudio?	99
La muerte entre nosotros	61	CAPÍTULO III	101
El peor viaje	63	SI HUBIERA SABIDO	101
CAPÍTULO II	67	Cuadro 3 Consejos para el primer semestre	105
APRENDERÁS DESDE LA CRISIS	67	Bienvenido	109
Dropear	68	Los hombres del “mañana”	110
Cuadro 2 Selección de corpus en torno a la crisis	72	Habilidades docentes	112
Que siempre no	73	¿Qué es LIDILE?	114
Sí se pudo	75	Lo que les espera...	116
Más allá de la enseñanza	76	Carta al newbie	117
No llevaba más de un mes trabajando cuando ya quería dedicarme a ser maestro	78	No lo haga kompa	119
¡Qué será bueno!	80	LIDILE for dummies	121
¿Dónde está mi carta?	81	Toma en cuenta, futuro aspirante	123
Crisis universitaria	84	Lo que no te dijeron que necesitarías al entrar a LIDILE	123
Una vez más	86	¡Sorpresa, sorpresa!	127
¿Darme de baja o no?	88	¡Huye y no mires atrás!	129
Perseverante	90	¿Qué te faltó?	131

Carta para el futuro estudiante de LIDILE	133
CAPÍTULO IV	135
EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA	135
Cuadro 4 Visiones a futuro	139
El mañana	141
“El tiempo es oro”	142
Volver al futuro 4	144
Un vistazo al mañana	146
En un futuro	147
¿Y ahora qué hago?	148
Conectar los puntos	150
Lenguas en un futuro	152
Ser el mejor, ése es mi sueño	154
Como futuro profesional del inglés	155
Mi yo del futuro	156
Años de aventura	157
En cinco años	159
Yo en el futuro	161
Comentarios finales	162

PRESENTACIÓN

El libro que van ustedes a leer, titulado *Soy LIDILE. Catorce historias universitarias*, ha sido concebido a partir del Otro que escribe en una situación de enseñanza-aprendizaje. Podríamos preguntarnos qué tiene de particular la práctica de la escritura en un contexto áulico, y estaría justificado hacerse esa pregunta pues es una actividad por demás tradicional, se trata de una práctica que rememora en todos nosotros las primeras actividades en las que nos encontramos no sólo con un instrumento en la mano sino frente a un papel y utilizando una técnica. Sin embargo, parte de la originalidad que contiene en este caso lo que leeremos, es que por su manera de llevarse a cabo y por la finalidad de la tarea seremos testigos del encuentro del Uno mismo.

Este trabajo reúne, de manera clasificada, una serie de textos escritos por catorce estudiantes de la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE), programa emblemático del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Guadalajara. Asimismo, este libro, que podría representar una suerte de reconocimiento a los 30 años que cumple esta licenciatura, punta de lanza en la formación de profesores de inglés como lengua extranjera, ha sido orquestado por una de las profesoras

de dicho programa, Flor A. Gómez Contreras, quien suele dejar una huella indeleble en todos sus estudiantes, por su ejemplo de lucidez, humanismo, compromiso y solidaridad, todo aderezado siempre con ciertas dosis de humor, provocación y la rebeldía justa para inspirar e inyectar entusiasmo a propios y extraños.

Uno de los grandes aciertos, en los textos que aquí la coordinadora de esta publicación compila, es que, sin olvidar su cometido académico, ponen de relieve el aspecto humano de los estudiantes en general, rasgo que de entrada convoca a la conformación de una identidad de grupo y que al mismo tiempo reconocemos como una característica que se elude con mucha frecuencia en el ámbito educativo a favor de la numerialia y la estadística, tan ponderadas por los grandes planes oficiales que terminan por concebir al estudiante como un individuo aislado no sólo del otro sino de sí mismo.

En ese sentido, estos textos, organizados en cuatro apartados, son en mayor o menor medida tributarios de la narración y desde esa consideración que implica una construcción a través del lenguaje, podemos afirmar que la identidad del que escribe se teje en su relación con el otro y consigo mismo a través del tiempo y el espacio, tal como lo comenta J.C. Ayala (2010:381) cuando reconoce que “[...] el lenguaje es ese punto de encuentros, es el que permite poner mi identidad como parte de la identidad de los otros [...]”.

De este modo, la configuración identitaria se establece como uno de los ejes nodales de este trabajo. Retomemos aquí lo que se puede reflejar de un grupo establecido en un lugar y en una época precisa en los relatos que establecen planes a futuro, o bien en aquellos que estructuran sugerencias para el otro; así como en esos que narran experiencias cercanas a la muerte, o aquellos que dan testimonio de una crisis personal vivida que pudo haber dado pie al abandono de los estudios. En todos ellos el autor se sabe frente

a un espejo que refleja trazos dinámicos entre él como autor y él como su primer lector, tal y como dice Morfín Uribe (2009: 261-262) al considerar las narraciones autobiográficas como evidencias de formas diferentes de construir y al mismo tiempo de reflejar la imagen personal, lo cual al ligarlo a otros sujetos o grupos confiere legitimidad al que relata. Y en estos casos particulares en los que se está refiriendo a vivencias personales la narración resulta estar tan ligada al sujeto como él a ella. Esa narración se convierte en la superficie por la que se desplaza el sujeto a través de su actualización.

Al terminar cada apartado, Flor A. Gómez Contreras nos da la oportunidad de encontrar otro aspecto importante de subrayar, es un acertado análisis lingüístico de los testimonios. Labor que discreta se esboza, y que si bien con ello les concede el protagonismo a los relatos, no le impide al lector establecer un vaivén entre la materia de estudio y la abstracción que elabora su autora, en su faceta de la especialista en lingüística que es. Así, en cada apartado se nos presentan los cuadros correspondientes a la sistematización de diferentes rasgos establecidos a partir del corpus conformado siguiendo un método determinado. Esta característica propone al lector transitar por diferentes superficies a lo largo del libro, lo cual permite establecer relaciones que de una manera u otra nos llevan a integrar la unidad del libro. Aunque ver unidad implica tener disposición y eso requiere encontrar lo objetivable en lo subjetivo y reconocer entonces que lo objetivo contiene de manera innegable trazas del sujeto.

Y con ello reconocemos que la subjetividad no quita ningún valor a la narración como testimonio legítimo del que relata. Cabe recordar, como ejemplo reciente y conmovedor por su espontánea emotividad, a la pequeña de 7 años, a todas luces preparada para dar un toque enterñecedor a un discurso televisado, repetitivo y hueco de representantes políticos y de la

SEDESOL, cuando se apresta, llegado su turno, a pronunciar unas palabras de aiento y optimismo ante la audiencia de dolidos oaxaqueños que tratan de recuperarse del reciente temblor que se llevó sus casas y sus esperanzas. La niña empieza a hablar, y con una vocecita que se pretende fuerte y convencida repite lo memorizado, con palabras de otro que puestas en su boca, exhorta, bajo la mirada complacida de las autoridades, a los inconsolables oaxaqueños a seguir siendo “luchones como buenos mexicanos” y es ahí que de repente quiebra la infante en llanto y se le oye decir entre lágrimas y un espanto que parece tan fresco como si lo estuviera viviendo “es que fue horrible, fue horrible”. No pudo decir más pues la abrazaron más que para consolarla para acallar ese relato autobiográfico, sí completamente ligado al sujeto, pero que describía el miedo a la destrucción de manera tan concreta que se convertía en un decir tan legítimo que nadie de los que vivieron el temblor hubiera podido negar. La joven enunciadora utiliza el lenguaje para representar las emociones de su experiencia, y así, con la fuerza que posee el hablar de lo vivencial, desplaza la objetividad inhóspita del decir ajeno impuesto por las circunstancias. En ese mismo sentido, los escenarios narrados por cada uno de los estudiantes tienen la fuerza de ser producto de sus experiencias, de sus memorias de un “no olvido”: no olvido lo que he vivido, no olvido quién soy, no olvido por lo que he pasado, no olvido a los demás, no olvido a dónde voy, no olvido mis miedos, no olvido mis esperanzas... Un “no olvido” no como el ancla que estanca y detiene, sino como la fuerza que da impulso para trascender reconociendo el origen.

Enhorabuena a este esfuerzo, a todos los participantes en este proyecto que entrelaza historias, análisis y la exposición valerosa de realidades complejas que nos enriquecen a todos.

Salomé Gómez Pérez

Un método de escritura para LIDILE

*Cuando leí de qué se trataba,
recordé a mis maestros de inglés,
y lo mucho que los admiraba.*

Aquí está el resultado del curso ‘Redacción de textos académicos’¹ asignatura del programa de la Licenciatura en Didáctica del Inglés como Lengua Extranjera² del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Este libro es una propuesta didáctica de la escritura y una forma de evaluar alternativa, con la precaución natural de todo experimento y la alegría permanente de quien descubre algo nuevo paso a paso.

Todos, alumnos, profesora, plan de estudios y organización académica se hacen presentes en estas líneas desde esa otra educación que es posible, fincada en el reconocimiento del estudiante como un otro, individual, no homogéneo, o lo que es igual, un ser a quien no pretendemos estandarizar;

¹ Calendario 2016-A.

² Universidad de Guadalajara, México.

en situación de aprendizaje e irremediablemente ligado a su historia interior; periplo y bitácora presente en su trayecto formativo. Escribir es canasta básica para sobrevivir a lo largo de la universidad y arte permanente en la vida profesional ante una cultura administrativa, evaluadora y cuantificadora de planeaciones, informes, cartas descriptivas y reportes de la práctica docente.

¿Qué métodos destacan en la enseñanza de la escritura? María Teresa Serafini (1993) o Daniel Cassany (1995) aportan técnicas de indudable valía que resultan un motivante punto de arranque desde lo procedural, pero que parten de la premisa del aprendizaje, es decir, presuponen que el individuo no sabe y debe aprender. Si bien es innegable un proceso cognitivo permanente y de conocimiento en la apropiación de la escritura, habrá que interesarse además, por cómo se experimenta en el mundo interior el lenguaje; esto es, ampliar el horizonte de lo meramente técnico-normativo para significar el escribir en la vida de cada uno de ellos.

La metodología de la escritura ha estado marcada por una histórica despedagogización; enseñar a escribir se ha convertido en un compendio inconexo de reglas y recomendaciones que nunca miran el lenguaje desde una praxis transformadora, sino como una tarea individual cuya meta es una perfección idealizada.

Se parte de un hecho: existe una divergencia de criterios respecto a los ejes evaluativos de un trabajo académico, realidad que encuentra una de sus explicaciones en lo que podemos denominar *zona gris*, que se caracteriza por un entramado de consignas que varían de docente a docente. Esta inconsistencia didáctica abre poros epistemológicos, en especial, por la ausencia de la lingüística de texto (Bernárdez, 1995), que no ha logrado desterrar dogmas de escritura; ejemplo de ello pueden ser la técnica homogeneizante

de hablar siempre en primera persona de plural (Gómez, 2016) o que todo el texto “deba” estar en el mismo tiempo verbal. Ambos casos de prejuicios lingüísticos exhiben un pudor que mira hacia una estética preciosista, apolínea y una moral de lo *correcto* e *incorrecto*, que aleja a los aprendices de la experiencia misma de la escritura por los fantasmas de la aceptabilidad. Ante la necesidad de experimentar consignas motivantes en los alumnos, este trabajo la historia de vida como un fructífero recurso didáctico que se aplicará en el trabajo de campo de este experimento pedagógico.

La idea es integrar técnicas diversas y nunca suprimir las didácticas canónicas de escritura pues es innegable que resuelven un segmento de la competencia lingüística, aunque ignoran los trayectos previos de los sujetos y su capacidad para diseñar sus propias reglas; es el valor intangible que vamos construyendo sobre lo que significa escribir en nuestras vidas (prehistoria ontogenética) lo que marca nuestro destino como redactores.

En México, un ejemplo de que el camino aún es largo lo representa Sandro Cohen y su *Redacción sin dolor* (2016) lo que seguramente vuelve reiterativo referir a otros *gurús* de la misma estirpe. La corriente que representan estas técnicas de bolsillo se acerca más a un compendio de reglas ortográficas racionalizadas gramaticalmente que invisibiliza el texto como unidad de trabajo además de estar permanentemente imbuida de la negatividad de los errores, los cuales refiere únicamente desde un *deber ser* y no un *deber vivir* la escritura.

Para nuestro proyecto es fundamental tener presente que el hablante ya *sabe escribir*³, sobre todo narrar, porque el lenguaje es un todo desde lo oral y compartir lo que nos sucede día a día es un acto espontáneo, emocional que abre las vías para la materialización del texto, su posterior revisión,

³ Ineludible el concepto *conocimientos previos*

corrección y pulimento; sin que la perfección sea una obsesión, por tratarse de una trampa por su construcción individualista y celebratoria de los *superdotados*.

El acto central es el texto en sí; la escritura es una praxis liberadora y en un plano utópico, reconstituyente de las desventajas sociales y políticas a gran escala, pero por lo pronto, una vía para acceder al saber colectivo y materia de perduración en la memoria de una generación de estudiantes de Licenciatura en Docencia del Inglés.

Intentamos avanzar lo posible en la difusión de una didáctica de la escritura en reconocimiento permanente de la competencia narrativa desde el texto como unidad de trabajo; al decir *texto*:

- se hace referencia a un acto de habla (lingüístico, semiótico, sensorial) desde un *yo* que apunta a un *tú* con el que negocia;
- es un todo con vida propia; algo más que un conjunto de oraciones alineadas, “un sistema dinámico abierto” (Bernárdez, 1995, pág. 150);
- se explica desde la “*autorregulación*, como resultado de los procesos”; todos los textos se mueven entre el azar y el equilibrio, *azar*, porque la siguiente frase que agreguemos al redactar puede ser una entre miles que van determinando el camino que tomará el discurso y *equilibrio* dado que cada enunciado que se incorpora modula el texto como un todo;
- es unidad con contornos, está insertado en un amplio marco de intertextualidad y se autorregula (Maturana & Varela, 1996);
- en su orden interno destacan transiciones temáticas estableci-

das mediante marcadores discursivos (Martín Zorraquino, 1998);

● cuenta con una evolución interna en la que se engarzan secuencias conforme crecen los tópicos; es “una acumulación progresiva del saber” (Filinich, 2003, pág. 6), sin dejar de referir los ejes dialécticos de *coherencia* y *cohesión*, sobradamente sistematizados por Teun van Dijk (1980) o la trama de la *temporalidad* (Bosque, 1990, pág. 134), que es ese tiempo creado desde el interior del texto (Gómez, 2012).

El texto como filosofía didáctica nos dio el valor para saltar al vacío del relato y de ahí, atraer las unidades necesarias para movernos a un sitio meta para la mejora de la redacción individual desde el diálogo de saberes.

Intentamos desmontar y volver a armar un modelo integrador de los estilos tradicionales y del trabajo transdisciplinar, ya que en la lingüística, ciencia pilar de esta pedagogía:

[...] convergen elementos procedentes de numerosas ramas del saber (biología, antropología, psicología, etc.); razón por la cual [...] se halla a medio camino entre las ciencias naturales (ya que no cabe duda de que el lenguaje es un fenómeno natural) y las ciencias humanas (pues es imposible separarlo de las relaciones sociales a las que sirve y de los factores culturales (Fernández-Jaen, 2012, pág. 19)

De esta manera es posible una didáctica pendular, oscilante entre líneas preceptivas y constructos como *diacronía textual*⁴; así, las consabidas normas y reglas son bienvenidas en una escala de las tantas que sugiere el proceso creativo.

En su momento, durante la fase de corrección de los textos que se presentan en este libro, acordamos un código de honor: no usar el error para separar y dividir al grupo en buenos/malos; no “culpar” al otro por sus fal-

⁴ Es la evolución interna, el acopio gradual de imágenes mentales que construye la lectura, de manera que cada frase y palabra ejercen una fricción constante con el resto de los elementos en una lógica no lineal, integral y acumulativa, de tal manera que el texto y el lector, no son los mismos en la primera línea que en las subsecuentes.

sas hipótesis lingüísticas; evitamos así el *látigo ortográfico*, fincado en “la reconvenCIÓN, sancIÓN o estigmatización por las faltas” (Gómez, 2015, pág. 45), pues es preferible hablar de *grados de alfabetización* con sus *astas ascendentes y descendentes*⁵, que idealizar un estado puro de la escritura y hacer de él una moral. La culpa por sentirse torpe o débil de aprendizaje, poco coopera a la reflexión lingüística individual y corre el riesgo de convertirse por parte de quien corrige, en una oportunidad para ejercer la opresión lingüística, esto es, excluir o señalar al otro por manifestar alguna variación lingüística.

La didáctica tradicional se inspira en un estado “perfecto” de alfabetización académica y se empeña en llegar a ese sitio meta; un punto a discutir es qué tanto, ese afán deseable y compartido, desdibuja el proceso mismo y la posibilidad de fomentar una experiencia metacognitiva y de autorregulación de la producción escrita en la que el error⁶, en vez de ser un punto menos de la evaluación, se convierta en esa lección pendiente que cada cual debe procurar por sí mismo con la mediación del diálogo del saber entre el docente y los compañeros.

Quisimos alejarnos de la medición del desempeño que evalúa del uno al diez y nos atrevimos a experimentar el dispositivo narrativo como oportunidad de la praxis de la escritura. Son ellos los que se permitieron abrir la compuerta y desahogar la colección interna de vivencias, lo invisible del currículum; el equipaje ignorado de experiencias, ésas que influyen determinantemente en el desempeño universitario, pero que aparentemente, nada tienen que ver con el plan o programa de enseñanza.

Sí, nos interesaba calcular los acentos, meter cuña con comas y puntos, modular la extensión de los párrafos, cuidar los candidatos léxicos, la

organización informativa y al tratarse de textos académicos, procurar una estilística universitaria de fuerte ruta analítica y aparato crítico. Pero fuimos en su búsqueda en tanto provocamos textos abiertos, sin grandes ataduras tipológicas; más bien movidos por la emoción del escrito, lo que elimina la impostación y el acomodamiento rígido a la consigna escolar; así se hace posible que emerja el lenguaje, aunque dentro de una macroestructura sugerida (cuatro consignas guiaron este curso), pero abierta al orden aleatorio de la catástrofe, según apunta el ya citado Enrique Bernárdez (1995) quien ha explicado la complejidad del texto desde la teoría del caos. La intención fue romper los bordes de texto académico y hacer un viraje hacia lo lúdico sin perder el trote de una revancha analítica con la realidad que vive un joven el primer año como universitario.

La didáctica del texto como sistema abierto es un acto de resistencia a los métodos tradicionales de la alfabetización. En el instante de la escritura se va de una oración a otra; aquí se habla del *atractor*, definido como “un conjunto atractivo en el espacio de frases” (Arnold, 1989, pág. 45). El texto es un árbol en crecimiento, una alternativa para avanzar didácticamente cuando otorgamos confianza al alumno desde sus alcances y zonas por fortalecer. Este sistema de trabajo encuentra complicidad con la pedagogía crítica latinoamericana (Mejía, 2014) que consiste en llenar con creatividad espacios curriculares aparentemente invisibles y necesariamente replicantes ante un fenómeno que ha avanzado hasta estacionarse en donde:

[...] se producen discursos homogéneos en los cuales pareciera que todos somos lo mismo: como ciudadanos y como hijos de la democracia terminamos siendo parte de una identidad formal vacía que pareciera estar construida sobre la extinción de las diferencias (Mejía, 2001, pág. 26)

⁵ Tecnicismo usado en la jerga editorial para describir en la tipografía la parte alta y baja de las letras sobre la línea del renglón según el espacio que los separa.

⁶ Gómez, Flor. (2011) La relevancia del error. Hacia una didáctica del autocorrección en escritos académicos en *Revista educación y desarrollo*.

Es precisamente esta negación de lo múltiple la que ha signado una alfabetización académica unívoca, simplificada y redituable como recurso didáctico; lo más cómodo como docente, es llegar con una lista de reglas y consejos, pues siempre se tendrá la “ventaja” de un guion anticipado; el desafío es ir más allá del binomio acierto/error; sanción/reconocimiento. Este afán casi policiaco de los embajadores de la pureza del lenguaje, es en sí una *práctica ministerial* de las faltas ortográficas o un ejercicio donde la hiper corrección es una trampa para perpetuar la brecha entre el que *sabe* y el que no *sabe*.

Dado que cada estudiante vive un grado de alfabetización particular, es preferible considerar el texto como un ente en movimiento, y bajar el estrés y disfrutar el proceso para lograr un estándar idealizado del lenguaje, porque se corre el riesgo de desalentar los aciertos, la creatividad, argumentación o metodología, que suelen invisibilizarse en las prácticas evaluativas de corte autoritario y unilaterales. (Gómez, 2015). Esta fijación suele acompañarse de frases como *me sangran los ojos al revisar su tarea* o *me hacen ruido sus errores* estos posicionamientos llegan incluso, a establecer paralelismos escatológicos cuando se compran las deficiencias ortográficas con el “mal aliento” como pregonan en redes sociales cuentas dedicadas “al bien escribir”. Situación que este libro propone flexibilizarse.

Sea pues este paso dado un acto que dinamite un camino, que a su vez se abra hacia múltiples derroteros en pos de la *segunda alfabetización*; ese despertar urgente de las nuevas generaciones que den oídos al timbre del corazón, al río de tinta que abra cauce sin ataduras de falsa ética sobre el viaje intenso de la escritura.

Sobre los apartados

Este libro está conformado por cuatro secciones; la primera ofrece relatos que parten de una ya conocida técnica que solicita al informante una experiencia cercana a la muerte. Aquí, se expresaron los sitios de riesgo que los estudiantes sortearon y que el azar, el destino o las fuerzas sobrenaturales lograron mantenerlos con vida; no es fácil ser joven en un país como México.

Cada escrito recupera un momento crítico, e hizo escala en al menos, una mención a la familia como ese lugar al que se regresa siempre; también, al narrar una experiencia cercana a la muerte se evocan los lazos de amistad, y ante todo, el valor otorgado a la vida y nuestra resistencia a ser aniquilados ante un evento inesperado.

El segundo capítulo es el autorretrato de una crisis, se tuvo en mente una situación extrema que pudo haber motivado darse de baja de la carrera; *abandono* es una palabra que quisiéramos borrar del diccionario educativo; sí, *desertar* es un verbo triste.

La vocación no siempre se escucha al primer repique; en más de un caso reportado en este libro sucedió que la LIDILE fue el segundo intento universitario, ocurrió que *poco a poco me fui dando cuenta que no era lo mío o no estaba preparado para tomar la decisión de qué estudiar*. Pero también, aflora desde el primer intento en quienes han asumido desde los juegos de la infancia la naturaleza docente.

El tercer momento de este libro es una carta que va del formato tradicional a la lista de consejos; ahí se dirigen a los compañeros de primer ingreso de la LIDILE; el camino sería menos espinoso y más pleno si se ubicaran los atajos; es el lado B de las materias, sus complicaciones y espectros inespera-

dos que ponen a prueba el optimismo, pero que se aceptan en general como hechos naturales de la adaptación del primer año y ese deseo de salir corriendo cuando aquello que imaginaste, no es: *De seguro cuando aplicaste a la carrera de Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE) pensaste que por saber inglés te sería fácil ¿no? Pues no.*

El cuarto episodio de este libro es una profecía sobre el devenir profesional, con lo que intentamos dotar de sentido al esfuerzo de estudiar para docente del inglés en un plan de vida a mediano o largo plazo. Imaginarse en el futuro como docentes es el principio de planes mayores; todos quieren volar más alto, lo que significa que al aprender se sufre, pero se mueve con fuerza el resorte interno de la superación; pensar en una maestría o incursionar en nuevos terrenos del bilingüismo o traducción son posibilidades que se contemplan en este capítulo.

Sea pues, este libro, un acto pedagógico de resistencia y de creatividad para la alfabetización académica, gracias a los catorce: Leobardo, Gemma, Juan Carlos, Diego, Stephanie, Vianey, Iván Alejandro, Xochitl, Luis Gerardo, Luis Javier, Jesica Daniela, José Rafael, Laura, Pamela y en especial a Rafael Hernández.

El relato como divisa pedagógica

El uso didáctico de la narrativa favorece un trabajo lúdico cuando se apoya en la vida interior del estudiante. Quien redacta, expresa una perspectiva valoral desde un presente enunciativo que ordena los sucesos y ejecuta en la lógica del discurso, operaciones de competencia lingüística y retórica.

La historia de vida ha sido una alternativa metodológica con digno espacio en los trabajos cualitativos, en donde es posible abrir la ventana hacia

“datos que proceden de una cultura y de sus circunstancias empíricas (las condiciones naturales, los factores étnicos, las influencias históricas)” (Beristáin, 1998, pág. 21). Cuando se tienen en las manos segmentos relevantes es preferible atender su complejidad y no reproducir el *método del efecto espejo* y su premisa: “el lenguaje es un reflejo de la sociedad”, estamos más bien ante “un conjunto de valores políticos, sociales, filosóficos y estéticos que se interrelacionan y manifiestan su significación a través del lenguaje verbal” (Beristáin, 1998, pág. 24). En el *relato* ocurre una cadena de acciones temporo-espaciales, mismas que conforman un tejido en crecimiento de extendidas rutas según la complejidad de la historia o el grado de involucramiento de quien narra. Cada cúmulo de secuencias se distingue por una apertura y clausura; esto es, si imaginamos el relato como un árbol, el brote de cada brazo narrativo inicia con un estado de equilibrio que se rompe con un suceso nuevo, inesperado o crítico. No en balde, suele usarse algún marcador discursivo-textual que amenice el tránsito de lo ordinario a lo narrable, como *en eso...de repente...*

El relato es dialéctica, donde dos opuestos luchan, se cruzan, sobreponen y hacen que la historia avance; o las cosas mejoran levemente, o empeoran, esa lucha antagónica de estados garantiza su continuidad. La capacidad para armar un relato es parte de la competencia lingüística natural de todo hablante. Diariamente, cada uno de nosotros espera el momento para platicar a alguien lo sucedido en la rutina. Pero ¿qué es lo que hace a un relato ser un relato y no un poema de amor o un ensayo académico? La primera respuesta estaría en su estructura interna, que reproduce recursivamente una sintaxis de acciones fundante, que tal vez ha sido simplificada por la lección básica que todos hemos recibido del trinomio *introducción-nudo-desenlace* que es reduccionista; aquí creemos que esa triada es recursiva, cíclica, ade-

más que puede no ser lineal, sino iterativa y paradigmática⁷; puede haber varias introducciones que incluso se vuelvan apertura y cierre de una unidad mayor, llamada *secuencia* y en el discurso posmoderno, son comunes relatos que se cruzan con interdependencia; historias que inician con el final o que basan su divisa estética en el quebranto de nuestro sentido de coherencia, como el cine de David Lynch.

Durante la revisión de los textos fue posible distinguir una conducta recurrente en las primeras líneas: marcar la deixis del tiempo del relato, por ejemplo, al iniciar con *Un día de aquellos...* se establece el *origo* o perspectiva temporal narrativa, se fija así la distancia deíctica entre el hecho memorable y el presente. El *origo* en este corpus es el de un grupo que se asume como adulto joven, que selecciona vivencias memorables capaces de recorrer la cortina de la memoria desde un suceso en tiempo pasado recreado desde el presente.

Un día de aquéllos en los que yo todavía asistía a la preparatoria (sexto semestre), mis amigos y yo nos quedamos a realizar un trabajo final y decidimos hacerlo en la biblioteca de la escuela. (Fino I)

¿Quién imaginaría que en la biblioteca pudiera suceder un evento riesgoso? Así se anticipa como un índice predictor que a su vez, traza con claridad una *isotopía* (Greimas, 1971).

Ninguno de nosotros creía que algo interesante, además de las lecturas, fuera a pasar ni en ese lugar ni en ese momento, pero para nuestra sorpresa ocurrió. (*ídem*)

Así, sucederá un *cristalazo humano*, previamente situado en una coordenada espacial, convencional (*preparatoria/biblioteca*) que se ha configurado como el entorno del relato.

⁷ En el sentido saussureano de *sintagma* y *paradigma*

Otro recurso narrativo recurrente en el inicio, es medir con mayor precisión la distancia del presente con el suceso, es un hilo ordenador que se manifiesta como:

Hace dos años, por el mes de septiembre, mi papá comenzó a presentar fuertes dolores de estómago (Jessica, I).

Una historia de enfermedad se desencadena a partir de un marco cognitivo bien medido; la narradora subraya que el recuerdo tiene una marca clara en el transcurrir de los años y el dato preciso del mes.

También puede confluir la catáfora, como se constata líneas abajo (*éstas no fueron...*) y el adjetivo *normales* que profetiza el infierno de una venganza del narco sobre un grupo de confiados vacacionistas.

Cuando tenía trece años nos fuimos de vacaciones en Semana Santa, como lo hacemos normalmente cada año, pero éstas no fueron unas vacaciones normales. (Vianey, I)

Y sobreviene un suceso funesto ya enmarcado desde la frase *como lo hacemos normalmente*; aquí es fácil predecir que algo no será *normal*; es un sobreentendido dialéctico que a su vez evidencia el esquema de los opuestos de Greimas. En este mismo texto de Vianey se confirma la presencia del trivialmente llamado *desenlace* que más bien llamaremos marcador textual de cierre, pues la *obra abierta* a la que aludía Umberto Eco (1965), nos aleja del convencionalismo de que las historias terminan; no, son un eslabón de otros textos paralelos que colisionan.

Apenas el año pasado pude volver a ir de vacaciones a un hotel en la playa pero aún no soporto que alguien toque muy fuerte la puerta. (*ídem*)

La narradora desde su *origo* (perspectiva valoral del hecho) hace un balance de los estragos emocionales de unas vacaciones violentas. Vigencia de la mala experiencia *aún no soporto* y estadios de la *cicatrización* de la memoria *Apenas el año pasado pude volver a ir de vacaciones*.

A su vez, se encontraron casos en donde la reflexión filosófica abre paso a un relato:

Los viajes a la costa siempre han sido de gran ayuda para el crecimiento corporal y espiritual (Rafael, I).

La presencia de pensamientos no narrativos nos remite a la clasificación de Harald Wienrich (1974) quien divide en dos grandes sistemas el uso de los tiempos verbales: el tiempo del comentario y el tiempo de la narración. Así se comprueba que los textos se mueven en un sistema que alterna opinión/relato. Como bien ha destacado Isabel Filinich (2003): la diferencia entre narrar y describir reside en que “la descripción sustrae al objeto del encadenamiento temporal, del proceso, lo presenta como una duración temporal, como instalado en un tiempo suspendido pero no negado” (pág. 4). Cuando se describe se van agregando planos interdependientes en donde son comunes el adjetivo, o el sintagma preposicional; no se produce una cadena temporo-espacial como en la narración, en donde las acciones se afectan entre sí; lo que manifiesta una materialidad lógico-temporal.

También fue común en este experimento, cierres de texto que invocan fuerzas divinas o al destino como tal; en este caso no hablaríamos propiamente de un segmento narrativo en frases como *Por un milagro estoy con vida*, pues estamos ante una postura valoral que sintetiza el evento desde una formación semiótico-religiosa o simplemente apela a la fortuna personal, el azar o la suerte.

Múltiples resultan las posibilidades de orientar didácticamente las narrativas personales en pos de la mejora escritural del alumno. Esto da sentido a un hecho: la alfabetización académica está inervada de procesos emocionales por el valor que los individuos dan a la escritura; esto sugiere que trabajar con la historia de vida promueve un desenvolvimiento significativo desde la subjetividad del estudiante y con ella, abre el terreno a la metacognición, autorregulación y cultura de la escritura, fundamentales para la maduración del individuo en su proceso formativo universitario.

COMENTARIOS DEL CURSO

Rafael Hernández Castañeda

Registré esta optativa porque dos amigos que ya la habían cursado me dieron muy buenas referencias de la misma. Me hablaron de las diferentes actividades que se realizan durante el curso, así como los objetivos de éste. Nada me llamó más la atención que poder incrementar mis conocimientos de redacción académica en español a base de ensayos y corrección mutua de los mismos.

Cuando debía comenzar el curso nos avisaron que tendríamos que esperar un tiempo, ya que la maestra encargada de dicha clase tuvo imprevistos con los horarios que le otorgaron. Después de aproximadamente un mes comenzado el semestre, la coordinadora de la carrera nos menciona que el taller comenzaría la siguiente semana y estaría a cargo de la maestra Flor Gómez. Suma alegría nos dio a todos los estudiantes, ya que teníamos el placer de haber sido testigos de las maravillosas cátedras de la grandísima maestra Flor.

El primer día del taller, tuve que faltar debido a problemas de salud, y por desinterés no le pregunté a mis compañeros de qué trataría el curso, mala elección. Cuando llegué en la segunda clase, noté que todos llevaban laptop y estaban escribiendo, entonces hable con Flor y me dice que el curso tratará de redactar cuatro textos, corregirlos y publicarlos. Estos textos serían de carácter emocional, y se tratarían varios temas, de los cuales el primero era una anécdota sobre una experiencia cercana a la muerte.

Muchas cosas pasaron por mi cabeza, sentí desmotivación hacia el curso ya que no trataría de los mil ensayos que me contaron. Durante toda esa clase pensé en qué hacer, entonces al terminar la sesión, acompañé a Flor al Departamento de Lenguas mientras le contaba mi caso. Llegamos a un acuerdo, yo no escribiría dichos textos, pero estaría a cargo de hacer revisión ortográfica bajo un protocolo de los de todos mis compañeros. No pasaron más de tres minutos cuando una chispa dentro de mí comenzó a brillar fuertemente, y mi emoción e interés por la clase regresaron.

Cuando tuve que hacer revisión de los primeros seguía motivado y en una sola noche hice la revisión inicial de los catorce trabajos. Sentí un ligero agobio por tener tareas de otras clases, pero la revisión me llamaba a priorizarla. En una determinada clase, una compañera se interesó por revisar los textos también, y después de tratarlo con Flor, nos convertimos en el equipo de corrección. Dividimos los catorce alumnos del grupo en dos partes por orden alfabético y comenzamos con la aventura.

Me alivió bastante el apoyo de Laura, mi compañera, ya que revisar sólo 7 textos a la semana me generó posibilidades de concentrarme más en cada texto y realizar mejores correcciones. Después de terminar la revisión del segundo texto, Flor me pidió que creara compilados con todos los textos para su fácil edición, así que procedí a hacerlo para esos trabajos, y para los siguientes también.

Fue bastante agradable leer tanto sobre mis compañeros me enteré de cosas que me hicieron tener una perspectiva diferente de ellos, pero yo mantuve un voto de silencio y no tratar nada de los textos con alguien que no sea su autor o la maestra. Cada miércoles yo esperaba con ansias recibir los textos de mis compañeros, leer más sobre ellos y practicar la corrección de

errores me fascinó tanto que yo participé durante el curso completo con más gusto que obligación.

En ciertas ocasiones pocos compañeros se atrasaron hasta por diez días para entregar su trabajo. Esto retrasó el proyecto en general, pero siempre cumplieron y, con ayuda de Laura, se hizo revisión de todos los textos tan rápido que el semestre no se vio afectado por los numerosos retrasos.

Cuando finalizaron el último texto realicé una comparación personal entre el primer texto y el último, la mejoría fue bastante notable. Todo el grupo mejoró, algunos en aspectos bastante limitados, sin embargo, hubo un pequeño número de estudiantes que tuvo un cambio total al punto de ni siquiera necesitar una corrección de mi parte. Llegué a decir en múltiples ocasiones que me dejaron sin trabajo por hacer, ya que sólo los leía y punto, no había nada por modificar.

Por mi parte, gracias a la retroalimentación de Flor, logré superar mi nivel de redacción en español. Me siento completamente satisfecho con el taller y salgo de él no con un cien ni con un par de créditos, sino con bastante experiencia que podré aprovechar para el ambiente laboral. Veo abiertas muchas puertas para seguir con la práctica de mis habilidades y poder algún día ser al menos la mitad de lo que Flor es, eso sería un logro inmenso. No descarto incluso, conseguir trabajo en alguna agencia de redacción de textos.

El curso, con sus altas y bajas, nos deja valiosos conocimientos a quienes lo cursamos, y si bien me quedé con ganas de tener clase con la otra maestra, no negaré jamás que trabajar con Flor fue una experiencia increíble. Estoy seguro que trabajaré de nuevo con ella en el futuro.

CAPÍTULO I

ESTÁS VIVO, NÁRRALO

Bienvenidos a la voz

Como acto educativo, hacer del alumno un enunciador de sí mismo es otorgarle el poder discursivo y revertir la verticalidad de la educación tradicional; trabajar desde la esfera del mundo interior de una nueva generación de docentes de lengua es diálogo y negociación. El texto manda, las inesperadas coordenadas se van trazando y todo toma sentido cuando hay atrevimiento, disciplina y creatividad.

La primera línea de un escrito predetermina su funcionamiento. El *origo* es la perspectiva temporal del hablante; su distancia epistémica con el tema y su ubicación espacial desde las secuencias en que se desagregará la historia. Antes de oprimir las teclas del alfabeto, el alumno ya sabe lo que va

a decir en términos gruesos de macroestructura (van Dijk, 1980), o bien, se trata de una suprafrase de la que empieza a desagregar secuencias y las va *bajando* en acciones (verbos).

Al inicio de todo texto se intenta ser atractivo discursivamente para *enganchar* al lector; al mismo tiempo se experimenta un grado de adherencia al acto de habla que evoluciona —empieza tranquilo, se va molestando conforme narra; está ecuánime y en el proceso se commueve y llora mientras cuenta— con la acción misma de narrar. Otra estructura recurrente es la metatextualidad —advertir al lector qué género estilístico está leyendo— (Jakobson, 1988). Este conjunto de acciones rebasan la estructura lingüística escrita pues son la faceta pragmática en la que se negocian emociones o percepciones del lector mediante un consenso cultural, del que podría interesar con más detalle la antropología cognitiva (Sapir, 1962).

Ahí se establece el marco cognitivo del suceso narrado y este posicionamiento es el eje que administra la cantidad de secuencias en que se desplegará el texto, este margen de extensión que amplía o reduce el discurso se denomina *grado de completividad* (van Dijk, 1983).

En seguida se presenta en Cuadro 1 en donde se concentran las frases de arranque de los textos. El agrupamiento de párrafos de inicio nos permitió etiquetar por afinidad los primeros pasos de la tarea que entregaron los alumnos bajo la consigna: *¿Cuándo has estado cerca de la muerte?* Cuyo resultado fueron tres categorías.

Estas dimensiones de análisis interesan particularmente como una motivación didáctica para que el alumno *se suelte* y deje progresar sus operaciones de síntesis, predictores narrativos (catáforas); la conjunción de estos elementos funciona como *frame* cognitivo. Lo anterior a nivel configuración

Cuadro 1 Frases de inicio de texto narrativo

Evidencia lingüística	Categoría	Descripción
<p><i>En mi familia acostumbramos cada Navidad y Año Nuevo juntarnos en casa de mi tío Jorge para celebrar las fiestas decembrinas (Noche de tiros)</i></p> <p><i>Un día común y corriente, mi mamá y yo preparábamos enchiladas y sopa de lentejas (Más de cuarenta)</i></p> <p><i>Mi tía, que es como mi segunda madre, vive en Tepatitlán, Jalisco. En agosto de 2013 ella enfermó, hacia tiempo que estaba enferma del estómago, casi no podía comer (Piso 10)</i></p> <p><i>Hace dos años, por el mes de septiembre, mi papá comenzó a presentar fuertes dolores de estómago. (Una cirugía antes de la muerte)</i></p> <p><i>[...] Como es de esperarse, la muerte de un ser querido siempre es triste, pero el dolor se vuelve más intenso cuando varios miembros de tu familia mueren consecutivamente (La muerte entre nosotros)</i></p>	<p>Historia familiar</p> <p>Cuando se hacen objeto de narración los vínculos con los más próximos en la convivencia cotidiana</p>	<p>Coinciden en todas las narrativas fuertes vínculos familiares, lo que les da una condición de universitarios-hijos aún ligados a su organización familiar.</p> <p>Los hitos sociales como la Navidad, la cotidianidad, y la estructura social madre-padre se manifiestan con fuerza.</p> <p>La lealtad, el dato preciso de los sucesos y el lado humano hacen acto de presencia, lo que confirma en los estudiantes su capacidad autobiográfica: fuerte raíz que da sentido a la actividad de escritura con lo que deja de representar una consigna por obedecer del programa para convertirse en espacio creativo y significativo.</p>

Evidencia lingüística	Categoría	Descripción
<i>Un día de aquellos en los que todavía asistía a la preparatoria (sexto semestre) mis amigos y yo nos quedamos a realizar un trabajo final y decidimos hacerlo en la biblioteca de la escuela”</i> (A través del vidrio)	Isotopía Es “la organización sintagmática de la significación” (Greimas, 1993, pág. 16) y son coordenadas temporo-espaciales, axiológicas y temáticas estrechamente relacionadas con el conocimiento del mundo.	Las coordenadas lógicas del espacio y del tiempo predicen los elementos por venir. En este caso, la biblioteca, la ciudad, estar en la <i>prepa</i> van mancomunados con secuencias que conforman su estructura propia. Surgen paralelismos entre espacios arquitectónicos; <i>biblioteca</i> entraña una planta física estándar: ventanas, paredes, anaqueles, baño...a la par que <i>prepa</i> : inmadurez, juventud, aventura... <i>ciudad</i> .
<i>Cuando iba con mis papás a la tienda vi a un perro indefenso caminando por las banquetas</i> (En un segundo) <i>La preparatoria es una etapa irrepetible, ya que de alguna forma tu vida comienza en este momento, encuentras a tus verdaderos amigos, el primer amor y empiezas a tomar conciencia el futuro.</i> (El Chevy de la muerte) <i>La madrugada del 24 de junio de 2015 mis compañeros de la preparatoria y yo subimos a bordo de un camión que nos llevaría a Ixtapa a celebrar nuestra graduación</i> (El peor viaje)		

Evidencia lingüística	Categoría	Descripción
<i>Nunca pensé que me pasaría algo fuera de lo rutinario, creía que sólo era un día más en mi vida</i> ” (Despedida sin mariachi) <i>Hace unos meses atrás, aún vivía en mi pueblo San Juan de los Lagos donde trabajaba en una tienda de abarrotes.</i> (Comprimido)	Catáfora narrativa Índices temáticos predictores que se anticipan a acciones y secuencias posteriores	Se adelantan en las primeras líneas referentes de un entorno en equilibrio que se romperá. Este conjunto de secuencias tienen un carácter profético (catafórico), pues al saber el narrador el desenlace, brinda de inicio los elementos mientras va gestionando las crestas emocionales del texto, lo que significa que la distribución de las acciones provoca respuestas en el lector con lo que ocurre un intercambio emisor-receptor.
<i>Siempre ha sido muy común que en vacaciones vaya a la playa con mis abuelos y hermanos de mi mamá, pero casi nunca van mis papás. Cuando tenía trece años nos fuimos de vacaciones de Semana Santa, como lo hacemos normalmente cada año, pero éstas no fueron unas vacaciones normales</i> (Narcos de vacaciones) <i>Todo comenzó con un largo lunes. La fatiga de empezar con la rutina era bastante agotador para mí. Casi siempre después de la escuela, me iba al trabajo en la bicicleta</i> (En un abrir y cerrar de ojos) <i>Los viajes a la costa siempre han sido de gran ayuda para el crecimiento corporal y espiritual. Los recuerdos de las expediciones siempre son gratos, no recuerdo casi ninguna experiencia desagradable</i> (Un bote en la playa escondida)		Las historias a su vez, tienen marcas que las relacionan con otros textos existenciales en la lógica de anterioridad-simultaneidad-posterioridad. Esto se materializa con operadores que van factorizando las secuencias de la historia, pueden ser adverbios <i>Siempre</i> o de síntesis <i>Todo</i> (proadverbio). Las rutinas, las distancias entre el sitio de la enunciación y el <i>locus</i> evocado por la memoria y la perspectiva temporal se materializan en los verbos conjugados.

de texto, pero en lo tocante a la expresión de su entorno, destaca su escala de valores como principio seleccionador de la historia misma. En todos los casos aparecen personajes (actantes) que intervienen la materia narrada; su sitio, la manera de describirlos y en general su papel en la historia marca una distancia epistémica con cada uno de ellos, lo que se predetermina con lazos familiares, fraternales o circunstanciales. Éste es el primer paso para la articulación de la vida escolar con la familia y de ahí, con la comunidad. La segunda parte de este trabajo sería idealmente un ejercicio constante de diálogo con los seres cercanos al estudiante. La actividad puede articularse con la comunidad en la medida que el alumno socialice su escrito con su núcleo familiar o de amigos. E incluso, inicie un trabajo de campo con los involucrados de su historia para procurar un mosaico de relatos.

Según se pudo visualizar en el Cuadro 1, es fundamental estimular un inicio abierto, flexible y subjetivo del texto. En el arranque se diríme una negociación interior sobre cómo empezar, y acomete con frecuencia la inseguridad con el fantasma de la corrección, de ahí el necesario fluir de la palabra que se elegirá para marcar el destino del texto. Con frecuencia, durante la práctica, algunos alumnos se quedan en la página en blanco, pero cuando se les sugiere una frase para comenzar, *se sueltan* y logran activar su dispositivo narrativo con lo que logran ser autónomos en la creación de su obra.

Noche de tiros

Leobardo Alatorre Macías

En mi familia acostumbramos cada Navidad y Año Nuevo juntarnos en casa de mi tío Jorge para celebrar las fiestas decembrinas. Actualmente es difícil coincidir en esas fechas, supongo que las agendas de todos son algo apretadas.

Cuando tenía unos ocho años más o menos, no recuerdo exactamente, estábamos en casa de mi tío una vez más celebrando año nuevo. La noche fue normal, cenamos juntos y nos preparamos para la cuenta regresiva (que cuando era niño como que me emocionaba más que ahora), finalmente llegó Año Nuevo, así que nos abrazamos y nos deseamos lo mejor para el próximo año.

Mi familia estaba en la cocina y mi hermano mayor y yo estábamos jugando en el patio, recuerdo que entré a la cocina con los demás, de repente se escuchó un fuerte golpe en la puerta de madera, todos nos *sacamos de onda* y mis papás junto con los demás salieron al patio para ver qué había pasado.

Resulta que mi hermano estaba jugando en el patio cuando una bala perdida (de éas que abundan en Año Nuevo) entró por el portón, le rozó la oreja a mi hermano y terminó por impactarse en el marco de la puerta de madera.

Después de eso decidimos que era mejor entrar a la casa para evitar cualquier accidente. Actualmente todavía se puede ver el impacto de la bala en la puerta.

Más de cuarenta

Gemma Aurora Cervantes Orizaga

Un día común y corriente, mi mamá y yo preparábamos enchiladas y sopa de lentejas. A ella le encanta recordar acontecimientos de su vida y platicarlos al que se encuentre en el lugar, así que como de costumbre empezó a relatarme el día que mi hermana Diana estuvo a punto de morir. Éste fue el día de la boda de una de mis tíos. Mi hermana, que era un bebé, amaneció con fiebre alta y mi mamá pensó que si le daba medicamento se curaría. Diana lloró todo el tiempo, inclusive en la misa de la boda, así que mi mamá se salió del templo con mi hermana en brazos. Después de unos minutos fuera del templo, mi hermana comenzó a convulsionarse y mi mamá se espantó. Le dijo a mi papá y salieron al hospital.

Las enfermeras recibieron a mi hermana pero no estuvo mucho ahí, porque le dieron pase casi inmediato a la clínica de especialidades. Para no demorar mis papás la trasladaron, y cuando llegaron mi hermana tuvo otro episodio de convulsiones. Los doctores la ingresaron en seguida. Mi mamá cuenta que pasaron cinco días sin saber nada en concreto. Los doctores le decían que se resignara, que mi hermana no se salvaría.

Un día cuando mi mamá la cuidaba, mi hermana orinó sangre. Fue corriendo a decirle al médico y éste se quedó pensando detenidamente cuando vio el pañal. Le mandó a hacer estudios a mi hermana y resulta que tenía un parásito llamado *giardia intestinalis*, que se transmite por las heces del ser infectado.

Le dieron tratamiento y finalmente la pudieron llevar a casa. El doctor les dio instrucciones a mis papás de revisar el aljibe y tinaco, así que mi mamá le dijo a una vecina que si la acompañaba a revisarlos. En uno de los tinacos encontraron una paloma en estado de putrefacción, por lo tanto hicieron que limpiaran los tinacos de los tres edificios habitacionales.

Yo no podía creer lo que mi mamá relataba. Le pregunté si mi hermana estaba enterada de ese acontecimiento y me dijo que no. Me hizo preguntarme cuántas historias tiene mi mamá por compartir con nosotros que por alguna razón se ha guardado para ella misma.

Despedida sin mariachi

Juan Carlos Durán Villa

Nunca pensé que me pasaría algo fuera de lo rutinario, creía que sólo era un día más en mi vida, una de esas tardes que todos tenemos; salí de mi trabajo, tomé las llaves de mi carro y me fui manejando de regreso a mi casa. Ya en el trayecto iba escuchando música y pensando en tomar un baño, en preparar algo de comer, recuerdo, digo lo último que recuerdo en ese momento es que estaba en la esquina de la avenida State y Carrillo esperando el semáforo para continuar mi camino, ya casi llegaba a casa, de repente escuché un ruido de llantas, el típico sonido que hace un carro al frenar, seguido de un estruendo y un fuerte golpe en el lado izquierdo de mi coche, la sacudida fue tal, que en ese instante perdí la noción de lo que estaba pasando. Por unos segundos mi vista se nubló, me sentí perdido, aturdido, desorientado, en este instante me preguntaba a mí mismo: *¿qué es esto?, ¿qué está pasando?, ¿estoy vivo o muerto?, ¿por qué me pasa esto?* Muchos recuerdos buenos, malos, el arrepentimiento y la tristeza por no poder despedirme de mi familia me invadió, muchas imágenes pasaron por mi mente, mis padres y hermanos, *¿qué van a decir?* Todo fue muy rápido, cuando mi vista se aclaró y aún mareado por el golpe, me di cuenta que otro carro me había chocado, sentí angustia, preocupación por el accidente que acababa de sufrir y alegría a la vez, porque seguía vivo.

No sabía qué tan grave fue la situación en ese momento, pero varios testigos sorprendidos por lo que había pasado, me dijeron que había corrido con mucha suerte, porque el choque fue terrible, pues prácticamente el otro carro se estrelló contra mí de lleno; cuando vi mi coche totalmente destruido

del lado de donde yo iba manejando, no podía creer que no me haya pasado nada grave, porque recuerdo haber salido del accidente por mi propio pie, un poco aturdido con un par de rasguños y golpes leves solamente.

En ese momento no sentía dolor, yo creo que era por la impresión y la adrenalina, pero unas horas después ya en el hospital, sentía que me moría, parecía que me había pasado un camión por encima y lo más desesperante fue durar dos días internado en observación, con un dolor intenso, una descarga terrible e insoportable que me recorría todo el cuerpo de pies a cabeza, ni siquiera los calmantes más fuertes me hacían efecto, me sentía casi en agonía y el doctor me explicó que era debido a que mi cuerpo había absorbido todo el impacto del choque y que había tenido mucha suerte de salir sin un hueso roto. Esta experiencia me hizo pensar qué tan cerca estuve de pasar a mejor vida y reflexionar: cómo nos olvidamos de esa realidad tan cercana de que algún día vamos a morir y es tal nuestro apego a la rutina diaria, que ni siquiera nos damos cuenta cuando tenemos a la muerte de frente.

A través del vidrio

Diego Fino Armenta

Un día de aquéllos en los que yo todavía asistía a la preparatoria (sexto semestre), mis amigos y yo nos quedamos a realizar un trabajo final y decidimos hacerlo en la biblioteca de la escuela.

La biblioteca era un espacio muy grande en el que además de muchos libros, computadoras y estudiantes había muchos vidrios, casi toda la parte que daba hacia la terraza. Ninguno de nosotros creía que algo interesante, además de las lecturas, fuera a pasar ni en ese lugar ni en ese momento, pero para nuestra sorpresa ocurrió. Un muchacho venía corriendo a gran velocidad desde la entrada de la biblioteca, un pasillo bastante largo, con dirección a la terraza, pero no se percató de que el lugar por el que él quería pasar no era la puerta de la terraza, sino uno más de los vidrios, lo que pasó fue precisamente él a través del vidrio.

Todos nos quedamos en *shock* al escuchar el cristalazo pero no cabe duda que el más sorprendido fue él mismo cuando al darse la vuelta vio lo que había hecho y comenzó a salirle sangre de todo el cuerpo. Las autoridades de la escuela lo llevaron a la enfermería y creo que afortunadamente no pasó a mayores, pero atravesar un vidrio no parece algo de lo que puedas salir tan bien librado.

En un segundo

Stephanie Esmeralda Flores

Cuando iba con mis papás a la tienda vi a un perro indefenso caminando por las banquetas. La tienda no quedaba lejos de mi casa. A lo mucho eran tres cuadras y una avenida. Cada fin de semana íbamos a comprar el mandado y nunca me había tocado ver algo tan espantoso y triste. Este perrito al que vi estaba a punto de cruzar la calle, cuando de repente pasó un carro y lo atropelló.

El perrito quedó tirado y sólo se escuchaba que lloraba. Yo al verlo me imaginé que estaría bien, tristemente, no fue así. Después de dos o tres minutos de haber sido atropellado, pasó un carro y lo atropelló por segunda vez. En ese instante, el perrito no llegó ni a tocar el piso ya que otro carro pasó y lo atropelló. Con este último golpe que recibió, cayó al otro lado de la avenida.

El perrito ya no se movía. Estaba claro que el perrito ya había muerto. Al verlo sentí mucha tristeza. Jamás había visto un atropello, mucho menos que el resultado haya sido la muerte. Puede que las personas que iban manejando no hayan tenido la intención de atropellar al perrito, pero a la velocidad que iban si frenaban podían ocasionar un accidente. La pregunta que se hacen es: ¿son ellos o somos nosotros?

Narcos de vacaciones

Vianey Montserrat Franco Villalobos

Siempre ha sido muy común que en vacaciones vaya a la playa con mis abuelos y hermanos de mi mamá, pero casi nunca van mis papás. Cuando tenía trece años nos fuimos de vacaciones en Semana Santa, como lo hacemos normalmente cada año, pero éstas no fueron unas vacaciones normales.

Nos hospedamos en unos *bungalows*, eran dos edificios de tres pisos y el *bungalow* más cercano a la entrada era el nuestro. Los primeros días pasaron tranquilos y sin preocupaciones, nos divertimos mucho y casi siempre era dentro del hotel, en las albercas, porque poca gente se acercaba a la playa.

El penúltimo día ahí, la mañana pasó normal, nos levantamos, desayunamos y nos preparamos para disfrutar el último día completo que estaríamos ahí. Esa noche en el hotel iban a pasarles a los niños una película afuera de la recepción, que estaba en la entrada del hotel, pero por alguna razón ni mi hermana ni mi prima quisieron quedarse con los demás niños a verla, así que estuvimos juntos todo el tiempo. Estábamos todos juntos en unas mesas que daban hacia a la playa. Unas tías habían querido meterse al mar de noche y se acababan de ir a su *bungalow* a bañar cuando todo empezó.

Recuerdo que vi un hombre que corría hacia su *bungalow* con una hielera en los brazos gritando: *¡Métanse a sus cuartos! ¡Métanse a sus cuartos!* Todos estábamos muy confundidos, pero cada quien empezó a correr a su cuarto. Mi hermana y mi prima se tomaron de la mano y corrieron juntas hacia nuestro *bungalow*, no habían corrido ni cinco metros cuando se regresaron llorando. Yo aún no entendía qué estaba pasando, estábamos afuera

de uno de los *bungalows* más cercanos a la playa y una señora nos gritó que nos metiéramos a su cuarto, y aun cuando su familia no había llegado cerró la puerta para proteger a los que estábamos adentro.

Ahí adentro empecé a oír fuertes pisadas que se acercaban cada vez más. Uno de mis tíos, que estaba muy borracho, se puso junto a la puerta para obstruirla, le dieron dos patadas y no podían tumbarla, cuando estaban a punto de dar la tercera patada mi tío corrió y se escondió debajo de un desayunador. Ellos tumbaron la puerta y quebraron las ventanas para entrar al cuarto. Eran varios hombres, no los recuerdo muy bien porque todo fue muy rápido, iban vestidos de negro y tenían las caras cubiertas. Estaban armados con una pistola enorme. Cuando los vi entrar sólo pensé en correr y lo más cercano que tenía era el baño, mi familia ya se había metido a uno de los cuartos pero a mí se me hizo muy lejos. Entré al baño y ni siquiera cerré la puerta, sólo la aventé y quedó medio cerrada. Escuché ruidos afuera y alguien pateó la puerta del baño para que se abriera, no lo vi bien, sólo vi su enorme arma, levanté las manos y retrocedí y la puerta se fue cerrando sola. Esperé unos minutos ahí hasta que ya no se oía nada adentro del *bungalow* y salí del baño para irme al cuarto con mi familia.

Entré al cuarto y vi a mi abuela sentada en una silla, me dijo que me metiera en el espacio que había entre la cama y la pared, ahí estaban mi hermana y mi prima. No podías meterte debajo de la cama porque la base era de cemento. Mi abuela me repetía una y otra vez que llorara pero no podía porque aún estaba en *shock*.

Se escuchaba mucho ruido en los pisos de arriba, gente gritando, golpes y balazos. Pasó casi una hora y cuando ya no se oían las fuertes pisadas salimos de ese *bungalow*. Había vidrios, madera y sangre por el pasillo. Todas

las puertas estaban destrozadas. Algunas personas dicen que había muertos en la alberca y entre los arbustos.

La mayoría de la gente empezó a empacar sus cosas e irse. Aunque muchos preferían no hacerlo por miedo a que los malhechores estuvieran cerca. Además muchos no se iban a ir porque se habían llevado a quince hombres. La verdad nadie sabía qué hacer.

Dicen que todo pasó porque el dirigente que mandó a los que fueron a destruir el hotel estaba buscando a alguien en específico. Que había estado ahí pero sólo por la tarde y los hombres que se llevaron tenían las mismas características físicas que a quien estaban buscando.

En la mañana sólo quedaban algunas familias, las que estaban esperando al familiar que se habían llevado. De mi familia no se habían llevado a nadie, pero del grupo de gente con el que iba sí se habían llevado a un muchacho. Estábamos cerca de lo que quedaba de la recepción cuando una señora empezó a gritar: *¡Ahí vienen!* Obviamente todos nos asustamos pero ni siquiera pudimos movernos de donde estábamos. Por suerte no se referían a los malhechores, sino a las personas que se habían llevado.

Nos contaron que se los llevaron y los tenían con los ojos tapados. Les dijeron que si alguno se atrevía a verlos lo iban a matar en ese instante. Les dieron de cenar y les dijeron que comieran porque sería su última cena. Después de eso se los llevaron otra vez en una camioneta y los bajaron en medio de la carretera, ellos creyeron que ahí los iban a matar, pero no, solamente los dejaron ahí.

Finalmente alrededor del medio día nos fuimos del hotel. No volví a saber nada sobre ese lugar en varios años hasta que un día vi en Facebook una publicación de un amigo con fotos sobre el mismo hotel remodelado. Aún tengo estrés postraumático. Apenas el año pasado pude volver a ir a de vacaciones a un hotel en la playa pero aún no soporto que alguien toque muy fuerte la puerta.

El Chevy de la muerte

Iván Alejandro García Pérez

La preparatoria es una etapa irrepetible, ya que de alguna forma tu vida comienza en este momento, encuentras a tus verdaderos amigos, el primer amor y empiezas a tomar más conciencia del futuro. Mis últimos dos semestres fueron bastante alocados, destruir el mobiliario, crear catapultas con sillas y ligas industriales, y prenderle fuego a los compañeros eran gajes del oficio. Sin embargo, hubo un evento en particular que estuvo muy cerca de ser mortal, el día en que nos tomamos la fotografía para la graduación.

Entre nuestros compañeros se encontraba Ventura Morales, hijo del ex diputado Nicolás Morales. Ventura sugirió que usáramos su rancho en Juanacatlán, pueblo vecino al mío, como sede para dichas fotografías. Hicimos todos los arreglos y quedamos de vernos en la plaza de Ayutla para repartirnos en los diferentes coches con los que disponíamos. Me tocó irme con mis mejores amigos en el Chevy de Diego, al que bautizamos como *La porquería con ruedas, La basura verde que se mueve*, o mi favorito, *El Duende Verde*.

El camino transcurrió muy normal, al igual que la sesión de fotos, donde nuestras típicas estupideces no podían faltar.

Al regresar a Ayutla, decidimos irnos todos juntos a un río conocido como *La Golondrina*, compramos pollo asado, refrescos, cerveza y demás provisiones. Después de comer y descansar un poco, algunos de mis compañeros decidieron bañarse en el río y lanzarse desde la piedra gigante. Pancho, uno de mis compañeros, dijo que no sabía nadar y nos pidió que por favor no se nos ocurriera echarlo al agua, pero aparentemente lo único que pudimos escuchar fue: *Por favor, tírenme al río*.

Lo equipamos con una pequeña mochila que contenía dos botes de refresco vacíos a manera de salvavidas. Pancho saltó al agua muy contento, y después de algunos segundos, los botes saltaron de la mochila y Pancho se hundió como plomo.

Por alguna razón todos nos quedamos mirando sin hacer nada como diciendo: *Ay mira, se está ahogando Pancho* hasta que alguien gritó que éramos unos idiotas y que lo salváramos. Entonces Diego, Manolo y Ventura se lanzaron en su rescate. Diego lo tomó por el cabello y lo sacó a la superficie, pero entre su desesperación Pancho le propinó a Ventura una patada que le sacó música de la quijada. Una vez a salvo, Pancho dijo que sintió cómo algo lo jalaba hacia abajo, además que se empezó a desvanecer poco a poco, así que le dimos una cerveza para que se callara y no dijera estupideces.

Se estaba haciendo tarde y decidimos que era hora de regresar, habían sido demasiadas emociones por un día, así que de nuevo nos repartimos entre los coches disponibles. Una vez más me tocó irme en el *Duende Verde*, sólo que esta vez, como copiloto iba Karina, y atrás estábamos Erik y yo. Habíamos recorrido apenas un pequeño tramo del camino cuando el coche comenzó a descontrolarse de manera violenta debido a lo irregular del terreno.

Todo se sintió muy brusco, dimos varias vueltas sobre nuestro propio eje hasta que el auto se detuvo, se levantó sobre sus ruedas laterales antes de caer pesadamente para regresar a su posición normal. Pienso que si Karina hubiera pesado un solo kilogramo más, el peso de la derecha hubiera ganado y habríamos caído en una canaleta, lo que hubiera provocado que el techo del *Duende Verde* nos hubiera aplastado.

Lo más gracioso es que durante los giros, el refresco que tenía en las manos se batió y explotó, así que cuando en lugar de decir: *¿Están todos bien?*, Erik dijo: *¡Wey! ¡Tapa la Coca!*

Piso 10

Xóchilt González Gómez

Mi tía, que es como mi segunda madre, vive en Tepatitlán, Jalisco. En agosto de 2013 ella enfermó, hacía tiempo que estaba enferma del estómago, casi no podía comer. Su hija la había llevado al IMSS a que la atendieran, pero aunque estuvieron horas ahí, sólo les dijeron que no tenía nada, que sólo eran cosas “de la edad”. Después de una semana fueron con un doctor particular, él mandó a que le hicieran diferentes análisis clínicos. Al día siguiente, que fue un sábado 31 de agosto, ella empezó a arrojar sangre, le llamamos al doctor y tuvieron que hospitalizarle. Le hicieron estudios muy minuciosos y llegaron a la conclusión de que no tenía suficientes glóbulos rojos, aparte de que tenía varias úlceras en el estómago.

Pasaron los días y no mejoraba, al contrario, se encontraba peor, estaba prácticamente desangrándose, nos dijeron que la teníamos que trasladar a Guadalajara porque en ese hospital no había de su tipo de sangre, así que fuimos al IMSS de nuevo para que ellos hicieran el traslado, tuvimos que aguantar malas caras del personal y de los doctores ineptos que no querían aceptar los estudios que ya le habían realizado, que porque no eran de ahí y no sabían si eran correctos. Cambiaron de guardia y el doctor siguiente autorizó el traslado hacia Guadalajara.

Después de estar una semana viviendo en el hospital de Tepatitlán, nos trasladamos al Centro Médico de Occidente, donde la esperanza de vida de mi tía que nos daban era muy poca, ya que con el mínimo sangrado podría morir. Así comenzó de nuevo nuestra aventura de vivir en otro hospital. Al principio la tenían en urgencias en un cuarto aislada, ya que con el mínimo

contacto de gérmenes incluso una simple gripe, podría enfermar y desangrarse. Estuvimos ahí dos días, dormir en ese cuarto era imposible porque estaba muy frío para que los gérmenes que normalmente hay en el ambiente no crecieran. Al tercer día la subieron al piso número 10, de nuevo a un cuarto aislado ya que ella no podía tener contacto con nada, para estar ahí teníamos que usar cubrebocas y unas batas, lavarnos las manos constantemente y usar guantes.

Ella no se podía mover ni respirar, así que siempre tenía que haber dos personas con ella para poder ayudarla para ir al baño y otras cosas. Duró sin comer como dos semanas porque no era recomendable ningún tipo de comida debido a las úlceras. Así que básicamente era suero lo único que tenía en su sistema. Todos los días le hacían transfusiones de sangre y de plasma y estudios para saber si le estaba haciendo efecto todo lo que le estaban haciendo. Era muy pesado estar ahí, tanto física como emocionalmente, no dormíamos, no comíamos, nos vencía el sueño y dormíamos en el piso, nuestra comida era básicamente jugo, pan, algún tamal y champurrado, la comida a los alrededores era malísima y carísima, y sólo íbamos a mi casa a bañarnos. Afortunadamente ella fue mejorando, después de un mes de vivir ahí.

En un abrir y cerrar de ojos

Luis Gerardo Gutiérrez Escamilla

Todo comenzó con un largo lunes. La fatiga de empezar con la rutina era bastante agotador para mí. Casi siempre después de la escuela, me iba al trabajo en mi bicicleta. Mi bicicleta era la mejor. Era *Jeep*, blanca y tenía un asiento muy cómodo. Tardaba alrededor de treinta minutos para llegar a la tienda.

Limpié, sacudí y trapeé la tienda hasta que quedara reluciente. Atendí a varios clientes y aguanté *fregaderas* de mi patrona. Ya estaba harto.

Salí de noche. Todavía hasta recuerdo el día; fue un lunes, 08 de junio de 2015. Mi pasatiempo favorito era mi camino de regreso a casa. Realmente esperaba con ansias llegar porque nadie iba a estar e iba a ganar el baño primero.

De repente, todo cambió. Al dar vuelta a una calle, una camioneta 4x4 estaba encima de mí. Las luces de la camioneta me habían cegado y me chocó la parte delantera. Lo primero que me tocó fue mi pierna derecha con la llanta izquierda. La llanta seguía rodando como si fuera un rodillo hasta que llegó a la parte de mi estómago. Se me fue el aliento y, mis manos abiertas como si fuera un Cristo, se sostenían sobre la delantera. Mi bicicleta se fue aplastando por debajo de la camioneta hasta salir por las llantas de atrás.

La camioneta por fin se detuvo. Para poder sacarme, la echaron de reversa. Mi pie sólo se molió más. Tirado en el piso, viendo estrellitas, me sentí muy relajado. No me dolía nada y me quedé pensando en muchas cosas. Era como si estuviera en otro mundo. Mis oídos estaban tan aturdidos como si una bomba hubiera estallado muy cerca de mí. Apenas si podía escuchar lo

que las voces gritaban alrededor de mí. Medio entendía que alguien gritaba *¡Primo!, ¡primo!* con una voz quebrada, casi llorando.

La imagen era muy borrosa pero se iba aclarando cada vez más. Cuándo me bajé de las nubes, pude ver quién fue el culpable. Era mi primo. Mi primo sostenía mi mano muy fuerte y no la dejaba ir. Él se disculpaba cada cinco segundos y yo no podía ni hablar.

Yo alcanzaba a ver cómo su mano se ponía morada de tan fuerte que me la apachurraba. A decir verdad, era tan confortante que él lo hiciera pues sentía que mi primo iba a ser la última persona que iba a ver. Era tan curiosa la coincidencia que hasta me atropelló afuera de su casa. Para mí esto era muy cómico. Él iba llegando a su casa y yo a la mía.

Enrique, así se llama mi primo. Muy bajo de estatura y bigotón; una persona muy fiestera. Obviamente le encanta el vino y estar de parranda. Mi único temor era saber que él estaba ebrio cuando me atropelló porque cuando él maneja así, siempre se alcoholiza. Parece que se le sube cuando bebe y se siente todo un galán. Cuando él maneja de esa forma piensa que se luce y se ve bien.

De hecho, todos sus hermanos han pasado por lo mismo. Se alcoholizan y terminan atropellando gente. No es mentira. El hermano mayor de Enrique, Héctor, pasó por lo mismo. Y la mala suerte es que terminan atropillando a la familia. Héctor también atropelló a un familiar y le quebró el pie.

Yo estaba tan impactado que no creía lo que sucedía. Yo sólo pensaba en cómo iba a reaccionar mi mamá. Me imaginaba su rostro triste y derramando muchas lágrimas. Me imaginaba a mi padre consolando a mi adolorida madre, secando sus lágrimas y diciéndole que todo iba a estar bien.

Mucha gente se acercaba a vernos. Las señoras que estaban alrededor dejaron de tejer y se fueron a ver el chisme. Una señora le decía a la otra con la mano en su boca para disimular que decía algo de mí, *Pobre muchacho. Sólo iba en su bicicleta*. Otra enrabiada quería que le hablaran a la policía. Yo no quería que mi primo cayera a la cárcel y me sentía un poco culpable por lo que había pasado y no quise que así fuera. Les decía a todos los del círculo que no hicieran eso.

Me sentía como animal en el zoológico. Todos hablaban de mí y de cómo me veía. Y criticaban a mi primo por estar posiblemente ebrio. Yo estaba enfurecido con todos. Sólo quería que todos se ocuparan de lo suyo y no prestaran atención a lo que había pasado.

Llegó el momento en el que mi primo no aguantó más y se volvió loco. Se fue corriendo de la escena. Corrió tan rápido que desapareció de la calle en tres segundos.

La escena del accidente, todo lo que ocurrió antes y después fue una larga historia. Al final de todo, mi primo aplastó mi hígado dejando una perforación en él de tres centímetros. Al llegar al hospital, me operaron y lograron apenas salvar mi vida. Los doctores encontraron la perforación muy complicada de reparar. Perdí un litro de sangre y esto casi me causa la muerte. Por un milagro estoy con vida.

Comprimido

Luis Javier Gutiérrez Escamilla

Hace unos meses atrás, aún vivía en mi pueblo San Juan de los Lagos donde trabajaba en una tienda de abarrotes. Un día me sentía fatal, con todo el sentido de la palabra. Había tenido un día pésimo con mis amigos, desde las ocho de la mañana no tuvimos ninguna clase en la preparatoria y sólo perdí mi mañana entera en vano. Además, tenía un dolor de estómago fuerte.

Salí de la escuela a la una de la tarde y quería relajarme por todo el estrés que había pasado ahí. Llegué a mi casa y me esperaban los mandados y mi mamá no me dejaba en paz. Dieron las tres y ya me tenía que ir al trabajo. Seguía con mi dolor de estómago, no estaba para nada concentrado en mis deberes, se me caía el jamón cuando lo rebanaba o me tropezaba con la tarima. Mi vista no estaba tan clara y esa mala sensación del estómago no se iba. Tomé un Alkaseltzer pero no hizo efecto.

Eran las 8:30 p.m. aproximadamente cuando un conocido llegó a mi tienda. De pronto me dice: *Tu hermano, el cuate, se murió*. Sentí mi estómago comprimirse como una bola de papel. El aire de mis pulmones se fue

pero algo me dijo que no era verdad. Le pedí que fuera honesto conmigo y se arrepintió de haber dicho tal cosa. Me informó que lo habían atropellado en su bicicleta. Después de haberme contado la historia de cómo pasó, se fue de la tienda. Yo quería salir de mi trabajo lo más pronto posible, tenía que ver a mi hermano. Hablé por teléfono a casi toda mi familia. Nadie contestaba.

Era medianoche cuando lo pude ver. Estaba en una camilla conectado a varios tubos, pálido y tenía unas ojeras muy prominentes. De pronto vi a mi mamá acercarse hacia mí. Estuve enredado entre sus brazos cálidos y sólo un abrazo bastó para decirme que podríamos salir delante de esta tragedia.

Una cirugía antes de la muerte

Jessica Daniela Magdaleno Martínez

Hace dos años, por el mes de septiembre, mi papá comenzó a presentar fuertes dolores de estómago. En ese tiempo yo no había salido en listas de la universidad así que empecé como auxiliar en el trabajo de mi mamá. Recuerdo que un día por la mañana, mi papá me acompañó a la parada del camión. Lo vi pálido y tembloroso; sudaba mucho y aun así tenía frío. Antes de tomar el camión me dijo que se sentía mareado y que tal vez tenía la presión baja, por lo que me fui preocupada al trabajo.

Horas más tarde, por las 9 a.m., mi mamá recibió una llamada de mi hermana. Estaba asustada porque mi papá había vomitado y ya no aguantaba el dolor de estómago, así que llamó a la Cruz Verde. Cuando llegó la ambulancia sólo le pusieron un suero para bajar el dolor. En cuanto colgó la llamada, mi mamá se fue del trabajo para llevar a mi padre al hospital y me dejó a cargo de su puesto. Toda la mañana y tarde de ese día continué trabajando sintiéndome inquieta.

Cuando salí de trabajar, a las 6 p.m., recibí una llamada de mi mamá, la escuchaba llorar y tartamudear, sin embargo, trataba de sonar seria y tranquila. Me dijo que fuera a la Clínica 14 a despedirme de mi papá, pues tendría una operación riesgosa. Creo que en ese momento estaba en *shock*. No podía decir nada coherente, sólo pude preguntar por qué. Como me estaba alterando, mi mamá me pidió que le pasara la llamada a una tía que trabajaba con nosotras. Se quedaron hablando por 10 min, pude ver a mi tía llorando.

Cuando terminó la llamada, mi tía me llevó al hospital. Manejaba rápido para poder llegar antes de que ingresaran a mi papá a cirugía.

Una vez llegué, estaba mi hermana con su novio y unos tíos esperando afuera de urgencias. Vi a mi mamá esperándome en la entrada así que corrí hacia ella que me llevó a donde estaba mi papá. Nunca olvidaré la expresión en su rostro ese día. Tenía una mueca de profundo dolor. Cuando quería pasar a verlo, el doctor a cargo no me lo permitió, pues había otro paciente en la misma habitación que acababa de fallecer. No aguanté más y lloré, no me gustaba ver a mi papá en esa situación. Una vez me calmé, mi mamá me explicó que la cirugía de mi papá sería de alto riesgo. Mi papá tiene problemas de coagulación en la sangre por lo que podría morir desangrado o no resistir la operación.

Por la noche, finalmente nos permitieron verlo, pues pronto comenzaría la cirugía. El doctor habló en privado con nosotras y nos dijo los riesgos que podrían presentarse. El resto de la noche, hasta la madrugada nos quedamos afuera del área de cirugía esperando por noticias del doctor. Finalmente cuando el doctor salió, no sabíamos qué esperar. Fue un gran alivio cuando nos dijo que todo había salido bien. Mi hermana y yo nos fuimos a casa a descansar y mi mamá pasó la noche en el hospital.

Los días siguientes, mi mamá prácticamente vivía en el hospital, y mi hermana y yo nos encargábamos de la casa. Mi rutina era ir al trabajo, al hospital y luego por la noche a casa. Mi papá tardó mucho en recuperarse por completo. En el hospital contrajo neumonía y todavía no se recuperaba de su cirugía. Todos esos malos momentos duraron un par de meses más. Afortunadamente, mi papá ya se encuentra bien de salud.

Un bote en la playa escondida

José Rafael Orozco Covarrubias

Los viajes a la costa siempre han sido de gran ayuda para el crecimiento corporal y espiritual. Los recuerdos de las expediciones siempre son gratos, no recuerdo casi ninguna experiencia desagradable. La semana que llegamos al departamento con vista a la mar, me sentía inseguro y con sentimientos frágiles por discusiones previas con mis padres. Ante todo, seguía con mis actividades preferidas. Trotaba a diario, componía, meditaba, disfrutaba la vista esplendorosa.

A pocos días de haber llegado, programamos una excursión a las Islas Marietas para conocer el paisaje y la playa escondida. Subimos a un barco que parecía bastante estable, nada lujoso ni nada tortuoso; me preocupaba mi hermano que se marea fácilmente en viajes turbulentos. Llevaba una botella con agua por todas las horas que íbamos a tardar, comí un poco de fruta también. Minutos después de iniciado el recorrido, comencé a tener ganas de vomitar pero pensaba que pasarían rápido, ya que no tenía mucho alimento. Además, nunca me había sucedido.

La sensación incrementaba y noté que no sería pasajero. Cambié de asiento con mi hermano, quedé al lado de la brisa marina y a merced de lo que ocurriese. Permanecí sentado, observando el agua en movimiento y tratar de pensar en algo más. En el momento que más desconcentrado estaba,

empecé a expulsar puro líquido por mi boca. No era vomito ordinario, tenía un color rojo con amarillo nada lindo de ver. Incluso las estadounidenses a mis espaldas decían expresiones de asco y decidieron levantarse de sus sillas.

Vomité alrededor de treinta minutos sin parar, pensaba que iba a echar el diafragma de un momento a otro. No salía nada más pero las ganas de vomitar no se largaban. Rogaba que detuvieran el bote sin obtener éxito. Logré tranquilizarme para levantarme, con ayuda de otros colegas, y poder recostarme en la popa. Al echarme en el piso de la embarcación pensaba que me relajaría, pensé erróneamente. A los pocos minutos me encontraba temblando y sin poder controlar mi respiración. Trataban de tranquilizarme pero era en vano, estaba muy agitado y sentía todo frío desde las piernas hasta la cabeza.

Después de un lapso me pude poner de pie para tomarme un jugo para sentirme mejor. Seguía muy pálido, con dolores en el abdomen y sin poder caminar bien. Fue de los peores días que he vivido, hasta la noche pude estar más relajado y conciliar el sueño después de sentir algo tan abrumador e inesperado. Por fortuna todo salió bien.

La muerte entre nosotros

Laura Pérez Pantoja

Cuando yo tenía 18 años e iba en mi último semestre de preparatoria, tuve varias experiencias cercanas con la muerte. Aunque no fui yo la que estuve a punto de morir, sino otras personas, fueron experiencias que realmente me afectaron. Como es de esperarse, la muerte de un ser querido siempre es triste, pero el dolor se vuelve más intenso cuando varios miembros de tu familia mueren consecutivamente. Sucedieron tan rápido que incluso llegué a pensar que a mi familia le había caído algún tipo de maldición.

La primera vez que estuve cerca de la muerte fue cuando mi abuelita murió. Era febrero del 2014, y en este tiempo mi familia y yo cuidábamos de mi abuela que estaba enferma. Ese día salí temprano de la casa, y cuando llegué, varias horas después, justo cuando iba a abrir la puerta, la enfermera la abrió, y con una cara de susto me dijo: *¡ve por tu mamá, tu abuelita se está muriendo!*

Cuando escuché esto, me quedé paralizada. Sin embargo, logré ir por mi mamá que estaba en la casa de una vecina, y por mi tío, quien vivía cerca. De vuelta, ellos entraron al cuarto de mi abuelita. Yo nunca había visto a una persona agonizando, y la verdad es que me moría de miedo. Por esa

razón me quedé en el marco de la puerta. No pasaron demasiados minutos cuando sucedió. Un gran silencio recorrió toda la casa, pero la presencia de la muerte estaba ahí.

Es cierto que mi abuela ya era una mujer anciana (tenía 93 años), por lo que su muerte no fue tan sorpresiva. Pero existe un dicho que dice que la muerte no llega sola. Y así fue. Tan sólo dos semanas después mi tío, que era el hijo de mi abuela, falleció de cáncer; un mes después mi primo (el nieto de mi abuela) murió a causa de una enfermedad mental; y dos meses después la hermana de mi abuela sucumbió ante el Alzheimer.

Fue una serie de eventos en los que mi familia atravesó un duelo constante. Cada vez que nos veíamos en los funerales, todos nos preguntábamos por qué teníamos que encontrarnos en esa situación. Podría decirse que ese año, la muerte estuvo tan cerca que hasta se volvió parte de la familia.

El peor viaje

Pamela Priscilla Pulido Palafox

La madrugada del 24 de junio de 2015 mis compañeros de la preparatoria y yo subimos a bordo de un camión que nos llevaría a Ixtapa a celebrar nuestra graduación. Conseguir el permiso para ir a este viaje fue fácil para mí, pero fue más difícil que los padres de unos de mis amigos los dejaran ir. Así que estábamos muy emocionados porque a pesar de todas las complicaciones, por fin el día de festejar nuestra graduación había llegado.

Una vez arriba del camión, fue complicado poder dormir por la emoción y querer hablar sobre mil y un cosas. En el transcurso de la madrugada hicimos dos paradas para ir al baño, comprar comida y estirarnos. Finalmente, alrededor de las 9:00 a.m. absolutamente todos los pasajeros nos quedamos dormidos, cuando faltaba alrededor de dos horas para llegar a nuestro destino. De repente, un golpe en la cabeza me despertó, pero al abrir los ojos no pude reconocer nada. Lo único que pude sentir es cómo todo daba vueltas y como si el camión diera brinquitos. Escuché gente gritando y el ruido de vidrios rompiéndose. Me tomó unos segundos recordar el lugar en que estaba. Lo primero que pensé fue que nos caímos de la barranca y sólo estaba esperando el momento de morir. Entonces todo se detuvo.

El camión se había volteado. Poco a poco fui reconociendo lo que había a mi alrededor. Lo primero que vi fue a una de mis amigas pararse, así que pensé que todos estábamos bien y lo que sea que hubiera pasado, no había sido grave... pero entonces vi su cara de preocupación y miedo. Cuando logré pararme, vi que la mayoría de mis compañeros no podían levantarse, algunos ni siquiera moverse. Había sangre por todos lados, asfalto, vidrios y gente quejándose de dolor. Cuando vi la magnitud del accidente, traté de ayudar a todos los que podía, pero fue complicado ya que comencé a sentirme mareada.

Estuvimos en la escena del accidente por un tiempo indefinido, pero cuando por fin llegaron las ambulancias, como éramos alrededor de 40 los lesionados, nos llevaron a diferentes hospitales. Como yo sólo había sufrido una quemadura en el glúteo derecho, fui una de las últimas trasladadas, pero mientras estaba esperando mi turno, me di cuenta que no veía a una de mis compañeras que se llamaba Lucía. Fui con un paramédico a avisarle que una amiga todavía estaba dentro del autobús, y aunque me dijeron que pronto la atenderían a ella, nunca hicieron nada.

Finalmente, una camioneta con un paramédico llegó por mí y otros tres amigos. Cuando íbamos en la camioneta, escuché al conductor hablar por un radio con otra persona sobre una muchacha que había fallecido. En ese momento, no sé por qué, la primera persona que me vino a la mente fue Lucía, pero traté de convencerme que era un error, que nadie había fallecido.

Una vez que llegué al hospital, a cada uno de los pacientes nos llevaron a diferentes especialidades para hacer una revisión general de cada persona. Varios compañeros tuvieron que ser llevados a quirófano en ese momento, otros necesitaron suturas, collarines, etc. Cuando terminaron

de revisarme, me senté en la sala de espera con mis amigos a los que tampoco les había pasado nada grave. Después llegó un compañero llorando a la sala con nosotros. Nos dijo que era oficial que Lucía había fallecido. Entonces todos empezamos a llorar, no podíamos creer que eso nos estaba pasando a nosotros.

Esa noche llegaron los padres de todos los que habíamos sufrido el accidente. personas del Gobierno de Jalisco también estuvieron presentes, y nos informaron de la manera en que íbamos a ser trasladados de vuelta a Guadalajara. La tarde del 25 de junio salí del hospital con tres amigos con rumbo a nuestra ciudad en un helicóptero. Llegamos directamente al Hospital Civil a ser evaluados nuevamente, y ese mismo día alrededor de las 10:30 p.m., fui dada de alta, aunque muchos de mis compañeros todavía no podían salir.

El día siguiente, como pude, fui a la misa en honor a Lucía. Han pasado ocho meses del accidente, y afortunadamente todos los involucrados hemos mejorado físicamente de manera positiva, pero la experiencia y la ausencia de nuestra compañera, siempre estará ahí.

CAPÍTULO II

APRENDERÁS DESDE LA CRISIS

...mantenerse como alumno regular y poder egresar de una carrera, no es un paseo color de rosa, aquí se suda la nota y se trabaja duro

Nunca será lo mismo leer el folleto informativo o promocional de una carrera a estar ahí. Ser universitario, en especial, en el campo formativo de la docencia, nos sitúa en un cruce entre la vocación y la realidad frente a grupo.

En este apartado se tomó como estímulo de escritura un suceso desalentador que pudiera empujar al abandono de la carrera. Lo que vive el alumno durante el primer año de universidad merece un consejo, aquí, cada cual focaliza un punto de quiebre; la acometida del maligno desánimo. La crisis puede ser la palanca para la madurez, o bien, un agente saboteador del proyecto profesional y la antesala del abandono escolar. *Estoy convencido que habrá más dificultades en el camino como el primer semestre, aun así, no me detendré hasta no obtener mi objetivo, convertirme en un verdadero maestro, un ejemplo de perseverancia.*

Droppear

Iniciaré el segundo semestre de esta generación y he tachado de la lista a diez alumnos que *droppearon*.

¿Por qué se fueron? ¡Cuántos obstáculos sortearon para lograr salir en listas! y después de un puñado de semanas... ¿desaparecer?

Esto cala hondo por los que quedaron fuera, los rechazados; sí, diré *rechazados* en vez de *no admitidos* como semántico acto de protesta por el derecho a la educación pública, pero también porque si preguntáramos a toda esa estadística de excluidos, la mayoría aceptaría haber experimentado el sentimiento de *rechazo*.

Mueve la suspicacia —sana, autocrítica— de los inconvenientes del proceso de selección porque una banca vacía nos duele a todos; al ausente, a sus familias, a los docentes más, porque han escapado de nuestras manos, finalmente, ellos son el sentido de nuestro estar aquí.

Aquí, hablaremos a los que están pensando en irse, a los que se quedaron y a los que vienen. Las tribulaciones del estudiante, el confirmarse a sí mismo la vocación, los pequeños y tremendos demonios que despiertan al ejercicio docente en el laboratorio del aula, la tiranía de las evaluaciones, las torpezas de nosotros los docentes... todo, narrado desde la visión y el sentir de los alumnos de tercer semestre.

Después del primer intento de ser universitario, se busca una segunda opción, y para nuestra licenciatura, encontramos casos que encienden el semáforo amarillo de la orientación vocacional, y una duda sana ¿cuántos futuros docentes andan por ahí que el azar no nos acerca?:

Personalmente me tomó un par de intentos lograr ingresar a la universidad, aunque anteriormente ya había pasado por otro par de carreras totalmente diferentes a ésta. (Leobardo, II).

Una primera experiencia universitaria pudo suceder en CUCEA y en otros casos, en el Instituto Enrique Díaz de León. También, se reciben migrantes de CUCEI:

Durante mi estancia en el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías, un año, poco a poco me fui dando cuenta de que no era algo que realmente me gustara.

Campo disciplinar aparentemente distante a las humanidades, pero que en casos como el que se cita, sucede una confluencia. Pero con certeza, la nobleza de la práctica docente es en sí misma la mejor brújula vocacional, leamos:

[...] no llevaba más de un mes trabajando cuando ya quería dedicarme a ser maestro. Investigué y descubrí la carrera de Licenciatura en Docencia de Inglés como Lengua Extranjera que actualmente estoy estudiando bastante convencido. (Fino, II)

También tenemos en esta generación, espíritus invencibles:

Semanas después me llamaron para decirme que no había pasado la entrevista. Me dijeron que si quería podía cambiarme a otra carrera, pero yo no quería.

Son casos de vocación firme, que no cejaron a pesar de haber tenido un revés en el proceso e ingreso, y que echados para adelante sentencian:

[...] el futuro ya no me preocupaba, sino que me ocupaba, en lugar de pensar en que mi vida había terminado, sentía que tenía que empezar de nuevo, prepararme aún más y levantar la cara. (Iván, II).

Leamos.

La crisis llegó a asociarse con el proceso mismo de ingreso. Es sabido que un porcentaje mínimo logra el ingreso a la universidad pública, en este ejemplo, queda claro que los nuevos universitarios se perciben afortunados e incluso, 'bendecidos' por haber *salido en listas*.

[...] mi corazón estaba contento por tener la oportunidad de probarle al mundo y a mí misma que podía lograr un lugar, que podía ser mejor y que lo haría.

(Gemma)

La felicidad experimentada por haber sido aceptado se va transformando conforme se pone a prueba el equipamiento cognitivo e intelectual del ser universitario.

El trabajo y las responsabilidades van aumentando, las tareas, exposiciones en clase, los exámenes, donde hay que estudiar diario, y hay mucho que leer. Empiezas a dormir menos, a tomar mucho café, pues hay que estar despierto porque el trabajo se vuelve interminable, además toda la interacción social que envuelve al estudiante, desde los desacuerdos y choque de ideas cuando trabajas en equipo, hasta tener que lidiar con las diferentes personalidades de los compañeros. (Juan Carlos)

Esta lista de complicaciones brinda elementos para detectar los sitios de riesgo de salud, saturación e incluso, el infructuoso exceso de carga de trabajo que pone en riesgo el equilibrio y la armonía en el trabajo; ambos prerequisitos para la creatividad. Llama la atención la referencia directa al acoplamiento en el trabajo en equipo: *hasta tener que lidiar* con los integrantes de un equipo. Este conjunto de informaciones emergen en la espontaneidad de las breves autobiografías que se leerán en seguida y dan lugar

a la sensibilidad de los estudiantes, factor fundamental para reencausar el desánimo de cualquier crisis.

Dar por hecho que el alumno "resiste", que debe "acostumbrarse" a un ritmo de trabajo acelerado, puede incluso deteriorar la salud, como claramente se lee: *Empiezas a dormir menos, a tomar mucho café, pues hay que estar despierto porque el trabajo se vuelve interminable* para dar cuenta del equilibrio físico y el conocimiento, tema pendiente en un proyecto ecológico educativo que requiere humanizar la universidad.

Las crisis no se solucionan por sí mismas, muy al contrario, se exacerbarán si no se ejercen acciones para recuperar el equilibrio, habrá que atender esas señales de los estudiantes cuando nos extralimitamos en tareas bajo el entendido de que somos dueños del tiempo de los estudiantes. Este punto de quiebre se describe mejor en voz de ellos mismos:

Llega el momento que una sensación de incompetencia te invade, tanto que hacer, desarrollar, preparar. Y te empieza a rodear la incertidumbre, ¿me alcanzará el tiempo para entregar todo y cumplir? Aquí es donde empieza a tener dudas, pensamientos negativos, ¿de qué sirve estudiar en un ambiente que te hace sentir así todo estresado? (Juan Carlos)

El estrés académico es un tema sensible, por lo que para sistematizar esta dimensión, se procedió a un análisis etnosemántico, lo que implica un muestreo de palabras relacionadas con tres fenómenos: la exigencia, el éxito y el fracaso; el resultado se presenta en el Cuadro 2.

Cuadro 2 Selección de corpus en torno a la crisis

Nivel de exigencia	Perspectivas de éxito	Índices de fracaso
<i>[...] tienen su grado de dificultad</i>	<i>[...] la cantidad de personas que abandonan sus sueños académicos</i>	<i>[...] todo el tiempo me la pasaba de fiesta y no asistía a clases o llegaba tarde, no entregaba las tareas, no era un estudiante ejemplar.</i>
<i>[...] empiezas a sentir tensión, angustia, enojo y preocupación de tanto que hay que hacer y el tiempo es relativamente corto.</i>	<i>[...] mi corazón estaba contento por tener la oportunidad de probarle al mundo y a mí misma que podía lograr un lugar, que podía ser mejor y que lo haría.</i>	<i>Con todo esto, pensé en desertar, en dejar la carrera.</i>
<i>En lo personal, no he tenido alguna desmotivación para dejar la carrera, no niego que, a veces siento que es un poco abrumante, sobre todo porque tenía muchos años sin estudiar</i>	<i>No me arrepiento de haberme equivocado pues creo que para lograr algo hay que fallar de vez en cuando</i>	<i>Después de los tres meses faltaba a clases o me iba a fiestas en vez de entrar a clases</i>

El sentido didáctico de este ejercicio reside en su papel como válvula de desahogo y la escritura en sí, tiene el poder de ordenar los sentimientos, jerarquizarlos en un sentido ideal, cooperar a su superación ante el ya referido riesgo: el abandono de la carrera.

Otro ejercicio introspectivo que promueve es el de la autoevaluación ante la necesidad de situarse en un presente de responsabilidad después de experiencias de fracaso o falta de compromiso.

Que siempre no

Leobardo Alatorre Macías

Las carreras universitarias tienen su grado de dificultad todo el tiempo. Podemos ver la cantidad de personas que abandonan sus sueños académicos debido a diferentes circunstancias.

Personalmente me tomó un par de intentos lograr ingresar a la universidad, aunque anteriormente ya había pasado por otro par de carreras totalmente diferentes a ésta. En mi primer intento fallido sentí que quizás no estaba preparado lo suficiente para lograr pertenecer a este selecto grupo de personas, así que, el siguiente año me dediqué a mejorar mi inglés para volver a intentarlo.

Pero hablando de mis experiencias pasadas, ya hace varios años entré a la carrera de nutrición en la Universidad Enrique Díaz de León. En ese momento creía que era la carrera ideal para mí, así que felizmente me dediqué a “estudiar arduamente”.

Quizás fue la edad en ese momento o la falta de interés real en las asignaturas pero todo el tiempo me la pasaba de fiesta y no asistía a clases o llegaba

tarde, no entregaba las tareas, no era un estudiante ejemplar. Creo que no estaba preparado para esa responsabilidad en esos momentos. Resulta que después de un semestre cursado me di cuenta que no era lo que realmente quería, de todas la materias que tenía sólo me gustaba una realmente, así que al terminar el primer semestre, ya no continué en esa licenciatura y busqué otras opciones.

Actualmente en la Licenciatura en Docencia del Inglés me siento bien, claro que tengo mucho que aprender todavía pero estoy feliz de estar estudiando y creando mi futuro en lo que me gusta hacer.

Sí se pudo

Gemma Aurora Cervantes Orizaga

Mes y medio pasó y llegó el momento en que me dije a mí misma: *estás siendo muy obsesiva, trata de relajarte*. Así que decidí relajarme y descuidé el correo por una semana. Cuando se cumplió la semana, exactamente el veintiuno de abril, revisé mi cuenta de correo electrónico y recibí una gran sorpresa, porque el día que decidí dejar de revisar a cada rato el *e-mail* llegó un mensaje donde decía que el examen sería el veinte de abril. Sentí que el mundo se me derrumbaba, me deprimí en dos segundos, y no quería saber nada de nadie. No sabía qué hacer, y mi hermana estaba en la casa así que le conté lo que había pasado, y lo único que se le ocurrió fue regañarme y hacerme sentir peor.

Unas horas después, ya que medité y digerí lo que había pasado, decidí escribirle un correo a la coordinadora Margarita Ramos exponiéndole mi situación. Le escribí acerca de la problemática a la que me enfrenté y al día siguiente recibí una llamada del Departamento de Lenguas Modernas, donde me decían que solamente porque me había tocado en el grupo uno, se me podía asignar otra fecha con otro grupo.

Yo no podía creerlo. Era una situación que nunca había escuchado y me había sucedido a mí. Mi mundo revivió y mi ilusión volvió. Y a pesar de que no me estaban confirmando la entrada a esta escuela, mi corazón estaba contento por tener la oportunidad de probarle al mundo y a mí misma que podía lograr un lugar, que podía ser mejor y que lo haría.

Más allá de la enseñanza

Juan Carlos Durán Villa

Cuando fui aceptado en la Licenciatura en Docencia del Inglés en el Departamento de Lenguas Modernas, en realidad me dio mucho gusto. Poder regresar a la vida escolar, después de varios años sin estudiar, es algo muy emocionante y agradable. Estar en la universidad es una satisfacción, un logro personal. Al principio todo bien, entra uno con la idea de que la escuela es para disfrutarse, y empieza uno a atender sus clases, a conocer el funcionamiento de la escuela, pero conforme van pasando los días el estilo de vida del estudiante se va modificando, va cambiando y no se imagina uno todos los retos que le esperan.

El trabajo y las responsabilidades van aumentando, las tareas, exposiciones en clase, los exámenes, donde hay que estudiar diario, y hay mucho que leer. Empiezas a dormir menos, a tomar mucho café, pues hay que estar despierto porque el trabajo se vuelve interminable, además toda la interacción social que envuelve al estudiante, desde los desacuerdos y choque de ideas cuando trabajas en equipo, hasta tener que lidiar con las diferentes personalidades de los compañeros. La presión empieza a aumentar porque es tanta la tarea que no terminas una actividad cuando ya tienes otras cinco, o hasta siete actividades que resolver en menos de una semana. Aquí el estudio es a contra reloj, o sea vas al día, y si me preguntas por algo del semestre pasado, para ser honesto tal vez no lo recuerde muy bien. Porque en un nivel académico escolar donde todo se ve rápido, así *de sopetón*, donde

las materias, la enseñanza, el aprendizaje es de corrido, a veces es difícil asimilar, memorizar, aprender miles de cosas, a la carrera. Además si eres el tipo de persona super responsable y un perfeccionista al que le gusta cumplir a tiempo, empiezas a experimentar tensión, angustia, enojo y preocupación de tanto que hay que hacer y el tiempo es relativamente corto.

Llega el momento que una sensación de incompetencia te invade, tanto que hacer, desarrollar, preparar. Y te empieza a rodear la incertidumbre, ¿me alcanzará el tiempo para entregar todo y cumplir? Aquí es donde empieza a tener dudas, pensamientos negativos, ¿de qué sirve estudiar en un ambiente que te hace sentir así todo estresado? Ni siquiera disfrutas de la escuela. Estoy de acuerdo que hay que ser exigentes, pero por qué llevar al estudiante al grado en donde el nivel de estrés es exorbitante? Donde si no lo dominas, o sabes manejar simplemente truenas. Con todo esto, pensé en desertar, en dejar la carrera; la verdad nunca pero nunca me imaginé que el nivel académico universitario fuera tan pero tan exigente. Ingresar a una institución educativa, mantenerse como alumno regular y poder egresar de una carrera, no es un paseo color de rosa, aquí se suda la nota y se trabaja duro.

Tal vez esto sea una estrategia de la universidad, que envuelve algo más allá de la enseñanza; un filtro donde se forma al profesional bajo presión, bajo un reto de responsabilidad y estrés, donde únicamente los que se adaptan al sistema, sólo los más fuertes de mente y disposición son los que llegan hasta el final.

No llevaba más de un mes trabajando cuando ya quería dedicarme a ser maestro

Diego Fino Armenta

Escoger una carrera universitaria es algo que a muchos jóvenes les cuesta trabajo ya que la consideran una de las decisiones más importantes de su vida. Durante su estancia en la *prepa*, la gran mayoría no dedica tiempo a pensar en eso pues se la pasan *cotorreando* y cuando realmente se ponen a pensar sobre qué van a estudiar, usualmente en los últimos semestres, no suelen estar muy seguros, por lo mismo, muchos *dropean*.

Mi caso es el anterior, yo fui uno de esos jóvenes que no dedicó el suficiente tiempo o que no estaba listo para decidir qué carrera universitaria estudiar. Mi primera opción fue la carrera de Ingeniería en Computación, misma en la que ingresé al primer intento pero no muy seguro de la decisión que había tomado.

Durante mi estancia en el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías, un año, poco a poco me fui dando cuenta de que no era algo que realmente me gustara. Por lo mismo, a partir del segundo semestre comencé a reflexionar e investigar otras carreras aunque ninguna me convencía del todo. Después de un semestre tomé la decisión de darme de baja pero sin otra opción en mente.

Gracias a eso tuve la oportunidad de trabajar dando clases de inglés y me di cuenta que me gustaba mucho y me sentía bien haciéndolo, no llevaba más de un mes trabajando cuando ya quería dedicarme a ser maestro. Investigué y descubrí la carrera de Licenciatura en Docencia de Inglés como Lengua Extranjera que actualmente estoy estudiando bastante convencido.

No me arrepiento de haberme equivocado pues creo que para lograr algo hay que fallar de vez en cuando y además, considero que es mejor estudiar algo que realmente me guste, aunque me haya tardado en encontrarlo, que estudiar algo que no me guste porque lo escogí *al aventón*.

¡Qué será bueno!

Stephanie Esmeralda Flores

Una de las decisiones más difíciles para cualquier persona es elegir una carrera universitaria. Todos sabemos que queremos estudiar una carrera universitaria, pero en realidad no nos tomamos el tiempo suficiente para elegir cuál. A veces, las inscripciones se están terminando y como no queremos perder tiempo hacemos trámites para cualquier carrera. Desgraciadamente yo fui una de esas personas.

La primera vez que hice trámites fue para la Licenciatura de Administración en el Centro Universitario de Ciencias Económicas Administrativas. Estaba decidida en que sí quería esta licenciatura. Quedé al primer intento mientras muchos lloraron por no salir en listas. Estuve yendo por unos tres meses, al mismo tiempo trabajaba. Después de los tres meses faltaba a clase o me iba a fiestas en vez de entrar a clases.

Me tomé el tiempo para pensar si realmente quería eso para mí. Sólo perdía el tiempo y hacía que mis papás gastaran dinero. Hablé con mis papás y les dije la verdad, que no me gustaba lo que elegí. Fue una decepción muy grande para mis papás. Pero me apoyaron en mi decisión y me dijeron que si era lo que quería estaba bien.

Después de un año de trabajar y sin estudiar, me di más tiempo para pensar lo que quería. Y me decidí en lo que hoy estoy estudiando: Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera.

¿Dónde está mi carta?

Vianey Montserrat Franco Villalobos

Los trámites para esta carrera son un poco más largos que para otra. Para empezar, además del examen de admisión que todos hacen, nosotros tenemos que hacer un examen de inglés y tenemos una entrevista con alguno de los profesores de la carrera. Si fallamos en cualquiera de ellos debemos considerar cambiar la carrera siempre y cuando sea antes del dictamen.

Cuando apliqué el examen de inglés todo estuvo bien. Me dijeron que me avisaban en una semana y así pasó, me mandaron un correo diciéndome que lo había pasado y poco después la fecha de mi entrevista. Estaba muy inquieta por la entrevista. Le pregunté a mi prima, que estudió la misma carrera, qué era lo que preguntaban y aunque fueran cosas bastante básicas aún me sentía nerviosa.

El día de mi entrevista llegué temprano y esperé algunos minutos afuera de las oficinas del Departamento de Lenguas Modernas (DELEM). Mi prima también estaba ahí porque trabaja en el Centro de Lenguas Extranjeras (CELEX) y se quedó platicando conmigo unos minutos antes de entrar. Me entrevistó la coordinadora de la carrera y un profesor. Fueron cosas muy simples: dónde había estudiado inglés, cuánto tiempo, qué libros y música me gustaban en inglés y por qué quería estudiar esta carrera. No fue tan difícil como pensé. El profesor hizo algunos comentarios sobre lo mucho que me parezco a mi prima y por fin salí de ahí. Lo único que me dijeron es que después me avisaban el resultado.

Pasaron los días y nada. Revisaba mi *e-mail* muchísimas veces al día pero no me llegaba nada. Y un día, mientras estaba en Facebook, vi que una de las chavas que también estaba haciendo trámites para la carrera había subido una foto de una carta que le había llegado de DELEM, donde decía que era elegible para la carrera. Los días siguientes revisé todas las mañanas la entrada de mi casa para ver si no me llegaba alguna carta como a mi compañera y nada. Llegué a pensar que tal vez había llegado a casa de mi abuela porque pocos meses atrás vivía en esa casa. Fui varias veces pero allá tampoco había llegado ninguna carta.

Estaba muy triste y no le quería decir nada a mi mamá sobre la carta de elegibilidad que tenía mi compañera. Seguía esperando que me llegara algún e-mail de la escuela diciéndome que había pasado la entrevista. Los días seguían pasando y cada vez me hacía más a la idea de que no me iban a aceptar.

El día de mi acto académico traté de no pensar en eso y sólo concentrarme en que había acabado la preparatoria al fin. Sólo pude invitar a tres personas: mi mamá, mi abuela materna y mi mejor amigo. Ellos se sentaron en la parte de atrás mientras que los graduados nos sentamos adelante. Le dejé mi bolsa y mi celular a mi mamá para no tener que cargarlos durante la ceremonia. Todo transcurrió normal. Nos entregaron el certificado e hicimos el típico arrojamiento de birrete.

Cuando todo eso acabó, la gente se empezó a acumular hacia la salida y yo trataba de encontrar a mi abuela. Cuando por fin los encontré me dijeron que mi mamá ya se había ido porque tenía que regresar al trabajo y que me habían marcado. Al principio pensé que era una broma lo de la llamada porque me dijeron que había sido un muchacho y después me dijeron que ha-

bían llamado de la Universidad. Mi carta de elegibilidad estaba en DELEM y tenía que pasar a recogerla para entregarla en Control Escolar, que está a unos quince metros de DELEM. Si no hacía esto no iba a ser aceptada en la Universidad porque uno de los requisitos es presentar esa carta. Tenía hasta el día siguiente para hacerlo.

Cuando me dijeron eso estaba feliz y a la vez confundida. Se suponía que ellos iban a avisarme sobre los resultados de la entrevista. Eso fue lo que dijeron. ¿Cómo iba a saber que la carta tenía que ir a recogerla yo? Al día siguiente fui muy temprano en la mañana a entregar la carta. Cuando pasé a recogerla me di cuenta de que había muchas más cartas ahí sin recoger. Probablemente de más personas como yo que no tenían la menor idea de esa parte del proceso.

Crisis universitaria

Iván Alejandro García Pérez

Estudiar la universidad es una de las etapas más trascendentales para un adolescente, es además una meta que el estudiante de bachillerato anhela alcanzar. Desde el momento en que el sueño universitario cruza por la mente de un adolescente, nada ni nadie podrá detenerlo hasta satisfacer ese deseo.

Mi caso no fue diferente a la mayoría de mis compañeros, yo estaba seguro de lo que quería estudiar mucho antes de comenzar con los trámites al ciclo 2014 B, para ser sincero yo ya me sentía adentro, había escuchado que era *pan comido* (para los que hablamos inglés) y que no debía preocuparme. El proceso de selección pasó de lo más normal, después de tener éxito en el examen escrito y de haber hecho un buen papel (a mi parecer) en el examen de admisión, llegó el día de la entrevista con los profesores de la Licenciatura de Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE).

Después de haber sido entrevistado por Jacqueline Webber y David Rosett, me quedé con la sensación de que pude haberlo hecho mejor, pero aun así creía que el sueño era posible. Desafortunadamente, el pez por su boca muere y después de haberme jactado de que lograría entrar a LIDILE sin muchos sobresaltos, me dieron la noticia de que no había pasado la entrevista.

Después de que la secretaría del Departamento de Lenguas Modernas (DELEM) me dijo por segunda vez que había fallado en la entrevista, colgué el teléfono y el mundo dejó de girar por unos momentos, fue como un *cubetazo de agua fría*, una cucharadita de realidad que me demostraría que nada

es fácil en esta vida, toda señal de vida desapareció de mis ojos, y cuando se lo dije a mis padres, no pude evitar notar decepción en sus rostros.

Durante todo ese día viví momentos de mucha angustia, me era muy difícil pensar en el futuro, ya que lo que realmente quería me había sido negado, en algún momento llegué a pensar en que me convertiría en una de las personas que más detesto dentro de mi pueblo, aquéllos que nunca dejan el nido y que se conforman con un trabajo de medio pelo, que sería sólo uno más de los estudiantes que se quedan en el camino y que nunca consiguen entrar a la universidad.

Afortunadamente, al día siguiente estaba programado mi viaje a Manzanillo con mis compañeros de la prepa, así que sabía que el alcohol me ayudaría a olvidar mis problemas, y así fue, ese viaje me ayudó a calmarme y a pensar más claramente las cosas, mis tres días de libertinaje me ayudaron a sobreponerme de este duro golpe.

Sin embargo ese viaje no fue eterno, y tan pronto puse un pie en Ayutla mis problemas regresaron, aunque con menos potencia, ya que los veía desde una perspectiva más positiva, el futuro ya no me preocupaba, sino que me ocupaba, en lugar de pensar en que mi vida había terminado, sentía que tenía que empezar de nuevo, prepararme aún más y levantar la cara.

Una vez más

Xochilt González Gómez

Siempre me ha interesado aprender idiomas, así que cuando me enteré que había la posibilidad de estudiar una carrera y que llevara inglés como tema principal, no lo dudé. Decidí hacer trámites para la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE), aunque no estaba muy segura. Para entrar, aparte de hacer el examen general se tenían que hacer un examen sobre el idioma y una entrevista. Yo sabía que mi inglés no era muy bueno, pero aun así lo intenté. Se llegó el día del examen escrito de inglés, estaba muy nerviosa, aunque no fue tan difícil, pero aún tenía miedo de que no lo fuera a pasar. Me dijeron que me mandarían un correo para informarme el resultado, el cual nunca llegó, así que tuve que llamar para saber si había pasado o no. El resultado fue favorable y me dijeron que me mandarían un correo con la información de la entrevista, el cual nunca llegó tampoco.

Llegó el día de hacer el examen general, estaba muy nerviosa. Pensaba que no me iba a despertar, que no iba a llegar a tiempo o que se me iba a olvidar todo lo que había estudiado que para mi fortuna no fue así. Después me comunique para saber si ya tenían la fecha de mi entrevista y después de llamar y llamar al fin me dieron la fecha. El día de la entrevista estaba muy calmada, hasta que comencé a hablar con otras personas que iban a hacerla. Me comencé a sentir algo incómoda, porque todos me decían habían estudiado en Proulex. Eso me hizo sentir muy insegura, porque yo no había estudiado ahí. Después de un rato, me nombraron y la entrevista comenzó.

En la reunión me hicieron preguntas muy sencillas como: *¿Cómo te llamas?, ¿cuántos años tienes?, ¿de dónde eres?, ¿qué haces aquí?* Y otras más que no recuerdo. Estaba tan nerviosa que estas sencillas preguntas simplemente no las pude contestar correctamente. Al darme cuenta que en una de las primeras preguntas en vez de contestar en pasado, contesté en presente, desde ahí mi confianza se fue hacia abajo. Semanas después me llamaron para decirme que no había pasado la entrevista. Me dijeron que si quería podía cambiarme a otra carrera, pero yo no quería.

Me sentí muy mal, me deprimí, no quería saber de nada que tuviera que ver con el inglés. El siguiente año dudé mucho en volver hacer trámites, porque sentía me pasaría lo mismo. Así que después de pensarla mucho, y de que mis amigos y familiares me animaran, decidí volver a hacer el intento. El proceso fue el mismo, sólo que esta vez hubo un pequeño cambio. Después de que había hecho el examen de inglés escrito me llamaron posteriormente. Pensaba que era para darme los resultados mi sorpresa fue, que me hablaban para decirme que todos los exámenes se los habían robado y que necesitaba hacerlo de nuevo. Así que no tuve otra opción más que volverlo a hacer. Pasé el examen, me dieron mi cita para la entrevista y esta vez me sentía más confiada. No sólo por el hecho de que ya sabía más o menos lo que me iban a preguntar, sino porque un maestro me había dado consejos de cómo mejorar.

Para mi fortuna esta vez sí me aceptaron. En lo personal, no he tenido alguna desmotivación para dejar la carrera, no niego que, a veces siento que es un poco abrumante, sobre todo porque tenía muchos años sin estudiar. Cuando me siento agobiada, simplemente pienso en todo el esfuerzo que hice para entrar y que en realidad estoy aquí porque quiero y no porque no tengo nada que hacer.

¿Darme de baja o no?

Luis Gerardo Gutiérrez Escamilla

Cuando a mí me preguntan que si he tenido malas experiencias cuando empecé la carrera, yo les respondo que sí y muchas. Me ha tocado experimentar con personal administrativo deficiente, compañeros desagradables que me han hecho sentir menos y una mesada pobre. Esto me ha hecho dudar sobre mi estancia en esta carrera.

A mí siempre me ha molestado estar en un salón en donde siento que no pertenezco. Es horrible sentirte excluido y que no te acepten. Digo esto porque muchos de mi salón no son tan sinceros que digamos. Pero siento más el reproche de una compañera en específico. Sus comentarios negativos no deberían de ser un factor para que considere en concluir abruptamente mis estudios.

Además de sentir reproche con algunos de mis compañeros, tengo que estar aguantando personal administrativo que no te atiende con buena actitud.

No tener dinero es algo que también me desmoraliza. A veces no me ajusta ni para comprar un lonche. Únicamente me queda ver cómo todos compran y ver cómo se saborean lonches apetitosos. Mi estómago ruge cada vez que pasa esto. Todas las semanas tengo que sobrevivir con 250 MXN.

Lo único malo es que tengo un hermano gemelo y somos los más grandes. Lo que trato de decir es que es difícil para mis padres mantenernos a los dos al mismo tiempo. Aparte de nosotros dos, mis papás necesitan alimentar a otros tres hermanos que tengo.

Esto me desalienta y ha causado pensamientos irracionales que me hacen sentir que debo de salir de la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE). Creo que a veces es mejor conseguirme un trabajo. Siempre le digo a mi cuate cuando esto me ocurre. Y él me da ánimos para seguir adelante en la carrera.

Perseverante

Luis Javier Gutiérrez Escamilla

Mi estancia en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) en los últimos meses estuve en un punto crítico en dejar de estudiar la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE). Los factores que han provocado mis dudas y confusiones han sido la mala convivencia entre mis compañeros del salón y maestros, el tener que tomar el camión todos los días, el tráfico más aún el distanciamiento entre mis amigos.

No encajar en un círculo social, me hace sentir como el granito negro en el arroz. Es difícil ser aceptado e ingresar a un tipo de ambiente al que no estás acostumbrado. Muchas pláticas desinteresadas por parte de mis compañeros, seguido de un alto grado de hipocresía incluso deshonestidad, ha afectado mi autoestima. De hecho, mi personalidad se ha vuelto más insegura. Mis profesores también han hecho cuestionar mi estancia en CUCSH. Por ejemplo, una maestra, en vez de dar su clase debidamente, se queja de nuestra vestimenta y confiesa que olemos asquerosamente. Estos comentarios atacan a mi autoestima, en consecuencia, aumentan mis dudas si debo de seguir aquí perdiendo mi tiempo estudiando en vez de perfeccionar mi apariencia física.

Una de las cosas que nunca he hecho en mi vida es subir en un camión para llegar a la escuela o a la casa. Seriamente, el transporte es verdaderamente fatal en esta ciudad. Tenemos que llegar media hora antes de las siete para tomar el camión con la probabilidad de llegar temprano a clases. A veces, los camiones van tan llenos que nos toca estar apretados entre una

señora que apesta y un señor con sobrepeso que su perfume preferido es el sudor. Estos olores aumentan con el cambio de clima o dependiendo del número de las personas que estén en el transporte. Además, los camiones alcanzan su capacidad limitada que ya no pueden subir a más pasajeros. Tengo que esperar hasta que pase un camión con cupo suficiente para subir. Este hecho llega a durar aproximadamente unos 20 minutos que arriesgan mi puntualidad. En cierto modo causa en mí un efecto negativo que me hace odiar mi vida. Sería fascinante si en la ciudad fuera como mi pueblo, donde caminar es el transporte más rápido ahí.

Me entristece pasar por nuevas etapas de mi vida. Cada paso nuevo que doy, el destino remueve de mi trayectoria amigos que para mí lo han sido todo. En el momento que empecé esta carrera, mis amigos se alejan más y más. Su presencia es difícil de contactar. Trato de llamarlos por medio de un mensaje pero recibo una respuesta muy seca y áspera; por otra parte, hacen de mi día más horrible. Cada vez que pasa esto, quiero regresar con mi familia donde los consejos son verdaderos, en otras palabras, alentadores.

En resumen, puedo mostrar que, después de acostumbrarme a un nuevo estilo cotidiano, ha sido más sencillo para enfrentar mis problemas. Estoy convencido que habrá más dificultades en el camino como el primer semestre, aun así, no me detendré hasta no obtener mi objetivo, convertirme en un verdadero maestro, un ejemplo de perseverancia.

Mi peor crisis

Jessica Daniela Magdaleno Martínez

El año pasado fue la primera vez que apliqué para la Licenciatura de Docencia en Inglés. Puedo decir honestamente que ese fue el peor año de mi vida. Tenía planeado todo, la fecha de ingreso a la Universidad, comprar los útiles escolares, una mochila nueva, en fin, todo. No me sentía en absoluto nerviosa de iniciar una nueva etapa, es más, me sentía bastante segura de que saldría en listas. Me estaba yendo muy bien en el proceso de admisión, había pasado los primeros dos exámenes y sólo me faltaba la entrevista en inglés. Todos mis amigos y mi familia me animaron y desearon suerte, estaban seguros al igual que yo que todo saldría bien.

Lamentablemente no fue así. Antes de que siguiera mi turno para la entrevista, vi a una muchacha salir llorando de las oficinas. Eso me puso en alerta, no creía que los entrevistadores fueran tan duros como para hacer llorar a alguien y entonces sí, los nervios y el miedo me golpearon como un bate a una pelota de béisbol. Dos turnos después me llamaron. El entrevistador, luego supe que es maestro de la licenciatura, se veía a simple vista bastante amable y carismático, él me guio a una oficinita donde ya estaba otra maestra. Creo que se me notaba mucho lo nerviosa que estaba pues comenzaron con preguntas simples como: *¿Cómo te llamas?*, *¿Cuánto tiempo has estudiado inglés?*, *¿Por qué quieres estudiar Docencia en Inglés?* Entre otras.

La entrevista duró muy poco a mi parecer, los recuerdos que tengo no son muy claros para saber qué fue lo que dije para que los entrevistadores terminaran abruptamente con el cuestionario. Tal vez fue porque mencioné que quería enseñar a niños de primaria pues inmediatamente el profesor me interrumpió y me dijo: “Si quieres enseñar a niños, entonces esta carrera no es para ti, deberías aplicar a la Normal de Jalisco que está aquí enfrente”. Después de ese comentario ya no pude contestar adecuadamente. Su comentario fue demasiado directo y un poco brusco a mi parecer. Entonces, la otra maestra tomó la palabra y terminó con la entrevista. Supe entonces que me había ido mal, que no iba a ser aceptada en la carrera.

De camino a casa no podía pensar en otra cosa que no fueran ideas negativas hacia mi persona. Cuando iba en el camión, mi mamá me marcó para preguntarme cómo me fue y sólo pude decirle que me fue mal mientras lloraba. Llegué a casa y fue lo mismo con mi papá. Trataron de animarme pero yo no podía dejar de pensar en la decepción que causé en mis papás y en mí misma. Creo que eso fue lo que más me dolió. Saber que todo el esfuerzo que mis padres pusieron para que yo pudiera aprender inglés fue en vano.

Lo que más me decían, sobre todo mi hermana, es que todo tiene su tiempo y lugar, que tal vez ése no era mi momento de ingresar a la licenciatura y podía aprovechar todo ese año para mejorar. No sólo mi familia me dio palabras de aliento, también mis amistades estuvieron ahí para mí. Me conocen y saben cómo me afecta fallar académicamente, así que sabían qué decirme para que no me deprimiera más de lo que ya estaba. Por mucho

tiempo estuve enojada conmigo misma, me reprochaba el no haber mostrado más seguridad en mí misma y confiar en mis aptitudes.

Unas semanas después, me llamaron del Departamento de Lenguas para confirmar lo que ya sabía: “Le llamo para informarle que no pasó la entrevista, tiene toda esta semana para cambiar de carrera por una que aún tenga cupo y que sea del mismo centro universitario”. Mi papá me ayudó a buscar información sobre todas las carreras que se ofertaban, pero ninguna me llamaba la atención como Docencia en Inglés. Finalmente, decidí esperar el próximo año para volver a aplicar a la misma licenciatura y afortunadamente, fui aceptada.

No quiero ser un pingüino más

José Rafael Orozco Covarrubias

Hace dos años tuve que tomar la importantísima decisión de escoger una carrera para tener éxito, un empleo estable y ser alguien en la sociedad; o al menos con mi familia dedicado al oficio de la abogacía. Al tener su apoyo y guiado por el gusto de la lingüística, pensé que la licenciatura de abogado sería la indicada para mí. Hasta mi tío magistrado me hizo *cocowash* para convencerme que vería mucha filosofía, lingüística y más áreas de humanidades tan bellas. Lamentablemente, no propició la importante información de que tanto los profesores, como sus lecciones, las aulas y el compañerismo serían tan superfluos.

Claro que he adquirido conocimiento e incluso he conocido a una de las mentes más brillantes y esplendorosas. Aunque haya cesado de hablarme, los recuerdos que pude compartir con ella siempre serán gratos. Entré al curso con muchas ganas, las materias se leían geniales; aún recuerdo que me emocionaba antes de entrar a clase de derecho romano. Las curias, el poder de los patricios y el estudio social de la población eran muy bonitos. Ya que avanzaron las clases me daba cuenta sobre la perspectiva tan diferente que cada estudiante y profesor posee sobre sus estudios.

Tuve una charla con el profesor de sociología jurídica sobre la ley escrita y lo poco que actúa en nuestro entorno. Sus argumentos yacían en que la ley es muy ambigua para cada individuo y cada persona puede encontrarle fallos o cambiarla. “Incluso lo hago yo”, me decía. De por sí ya lidiaba con demasiadas contradicciones cotidianas pero, ya era demasiado, mi mente lo maquilaba como algo ridículo. A ninguno de mis compañeros les parecía importar, sólo querían un título para un cheque con varios ceros en la paga.

La única que me comprendía era mi pareja del momento, una chica muy linda de mi salón, con piel canela y que veía su camino con la sociología. Por miedo a su padre político, decidió quedarse en la licenciatura. Ella sabía que sería infeliz, pero no quiso desilusionar a un padre. Tomé mi decisión al sentir la famosa “competencia” educacional de mis compañeros y profesores suplentes, ya que todos los demás se tenían que ir a España. Al hartarme de los comentarios burlescos de alumnos y educadores que me preguntaban: “¿a qué hora te cambias a música?” y entre más enunciados que me sacaban una risa.

Si así sería el ambiente laboral y el del resto de la carrera, creo que ahora sería el Rafa más descontento, poco cordial e incluso podría haber llegado a generar un sentimiento de rencor. El primer semestre di mi baja inmediata del curso. A nadie de mi familia le ha agradado mi cambio; no los culpo, hoy en día fallar es de los destinos más plausibles. Cuando vuelvo a pensar en ello me pongo contento, me encuentro en un camino que disfruto, con profesores que aprecio bastante y sin inconvenientes con los compañeros en el aula. Tenía mucho tiempo sin ser tan alegre.

¡No estudies eso!

Laura Pérez Pantoja

Tomar decisiones nunca es tarea fácil, sobre todo cuando pueden poner en juego tu futuro. Cuando escoges una carrera, son muchas las cosas que se tienen que considerar. No se puede tomar a la ligera una decisión tan importante. Para unas personas es más fácil, ya que desde pequeños han encontrado su vocación. Sin embargo, otras personas no tienen la más mínima idea. Así estaba yo: perdida.

La primera vez que hice trámites para la universidad, entré a la carrera de Diseño para la Comunicación Gráfica. Sin embargo, decidí que no era para mí y me salí. Debo admitir que me sentí algo decepcionada, no de la carrera, sino de mí misma por no haber continuado estudiando. Después de todo, se supone que tenemos que ser responsables por nuestras decisiones.

A pesar de eso, pronto encontré otra carrera que me llamó la atención: Docencia de Inglés como Lengua Extranjera. Cuando leí de qué se trataba, recordé a mis maestros de inglés, y lo mucho que los admiraba. Estaba muy emocionada, así que no lo dudé dos veces e hice trámites. Para estar completamente preparada para el examen y la entrevista, decidí terminar los niveles avanzados en Proulex (digo terminar porque cuando tenía dieciséis años fui por primera vez, pero no los terminé).

Llegué el primer día, y vi a mi antigua maestra. Ella fue una de las que más me habían ayudado en mi formación en el idioma, y fue de las primeras que vinieron a mi mente cuando encontré esa carrera en internet. Con mucho entusiasmo le dije que iba a estudiar lo mismo que ella, pero su respuesta hizo que mis ilusiones se vinieran abajo. Me dijo que no debía estudiar eso, que ella se había arrepentido de haberlo hecho y que no se lo recomendaba a nadie.

Yo empecé a pensar en lo que ella me había dicho, e inevitablemente, en mi anterior fracaso. Entré en crisis. No sabía qué hacer, y tampoco sabía por qué mi maestra me había dicho eso. Empecé a arrepentirme de haber abandonado la otra carrera, pero ya no había nada que pudiera hacer para cambiarlo. Pensé en lo que pensaría mis padres y mis amigos si abandona otra carrera. ¿Qué pensaría yo de mí misma? Otra vez estaba perdida.

Por fortuna conocí a otros maestros que también estaban estudiando para convertirse en maestros de inglés, y gracias a ellos mis ganas de estudiar esa carrera regresaron. Eventualmente entré a la licenciatura. Ahora sé que mi maestra me aconsejó de tal manera porque estaba pasando por un mal momento en su vida y todo lo veía gris. De vez en cuando, pienso en ella y en sus palabras. Pero sé que aunque hay días buenos y días malos, cuando encuentras algo que te gusta, tienes que aferrarte a ello.

¿Qué estudio?

Pamela Priscilla Pulido Palafox

Una de las decisiones más importantes y más difíciles en nuestra vida como estudiantes es saber qué carrera escoger. Para mí, esta decisión fue muy complicada y estresante, ya que quería dos carreras a la vez, pero al mismo tiempo no me quería decidir por ninguna.

Cuando era pequeña, no tenía ni idea de lo que quería ser de grande, así que siempre respondía con la misma profesión que mi mejor amiga escogía. Todo el mundo pensaba entonces que yo deseaba ser bióloga marina, y hasta la fecha me preguntan varias personas qué pasó con ese deseo mío. Cuando fui creciendo comencé a separar lo que quería y no quería ser, de manera que cada año tenía más clara mi futura carrera. Al final, no todo salió como me lo esperaba, pero no me quejo.

Es muy común que cuando uno llega al último año de preparatoria todos pregunten cuál carrera vas a escoger, y la verdad es que esto trae mucha presión, no sólo con tus amigos y compañeros, sino con familiares también. Yo me creía muy decidida a estudiar Medicina o Criminología, ya que mi sueño desde que empecé la secundaria era ser médico forense, o simplemente trabajar en el área de criminalística y criminología. Aun así, ninguna de estas

dos carreras escogí por una u otra cosa. Al final, después de casi un mes de no decidirme por una carrera, hice trámites a la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera.

Escoger esa carrera no fue fácil, ya que fui criticada por muchas personas que me preguntaban cosas como: *¿pero qué vas a hacer con ese título?, ¿cómo se te ocurre estudiar eso cuando podrías ser médico?* Por personas así, se vuelve más complicado buscar una opción para estudiar, ya que ahora no tomas en cuenta tus necesidades o gustos, sino que te dejas influenciar por los demás. Ya sea porque tus padres quieren que tengas cierto título, porque quieres ir detrás de tus amigos como se solía hacer en la secundaria, o porque tienes miedo del *¿qué dirán?*, piensas en tu decisión como un favor hacia los que te rodean.

Otra razón por la que tuve dudas, fue que la decisión que tomes va a dictar tu vida de ese momento en adelante. Claro, puedes cambiar de carrera en el momento que quieras, pero finalmente vas a terminar tomando una opción, y de eso va a depender lo que hagas en tu futuro. De hecho, varias veces me pregunté si necesitaba un año sabático, ya que no podía pensar en qué hacer.

Actualmente curso mi segundo semestre en la carrera antes mencionada, y aunque no me imaginaba en este campo de estudio, me está gustando y creo (y espero) que algo bueno va a salir de esto. Me gusta lo que hago y a pesar de que todavía recibo críticas por el camino que elegí, yo estoy contenta con lo que estoy logrando y a fin de cuentas eso es lo más importante.

⁸ Es común que en la UDG se integren a los grupos alumnos adultos o en edad madura.

CAPÍTULO III

SI HUBIERA SABIDO

El hubiera sí existe; es el antepretérito de subjuntivo

Al prender a ser universitario es un proceso existencial que se vive en lo individual, pero también al interior del grupo al que se pertenece desde el ingreso. Aparentemente, la principal relación en que se basa el conocimiento es la discipular; es decir, el vínculo que establecen el profesor y el estudiante sobresale sobre los otros modos de intercambio a lo largo de la carrera universitaria.

En el acto educativo surgen interacciones entre los estudiantes como formas de saber. En el salón de clases se manifiestan diferentes personalidades, edades⁸ y estilos. Destacan los que siempre participan, los que cuestionan, los discretos; los más avanzados son reconocidos entre el grupo y con frecuencia consultados para dudas por parte de aquéllos que experimentan desventajas.

En núcleos según afinidades, los alumnos resuelven un conjunto de situaciones que ponen a prueba su capacidad para empatizar y conforme las actividades van siendo más complejas, empiezan a generar con apoyo mu-

tuo, métodos de supervivencia. Se viven prácticas que van de la solidaridad legítima al franco solapamiento, por ejemplo: pedir explicación de un tema complicado, pasarse apuntes e incluso, traficar con tareas y actividades que exigen un trabajo individual. Cada materia y estilo docente ejerce su propia influencia en la historia del grupo.

El trabajo en equipos es un método que comparte la mayoría de los profesores y con esto, es inevitable que las subjetividades, estilos, filias y fobias intervengan en su conformación. La distribución de responsabilidades, el liderazgo típico de unos y la inmovilidad de otros junto a la gestión del tiempo y el espacio son otros de los fenómenos a considerar cuando se trabaja en conglomerados. La unidad y solidaridad que se construye en una generación de estudiantes lleva consigo vivencias compartidas y un acumulado de experiencias que suelen desbordar las paredes del aula. Esto implica el intercambio y la socialización entre los alumnos de primer año y segundo y ulteriores años. Coincidir en los pasillos, cafetería o aula de cómputo los lleva a intercambiar comentarios, percepciones y materiales.

Al ser la Universidad de Guadalajara una institución de sostenimiento público, se garantiza la permanencia laboral de los docentes, lo que conlleva una identidad por docente según las cátedra que dicten; es decir, los alumnos saben qué esperar de ciertas materias que son patrimonio de los profesores que por tradición están al frente de materias tan técnicas como Fonética o Metodología y por ende, los alumnos de grados avanzados podrían adelantar algunos consejos a la nueva generación, con lo que van instituyendo acciones en pro de su desarrollo como universitarios.

Ese saber crece conforme los días pasan y aumenta el conocimiento acerca de las personalidades de los docentes, la organización administrativa,

los tiempos y horarios en que se desenvuelven las actividades, todo esto se queda en charlas de pasillo, bromas en reuniones sociales e interacciones en redes; desde un grupo de WhatsApp hasta el posible *troleo* en redes.

Aquí se leerá una carta al *newbie*; es un *no lo haga kompa*, entre la previsión y el sermón. Este apartado será un *LIDILE* para *dummies*. Pero ante todo, un gesto de camaradas, pues, el amigo es ese otro yo que nos humaniza, nos advierte con el buen consejo y nos cobija del frío del alma. Aún pasajera, la amistad saca nuestra mejor parte para los que nos acompañan en el trayecto. En este segmento se dedicó un texto a un compañero para darle un consejo para sobrevivir los embates académicos de la Licenciatura en Didáctica del Inglés como Lengua Extranjera.

Así, se provocó una adhesión discursiva hacia un amigo imaginario de primer ingreso. Se elicitó un receptor apuntado (Kerbrat-Orecchioni, 1986, pág. 32) y ficticio para escribir una carta a la nueva generación para prevenir alguna fisura de la vocación, de esta manera, se simuló una interlocución con un otro, pero que proyectaba los propios imaginarios, o los demonios interiores del primer año de carrera.

Cuando usamos el lenguaje siempre diseñamos un *alguien* y esa figura mental del otro son *formaciones imaginarias* (Pechéux, 1978) en donde A (emisor) calcula un interlocutor (B) y modula su decir a la medida de las expectativas que le atribuye, que no son otras más que su propia proyección en el otro. El alumno que escribe un consejo a su colega imaginario, es él mismo, calibrando los alcances de su tenacidad y por supuesto, en un ejercicio de buena voluntad que cultiva la solidaridad y el compañerismo.

Provocar un diálogo con ese *otro imaginado* fortalece la certidumbre vocacional; sólo se es capaz de asumir el rol de consejero ya que se está

fueras de la crisis; cuando *la hacemos de sabios de la tribu*. Los chicos, en su momento, de tercer semestre, se han ganado la autoridad moral como supervivientes del primer año y pedirles que lo verbalicen es la apuesta para un acercamiento a la escritura desde lo intrínseco, y me permite referir un artefacto fantástico de Jorge Luis Borges llamado *El libro de arena* (1995) con el que explica, junto con sus *Ficciones*, cómo los libros y sus historias van cambiando cada vez que los leemos; en la relectura encontramos algo nuevo; así que es casi seguro que si invitamos a los autores a volver a narrar su momento actual, las historias cambiarían; la madurez del universitario es una foto en movimiento.

Con frases como *Bienvenido a esta carrera, ya eres parte de una comunidad muy grande de maestros* o fuertes advertencias *¿Eres como casi todos los mexicanos y sueles dejar las cosas para último momento? ¡NO LO HAGAS!* da inicio este capítulo de cartas a manera de *novatada*.

Habrá que aprovechar los instantes del “recreo”, si es que te alcanza, porque *ésta es una carrera muy demandante, en el sentido que requerirá de tu atención total y dedicación de tiempo completo*. También sobresale lo inesperado de materias centradas en el lado más técnico del lenguaje, por lo que algunos hacen referencia a la fonética y fonología como un pequeño calvario, pero indispensable.

En seguida se presenta el Cuadro 3 en donde se sistematizan los aspectos más significativos del acopio de evidencias en este tema.

Cuadro 3 Consejos para el primer semestre

Categoría	Análisis	Palabras clave
Alianza con compañeros	Es clara una preferencia por <i>los que trabajen de manera responsable</i> se marca una oposición con los que sobrellevan el trabajo en equipo, lo que implica la aplicación de un criterio seleccionador de las personalidades y estilos del grupo. Lo anterior toma un significado relevante pues nos remite al hecho de que no por haber sido aceptado en la carrera, se debe dar por hecho que se es tenaz y sensible a las responsabilidades,	<i>Como otra recomendación, júntate con los que trabajen de manera responsable para que siempre procuren tener todas sus tareas y trabajos al corriente</i> (Bienvenido)
Postergación	Alude a la cultura del aplazamiento y los hábitos juveniles de evasión de la carga de trabajo. Llama la atención el estatus de universitario, mismo que se asocia con el porvenir y el impacto de la responsabilidad de estudiar una carrera.	<i>¿Eres como casi todos los mexicanos y sueles dejar las cosas para último momento? ¡NO LO HAGAS! ¿Prefieres ver televisión, salir con amigos o simplemente holgazanear antes de hacer tus deberes? ¡NO LO HAGAS! [...] Seamos realistas, ya estamos a nivel licenciatura y muchos no entendemos que está en juego nuestro futuro. (Los hombres del “mañana”)</i> <i>Para esta carrera hay que tener paciencia también,</i>

Categoría	Análisis	Palabras clave
		<p><i>pues al principio parece muy pesada ya que, son diez materias obligatorias, con la opción de seleccionar materias adicionales, pero al poco tiempo se le agarra el ritmo y uno se da cuenta de que con dedicarle el tiempo que requiere no hay motivos para estresarse.</i> (¿Qué es LIDILE?)</p> <p><i>La verdad es que si hiciéramos todo los que nos piden el mismo día que lo piden no se acumularía tanto la tarea, pero nadie lo hace.</i> (Carta al newbie)</p> <p><i>[...] no procrastines. Organiza bien tu tiempo para hacer tus tareas. Que siempre sea tu prioridad antes de la diversión. Las responsabilidades que pronto tendrás, te atormentarán si no las haces primero. Te harán que te atrases y te presiones cuando ya no tengas tiempo para hacerlas.</i> (LIDILE for duumies)</p>

Categoría	Análisis	Palabras clave
Vocación docente		<p><i>Tal vez te preguntes: ¿Qué tan difícil puede ser enseñar inglés? Pero es muy importante que hagas conciencia y te des el tiempo para investigar y analizar cuáles son los requerimientos académicos, además de estar totalmente convencido de que esto es lo que quieres hacer, por gusto.</i> (Habilidades docentes)</p> <p><i>¿Qué tan difícil puede ser enseñar inglés? Algunos de los nuevos aspirantes se preguntan eso y la respuesta más común es: No ha de ser tan difícil, ya sé el idioma y seguramente la licenciatura es muy fácil pero la realidad es otra, va más allá del simple hecho de dar clases.</i> (No lo haga kompa)</p> <p><i>De seguro cuando aplicaste a la carrera de Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE) pensaste que por saber inglés te sería fácil ¿no? Pues no. Déjame informarte que para esta carrera no sólo debes saber el idioma, también debes de tener el gusto por enseñar (¿Qué te faltó?)</i></p>

Como podrá apreciarse, más allá de la consigna de redactar una carta a un alumno imaginado, sobresale la capacidad para autoevaluar un año de trabajo en la carrera la para dialogar con los demonios del desaliento. La identidad profesional docente figura como un proceso que se va consolidando y se asocia con la convicción para dedicarse a la difusión del inglés.

Eso que no te dijeron antes de ser LIDILE se leerá en las siguientes líneas.

Bienvenido

Leobardo Alatorre Macías

Hola, antes que nada quiero felicitarte por haber sido admitido en la Universidad de Guadalajara, ya que es difícil entrar debido a los cupos y las competencias.

Bienvenido a esta carrera, ya eres parte de una comunidad muy grande de maestros y alumnos que tienen el mismo propósito, hacer de los estudiantes personas de bien para la sociedad. Como alumno de nuevo ingreso es normal que tengas muchas dudas sobre todos los procedimientos, materias, registro, entre otras.

Lo que puedes esperar de la carrera sin duda es que vas a aprender muchísimo, de español, de inglés, de métodos de enseñanza, fonética y muchas materias más que te van a servir a lo largo de tu proceso. Lo que yo te recomiendo es que disfrutes mucho cada clase y te sientas orgulloso de pertenecer a esta importante carrera. Te recomiendo que leas mucho y busques información por tu cuenta para complementar lo que veas en tus clases. También que tengas una agenda organizada ya que en ocasiones las tareas pueden ser un poco pesadas y si en algún momento te atrasas podrías tener algo de estrés. Como otra recomendación, júntate con los que trabajen de manera responsable para que siempre procuren tener todas sus tareas y trabajos al corriente.

Por mi parte es todo, nuevamente felicitaciones por ser admitido y espero que tengas una carrera exitosa.

Los hombres del “mañana”

Gemma Aurora Cervantes Orizaga

¿Eres como casi todos los mexicanos y sueles dejar las cosas para último momento? ¡NO LO HAGAS! ¿Prefieres ver televisión, salir con amigos, o simplemente holgazanear antes de hacer tus deberes? ¡NO LO HAGAS! ¿Buscas cualquier pretexto para convencerte a ti mismo de que tienes tiempo “suficiente” para hacer la tarea y sigues haciendo cualquier otra cosa menos lo que debes hacer? ¡NO-LO-HA-GAS!

No busco deslindar de responsabilidades a nadie, pero la educación en México puede jugar un papel muy importante. Desde siempre hemos visto a nuestros padres, vecinos, amigos, primos, tíos, al de la tienda, al de la basura, al zapatero, al de la vuelta, al primo de un amigo, incluso a los profesores, dejar todo para después y nunca terminan lo que querían hacer. Incluso si es algo que anhelas con todas tus fuerzas (como ahorrar, bajar de peso y demás propósitos de año nuevo) no lo puedes llegar a completar. Somos los hombres del *mañana lo hago, más al rato, ahorita* y ese ahorita jamás llega.

Es simple, mientras sigamos con esa actitud no vamos a poder desenvolverse satisfactoriamente en nada, mucho menos en la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE). Seamos realistas, ya estamos a nivel licenciatura y muchos no entendemos que está en juego nuestro futuro. Podría echarte un *sermón mareador* de esos que te dice tu mamá y demás, pero lo cierto es, que ya has oído todo esto y como dicen:

“te entró por un oído y te salió por el otro”. Probablemente sí te interesa tu futuro, pero no sabes qué hacer porque te enseñaron (con el ejemplo) que descansar es más fácil que ser responsable.

Lamento decirte que esto no es un tutorial de cómo ser responsable en cinco pasos, porque lo más seguro es que ni los seguirías al pie de la letra (hasta cabe la posibilidad de que no termines de leer este escrito). Estas líneas pretenden hacerte consciente de que estás a punto de arruinar tu estancia en lo que podría ser el mejor momento del inicio de tu vida.

Busquemos ser los hombres del mañana por las razones correctas. No dejemos que las próximas generaciones sigan esos pasos. La única solución para este problema que tenemos muchos, es poco a poco tratar de cambiar de actitud. ¿Difícil? ¡Claro! ¿Imposible? ¡Por supuesto que no!

Habilidades docentes

Juan Carlos Durán Villa

Tal vez te preguntes: *¿Qué tan difícil puede ser enseñar inglés?* Pero es muy importante que hagas conciencia y te des el tiempo para investigar y analizar cuáles son los requerimientos académicos, además de estar totalmente convencido de que esto es lo que quieras hacer, por gusto.

Para tener éxito en esta carrera hay varios factores que se deben considerar en su totalidad. ¿Cuáles son tus intereses en la docencia del idioma inglés? ¿Por qué te llama la atención? Pero ojo, en medio de esta reflexión lo más importante es tener vocación, que comúnmente se asocia con sentirte a gusto con la elección que tomes y feliz al desempeñar tu trabajo como docente.

Por lo tanto, para tener un desenvolvimiento positivo en esta carrera se requiere que tengas una particular mezcla de habilidades, destrezas y cualidades. Debes de analizarte a ti mismo y preguntarte: ¿Con qué talentos cuentas como maestro aspirante? Además de las perspectivas que tienes a futuro como profesional de la lengua.

También, es imprescindible contar con un sentido de responsabilidad ya que ésta es una carrera muy demandante, en el sentido que requerirá de tu atención total y dedicación de tiempo completo. Una de las destrezas que yo considero más importantes psicológicamente hablando, es la flexibilidad, la capacidad y habilidad mental para trabajar y desarrollarte en un ambiente bajo presión con condiciones y situaciones de mucho estrés.

Así mismo, necesitarás un profundo conocimiento de la lingüística y la gramática del inglés, tener disponibilidad y una constancia infinita para

crear y mantener el hábito de estudiar durante muchas horas todos los días. Contar con la destreza para crear materiales de enseñanza y la actitud para preparar lecciones llenas de actividades divertidas, como canciones y juegos de rol para el aprendizaje del inglés.

Enseñar una segunda lengua pone a prueba tus competencias, sociales, personales y laborales, esto incluye contar con capacidades técnicas para trabajar en grupo. También tendrás que asimilar los roles en clase de: comunicador, constructor, educador, facilitador, motivador y tutor, entre otras, complementadas por actitudes como habilidades en la comunicación, tener gusto por la enseñanza, mucha seriedad y responsabilidad para desarrollar las actividades encomendadas.

Finalmente, para lograr la excelencia académica en esta carrera de docencia en inglés hay que agregarle valor y muchas ganas. Hacer uso fructífero de la capacitación y el conocimiento aprendido, pero más que nada disfrutar del tiempo y del ambiente escolar, o sea de tu paso por la universidad, que aunque puede ser un poco abrumador, también es muy divertido y emocionante especialmente si te comprometes a dar lo mejor de ti.

¿Qué es LIDILE?

Diego Fino Armenta

Muchas veces las cosas no son lo que parecen, una de esas cosas es la carrera universitaria que elegimos. Aunque nos den un programa de las materias que se cursarán durante la carrera, uno suele hacerse una idea que puede resultar errónea o acertada y a su vez, podemos arrepentirnos de haber elegido mal la carrera.

Un caso como el anterior es el mío, pues sin ni siquiera darle un vistazo al programa de Ingeniería en Computación hice trámites a esa carrera y terminé arrepintiéndome de mi elección. Para evitar que alguien más pase por la misma situación, quisiera darle información acerca de la carrera que actualmente cursa, Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera, como en qué consisten las materias y qué pueden esperar de la licenciatura.

Algo que deben tener en cuenta es que la mayoría de las materias son en inglés; sin embargo, no sólo se aprende inglés, también español, francés, alemán, u otras lenguas, y, de hecho, muchas personas consideran que es como estudiar dos carreras por el contenido de la misma. Para mí, es una carrera muy interesante y como todas, requiere dedicación y esfuerzo, pero sobre todo, requiere actitud ya que frecuentemente los encargados de dar las clases son los alumnos, tomando el papel del docente.

A lo largo de la carrera se adquieren conocimientos de lingüística, tanto en inglés como en español, gramática del inglés, fonética en inglés, etc. A su vez, se aprende mucho sobre los sistemas educativos o cultura de los países

de habla inglesa. Como mencioné, el contenido es bastante y hay también, bastante práctica en el ámbito de enseñar, pues a partir del tercer semestre se imparte el Programa Abierto de Lenguas (PAL) en el que realmente se dan clases a las personas inscritas en él.

Para esta carrera hay que tener paciencia también, pues al principio parece muy pesada ya que, de entrada, son diez materias obligatorias, con la opción de seleccionar materias adicionales, pero al poco tiempo se le agarra el ritmo y uno se da cuenta de que con dedicarle el tiempo que requiere no hay motivos para estresarse.

Lo que les espera...

Stephanie Esmeralda Flores

Ser aceptado en la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera es un orgullo, ya que hay muchísimas personas que hicieron trámites y no quedaron. Pero hay algunas cosas que no esperaba. Siempre hay algo inesperado, como tener la clase de Fonética y Fonología. Quién iba a imaginarse que tendríamos que aprender los fonemas y tener que hacer transcripciones. ¡Es una materia que debemos cursar! Así que ya saben, si creían o no se imaginaban que habría Fonética, vayan repasando los fonemas.

Así como lo dice el nombre de la licenciatura, es de inglés. Algunos no esperábamos tener que redactar en español. ¡Teníamos la creencia de sólo redactar en inglés y que ya no tendríamos que preocuparnos del español y no es así! Muchos sí batallamos en redactar en español, a pesar de la dificultad que llega a ser estamos dispuestos a aprender. Una recomendación que les llegaría a servir es que podrán ser unos docentes que tendrán una buena redacción tanto en el inglés como en el español.

Esto no es para asustarlos, es para ayudarlos a que se vayan preparando para las clases que tendrán que tomar. Y que estas recomendaciones les sirvan de algo.

Carta al *newbie*

Vianey Montserrat Franco Villalobos

Querido nuevo estudiante o como te llamarán en esta carrera, *newbie*: hay varios aspectos que debes saber antes de entrar. Aspectos que a mí me hubiera gustado saber antes.

Primero que nada: el programa. Como un buen aspirante, que quiero creer que eres, debes haber visto el programa que esta carrera te ofrece. Las materias que llevarás y las optativas que puedes escoger. Tal vez unas te llamen la atención y otras no tanto pero esto siempre puede cambiar. Las materias que antes no te gustaban o las que no conocías pueden convertirse en tus favoritas. O puede pasar lo contrario, que las materias que más te llamaban la atención se convierten en tu peor pesadilla.

Después están las tareas. Y ni hablar de las últimas semanas del semestre, nunca había estado bajo tanta presión en la escuela. Siempre había creído que cuando la gente hablaba de cuán estresantes eran los finales del semestre estaban bromeando. Pues no lo estaban, en absoluto. Tenemos que hacer proyectos finales, estudiar para exámenes, revisar que tengamos todos los trabajos como se debe y demás. La verdad es que si hiciéramos todo lo que nos piden el mismo día que lo piden no se acumularía tanto la tarea, pero nadie lo hace.

Y finalmente tenemos PAL (Programa Abierto de Lenguas). Aquí es donde hacemos nuestras prácticas profesionales. Para muchos es la peor pesadilla porque dar clase de lunes a jueves a las 7 a.m. con un observador que juzga cada acción que haces no suena exactamente a algo de ensueño. Aun así la experiencia que sacamos de esto es muchísima.

Esta carrera tiene sus cosas buenas y malas como cualquier otra, pero si de verdad es esto a lo que quieras dedicarte, todo valdrá la pena.

No lo haga *kompa*

Xochilt González Gómez

¿Qué tan difícil puede ser enseñar inglés? Algunos de los nuevos aspirantes se preguntan eso y la respuesta más común es: *No ha de ser tan difícil, ya sé el idioma y seguramente la licenciatura es muy fácil* pero la realidad es otra, va más a allá del simple hecho de dar clases.

En la carrera aprendes a escribir correctamente, tanto en inglés como en español. Porque aunque es una carrera que va dedicada hacia el idioma inglés, no podemos dejar atrás que, para poder enseñar inglés debemos saber primero español. También te enseñarán a hacer clases entretenidas para que el alumno no se aburra. Para esto tienes que diseñar materiales didácticos que sean multiusos. Así que tienes que tener mucha creatividad para que tu trabajo sea atractivo. Además te muestra cómo ha sido la evolución de la educación a lo largo del tiempo. Éstas sólo son algunas de las cosas que te enseñan.

A continuación una lista de algunas recomendaciones que puedes tomar en cuenta para que tu primer semestre no sea tan complicado.

I. Siempre leer lo que te indiquen, porque te preguntarán en la siguiente clase acerca del tema.

II. Hacer bien los trabajos escritos, es decir, tener coherencia en lo que escribes y no copiar y pegar cosas del internet ya que los maestros sí leen los trabajos.

III. Llegar temprano a las clases, aparte de que los maestros des-

pués de 10 minutos no dejan pasar, también para apartar tu lugar en el salón.

IV. Siempre tomar apuntes de todo.

V. No tirar o borrar los apuntes ya que al final algunos maestros te los piden, y en segundo semestre también te sirven.

VI. No dejar la tarea para el fin de semana o para un día antes de la entrega, sobre todo trabajos finales.

VII. No tener problemas con los maestros y compañeros, ya que siempre los verás todos los días y a lo largo de toda la carrera también.

VIII. A partir del tercer semestre tendrás que dar clases, así que ten en mente eso siempre.

Como puedes ver, te espera mucho trabajo, pero nada se compara con la satisfacción de estudiar algo que quieras. Si te estresas o si tienes problemas con alguna actividad, no te preocupes, la mayoría de los maestros siempre están dispuestos a ayudarte. Por otra parte también puedes recurrir a los alumnos de otros semestres, ya que ellos seguramente pasaron por lo mismo. Porque pertenecer a LIDILE no es solo saber inglés y ya, se requieren muchas cualidades que quizás no sabías que deberías tener.

LIDILE for dummies

Luis Gerardo Gutiérrez Escamilla

Antes que nada, quiero felicitarte cordialmente por entrar a la carrera. Sé que fue un difícil camino llegar hasta aquí. Siéntete orgulloso porque te eligieron por dominar un segundo lenguaje; y eso es extraordinario. Además, quiero decirte que elegiste sabiamente al pensar en la docencia del inglés. Es una carrera magnífica que te hará evolucionar como profesional y aprenderás cosas fascinantes. NO es nada como la preparatoria; así que no lo tomes a la ligera. Es tiempo para que pienses como maestro. Pero no te espantes que siempre habrá tiempo para un poco de diversión.

Querido alumno(a) de primer ingreso a la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE). Te aseguro que en este momento te sientes desubicado porque no sabes qué hacer. Tal vez no tienes ni idea de lo que vas a aprender en LIDILE. No te preocupes, que este escrito te hará sentir un poco más cómodo en la carrera que ahora comienzas. Te servirá para que prevengas algunos inconvenientes que tal vez tendrás durante los primeros semestres.

Número uno: comienza a leer más. Esta actividad conviértela en algo cotidiano. Es algo que a mí me funciona y me ayuda a mejorar día a día. Aprendes vocabulario nuevo y observas cómo es que debes de escribir. Trata de leer en español e inglés porque en la mayoría de las materias que se imparten aquí tendrás que escribir párrafos y ensayos. Leer te ayudará a mejorar tu escritura y aprenderás cosas nuevas mientras lees.

Número dos: aprende a aprender. Créeme que suena algo raro, pero sí, enséñate a aprender solo. He tenido la experiencia para decir que en algunas clases no aprendo nada con la única información que nos dan los maestros. En mi caso, he tenido que investigar por mi cuenta porque la información de algunos maestros no es coherente. Además de que algunos no son confiables con la información que proveen. Esto fue mi motivación para que yo aprendiera independientemente.

Y número tres: no procrastines. Organiza bien tu tiempo para hacer tus tareas. Que siempre sean tu prioridad antes de la diversión. Las responsabilidades que pronto tendrás, te atormentarán si no las haces primero. Te harán que te atrases y te presiones cuando ya no tengas tiempo para hacerlas. Si un trabajo es muy extenso, como un ensayo de dos páginas, trata de quebrarlo en partes. Por ejemplo, el lunes escribe dos párrafos. El martes otros dos. Y así sucesivamente. De esa manera no lo escribirás de un *jalón* y te sentirás más relajado. Así estás estudiando y tendrás tiempo para un descanso.

Espero que esta información que yo te proporciono, te ayude un poquito y te sientas más tranquilo. Existe una infinidad de cosas que pude haberte prevenido, pero eso te corresponde a ti descubrirlo. Sólo un último consejo. Nunca dejes que algún maestro o compañero te desaliente para que dejes la carrera. Haz todo lo contrario. Continúa con el programa y deshazte de los comentarios negativos.

Posdata: Cuando te refieras a la carrera que estás estudiando o a cualquier carrera de nivel licenciatura en inglés, refiérete a eso como *B.A. program*. Sé que te ayudará de mucho.

Toma en cuenta, futuro aspirante

Luis Javier Gutiérrez Escamilla

Un saludo para ti que eres valiente al escoger esta carrera y felicidades por inclinarte a la enseñanza de una lengua extranjera. Hay muchas cosas que uno no se espera en la licenciatura en docencia del inglés. Te recomiendo que estés tomando nota de algunos de los aspectos que serán de utilidad para tu supervivencia.

Número 1: sólo porque es una licenciatura que no requiere conocimientos matemáticos, no hay que dejar de estudiar el idioma inglés. Hacer subestimaciones acerca de la carrera es algo fatal. Aprender un idioma y transmitirlo a un público, es bastante rudo. Se necesita hablarlo, escribirlo, escucharlo y leerlo tal como si fueras un nativo del inglés. Cuando estés con tus amigos, aprovecha esa oportunidad grandiosa para que pongas en práctica las previas habilidades que se mencionaron. Ve películas en inglés, de preferencia con subtítulos con el mismo lenguaje que estás escuchando. Así ves la ortografía de las palabras y podrás entender la película. Escribe resúmenes después de ver las películas para que retengas mejor la información en tu cerebro. Además, te darás cuenta de tus propios errores y los corregirás.

Número 2: la licenciatura imparte clases en español. Lo que más me sorprendió de esta carrera es que no sólo hay clases de inglés, existen clases del castellano. En la mayoría de los casos, los aspirantes entran a la carrera con el español como lengua materna. Me sentía un gran conocedor de la ortografía cuando esto no era cierto. Los expertos fueron una gran ayuda

para mejorar mi español. Tienes que aprender de corazón la importancia del uso de las tildes en español. La diferencia entre *que* y *qué*, *ingles* e *inglés*, entre otras palabras acentuadas son la base para poder traducir del español al inglés.

Número 3: checa las materias que se impartirán en el transcurso de los semestres. Ten una idea clara de lo que verás en el salón de clases. Se encuentran materias que nunca en tu vida te imaginabas aprender. La más complicada de todas es la materia de fonética y fonología. Tú que estás leyendo esto, te recomiendo que investigues qué es esto. Tratar de explicarlo por medio de estas recomendaciones, sería difícil para que lo percibas.

No te atengas a la información de tus profesores, siempre cuestiona si lo que te dicen es correcto. Ser profesional es formular preguntas y decirlas. Nunca te quedes con una duda. No querrás ver tu cuestionamiento escrito como una pregunta en unos de tus varios exámenes.

También, olvídate de tus vergüenzas. Sé asertivo y confiado. Aprende a aceptar tus errores y toma en cuenta que serás criticado cuando presentes enfrente de todos tus compañeros y maestros.

Para concluir, no es mi intención espantarte con demasiada información. Más bien, tómalo como un reto y demuestra que tienes las suficientes agallas para confrontar los difíciles obstáculos.

Te deseo mucha suerte futuro aspirante, espero pronto conocernos.

Lo que no te dijeron que necesitarías al entrar a LIDILE

José Rafael Orozco Covarrubias

Puede que el inglés y la buena motivación sea todo lo que aparezca como requisito antes de procesar todos nuestros trámites al curso. Incluso al hacer la selección de candidatos no cuentan mucho sobre los aspectos a revisar para ser un buen estudiante de la docencia. Estoy de acuerdo que debemos revisar las materias que tomaremos y preguntar un poco, pero no pensaba que sería un marco tan amplio. Sin embargo, el conocerlas no es lo único que necesitarás para lidiar con la presión de todas ellas, y de más habilidades que nos piden en las asignaturas troncales.

Nunca imaginé que tendríamos la materia de estadística, no odio a los números pero, no nos llevamos muy bien. Ni que tomaría la clase de historia de los Estados Unidos de América y el Canadá. Tampoco creía que en la clase de metodología de la enseñanza fuese a invertir más de lo que acostumbraba en material o que las profesoras tengan un carácter tan exigente al momento de calificar y crear material para clase. Por supuesto, debemos de crearlo todo; ojalá mejore en mis manualidades monstruosas.

Pensaría que al ser un nivel universitario, habría nuevas formas de evaluación y dejarían de utilizar maneras tan anticuadas que no te dicen mucho sobre el desarrollo o la adquisición del conocimiento en un individuo.

Bueno, estoy muy en contra de los exámenes, cómo es posible que por un pedacito de papel con unas veinte preguntas, que en ocasiones no respetan lo visto en el curso, pueda decirme qué tanto aprendí o en qué apesto.

Sin pesar de nada, es una licenciatura bella para cursar, dedicarle mucho de tu tiempo, interesarte en temas apegados a la lingüística y desarrollarlos de la mejor manera para cada persona. Todos acomodamos las ideas de maneras distintas; no hay que cegarse porque los demás sean tan diferentes. Las soluciones abundan, sólo hay que tomar una decisión, una propia.

¡Sorpresa, sorpresa!

Laura Pérez Pantoja

Cuando yo entré a la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera, no tenía una idea muy clara sobre lo que iba a encontrar en ella. Aunque revisé el programa varias veces, no estaba muy segura de todo lo que estudiar esta licenciatura implicaba.

Sabía que era una carrera enfocada en el idioma inglés y en la docencia, por supuesto. Eso era lo que yo pensaba que me enseñarían, a perfeccionar el idioma y a ser maestra. Sin embargo, encontré mucho más que eso. La carrera es muy completa, por ejemplo, tienes clases en español, no sólo en inglés, como redacción en español, análisis de textos, y más. También hay otras que nunca creí tener como Fonética y fonología del inglés. Fue más de lo que pude haberme imaginado. Claro que fue una buena sorpresa.

Es por eso que estoy escribiendo esto. Yo sé que a veces cuando intentamos escoger una carrera, tenemos muchas ideas y expectativas sobre lo que encontraremos. Pero no siempre son acertadas. Si estás pensando en entrar a esta carrera, o incluso a cualquier otra, quiero decirte que lo mejor es entrar con la mente abierta, y aceptar con disposición los retos que puedan llegar a presentarse.

También quiero decirte que siempre busques formas de complementar tu aprendizaje. Algo que nadie te dice cuando entras a la universidad es que la escuela sólo te prepara en cierta medida para la vida real. Te da las herramientas y tú tienes que hacer el trabajo duro. No te quedes con lo que ves en el salón de clases, ve más allá. Si tienes la motivación suficiente, puedes hacer lo que te propongas.

Así que ya lo sabes futuro universitario. No te desanimes si lo que descubres no es lo que supones. Tal vez te sorprendas como yo. Tal vez lo que encuentres sea mucho mejor de lo que te imaginas.

¡Huye y no mires atrás!

Iván Alejandro García Pérez

Querida Ibel:

Espero que te encuentres muy bien y estés disfrutando mucho tu actual trabajo. Me dio mucha tristeza cuando me comentaste que no habías pasado tu entrevista de ingreso a LIDILE, hubiera sido muy padre que entráramos los dos juntos, pero supongo que las cosas tienen una razón de ser, y me alegra mucho que no te hayas apartado mucho del área de la enseñanza y te hayas convertido en una muy buena maestra.

Me parece excelente que hayas decidido hacer un nuevo intento para entrar a esta licenciatura, realmente te deseo mucho éxito y ojalá que esta vez sí podamos vernos como compañeros de nuevo. Sin embargo, la verdad es que LIDILE puede ser un verdadero dolor de cabeza, creo que la exigencia es muy alta y muchas veces uno puede llegar a sentirse sobrecargado, especialmente tomando en cuenta que tenemos una carga horaria muy pesada y por lo tanto es común tener toneladas y toneladas de tarea.

Además, los estudiantes de LIDILE hemos desarrollado ciertos mecanismos de supervivencia para cursar la licenciatura y no morir en el intento, tales como resistencia a las hambrunas, dado que muchas veces no habrá tiempo entre clases para comer algo; una estoica capacidad para manejar la presión, debido a que todos los LIDILEheads (ése es algo así como nuestro apodo entre nosotros mismos) tendemos a dejar todo para el último momento, y quieras o no, adquirirás también esa maldición; deberás también tener muy buena condición física y desarrollar la técnica de los bostezos con la

boca cerrada, dejaré que descubras eso por ti misma; y por último, aprenderás a manejar el spanglish como lengua adicional al inglés, ya que es más común de lo que crees.

En general, podemos decir que LIDILE te obligará a *hacer de tripas corazón* y hará que resurjan algunos de tus instintos de supervivencia más primitivos para así poder transitar por este programa de manera exitosa y sin crisis nerviosas. Sin embargo, no dudo de tu capacidad ni por un momento, y estoy seguro que podrás manejar todo esto y hasta más, y que te las arreglarás para hacerte de un lugar en este despiadado ambiente.

Por ahora me despido, te deseo mucho éxito en todos tus proyectos futuros, y sinceramente espero verte por acá muy pronto, y antes de que se me olvide, despídete de tus horas de sueño y de tu cama, no la verás por un buen tiempo una vez que seas parte de este inmisericorde mundo de la docencia, así que el mejor consejo que puedo darte es: ¡Huye y ni mires atrás!

¿Qué te faltó?

Jessica Daniela Magdaleno Martínez

Querido estudiante de primer ingreso:

De seguro cuando aplicaste a la carrera de Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera (LIDILE) pensaste que por saber inglés te sería fácil ¿no? Pues no. Déjame informarte que para esta carrera no sólo debes saber el idioma, también debes de tener el gusto por enseñar.

¿Y ya? Aún no termino. Es importante que tengas una gran creatividad e imaginación, porque no será una vez, serán muchas las veces que te pidan crear material original, hecho por ti mismo. Espero que tengas buena condición física, y que sepas controlar tus bostezos, porque si te cachan bostezando en fonética tendrás que correr alrededor del edificio, y si son más de tres los que bostezan, el número de vueltas a correr aumentarán.

Si vas a ser maestro sabes que debes ser paciente, pero además de eso, debes saber aceptar críticas. No te lo tomes personal o reacciones a la defensiva cuando te den sugerencias o critiquen tu trabajo, es para tu crecimiento personal y laboral. Muchas serán las noches que pasarás desvelándote terminando ensayos, proyectos, resúmenes y demás tareas en compañía de tu música y tal vez un gran vaso de café.

El estrés, el desvelo, la presión, la ansiedad, preocupación, paciencia, creatividad, originalidad y más, es a lo que te enfrentarás al ser un LIDILE, pero al final te darás cuenta que todo por lo que estás pasando y pasarás valió la pena y será nada comparado al sentimiento de estar frente a un salón de clases.

Con cariño:

Tu amiga y compañera de 2º semestre.

Carta para el futuro estudiante de LIDILE

Pamela Priscilla Pulido Palafox

Querido nuevo estudiante:

Primero que nada, ¡muchas felicidades por haber entrado a esta carrera! Supongo que tus expectativas sobre esta carrera son muchas y crees que lo sabes todo pero, ¡no tan rápido! Hay algunas cosas que debes saber antes de comenzar tu primer semestre.

Lo primero que necesitas saber es que no basta simplemente con tener conocimiento del inglés, sino también del español. Mucha gente dice que no es posible aprender un nuevo idioma si no dominas tu lengua madre, y en esta carrera eso prueba ser cierto. Así que vuelve a darle un repaso a tus apuntes de Español de la primaria y secundaria.

Esto puede sonar muy obvio pero debes tener en cuenta que pasarás mucho tiempo en frente del salón de clases, ya sea para dar una exposición o para dar clases. Te digo esto más que nada porque debes trabajar en tu presencia ante un grupo: el nivel de la voz, el contacto visual con los oyentes, la rapidez con la que hablas, etc.

Aprende de tus errores. En esta carrera va a ser muy fácil que cometas errores, y los maestros probablemente no te lo harán saber de manera gentil. Tómalo como una oportunidad para aprender y mejorar.

Creatividad. Vas a necesitar tener mucha creatividad para todas las actividades y proyectos que se realicen. Mejora tu letra, compra marcadores de pizarrón, y ve videos de manualidades. Tendrás que ser muy ágil con tus

manos y tener el cerebro siempre en marcha, nunca dejes que la creatividad se acabe.

Finalmente, necesitas ganas. Sin ganas no vas a lograr nada. Todo se te hará aburrido y fastidioso. Así que espero que hayas pensado muy bien antes de escoger esta carrera, porque lo más importante para nosotros son las ganas de ser maestro de inglés.

Espero que te haya servido de algo. Cualquier otra duda, sabes dónde encontrarme.

Atte:

Pamela Priscilla Pulido Palafox

CAPÍTULO IV

EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA

Egresar constituye la meta deseada por todo aspirante; es necesario hablar a los que se quedan en el camino, los que cambian de vocación, que por razones de salud o cambios bruscos de planes de vida no concluyen la carrera. En el lenguaje institucional educativo la *eficiencia terminal*: “se refiere al grado en que se logra que los alumnos que ingresan al sistema educativo avancen a lo largo de los grados que comprende el nivel educativo en la forma prevista”. (SEMARNAT, 2017) Es un hecho que al egresar, se inicia un nuevo proceso formativo en los espacios laborales.

La demanda de profesores de inglés es constante ante la coyuntura geopolítica que nos posiciona como nación en desarrollo dependiente de tecnología e insumos para la industria, en donde los intercambios comerciales se realizan en inglés. La presencia de las redes sociales, el *software*

y las aplicaciones están diseñadas desde la lengua sajona, lo que obliga a cualquier ciudadano mexicano a entrar en contacto al menos una vez al día con comandos, información y datos en inglés.

Los programas educativos en todos los niveles y áreas de especialización consideran en su planeación curricular la necesidad emergente de promover a sus usuarios hacia el bilingüismo; hecho que se expresa tanto en la necesidad de acreditar las matrículas en lengua extranjera, o bien, aplicar para la certificación mediante una prueba estándar de corte internacional, el inglés es la *lingua franca* por excelencia de un sistema lingüístico-neocolonial en América Latina.

Las ventajas que ofrece el dominio de una segunda lengua se constatan en el progreso académico y laboral, así como en las interacciones sociales que encuentran en las redes sociales, su expresión más cotidiana. A la par, representa una herramienta fundamental para respaldar un acceso continuo y estable en el desarrollo integral de un individuo que pretende sobrevivir dentro de un medio competitivo, lo que sobradamente justifica la formación integral de docentes de inglés.

Quien no cuenta con el equipamiento mínimo de una segunda lengua, difícilmente se abre paso en su desempeño personal, e incluso, experimentará barreras para la comunicación digital.

Para lograr la meta de extender el uso del inglés en los estudiantes de educación básica y media superior, se requiere un ejército de docentes para garantizar una cobertura acorde a la población estudiantil.

A diferencia del francés, alemán o italiano, el inglés se vende por sí solo, pues prevalece una concepción generalizada entre los ciudadanos mexicanos que la lengua sajona les brindará mayores posibilidades de

éxito laboral y proyección internacional en caso de intercambios fuera del país.

El estatus del inglés en un mercado educativo es una fuerte motivación para matricularse en la LIDILE, y esta identidad profesional motiva a pedir a un estudiante un retrato a futuro, es un lugar común, una consigna a la que se acostumbran en las clases de orientación vocacional o psicología; es claro para todos que no es un guion que se cumplirá forzosamente y como el mismísimo maestro Yoda diría: *El futuro no puede verse porque está en movimiento*.

Pero el futuro no es ciencia ficción, menos aun cuando se tiene al demonio pisando los talones, hable de la *parálisis económica*, del *macrodoblelevínculo* de nuestro sistema, que nos dice: *estudia para superarse (lo rechazan de la uni); se esfuerza en su carrera (no encuentra empleo); se entrega al trabajo (le dan sueldo de hambre); lucha por sus derechos (lo encarcelan, lo reprimen)*... Otro mundo debe ser posible.

Pero también se esconde el miedo en resquicios emocionales, y tal vez sin proponérnoslo, educamos al universitario desde el temor de no hacer las cosas *como el maestro quiere*, lo que devalúa la universidad: *el desempleo no conoce de títulos, ni de doctorados ni maestrías* dice Iván.

Sin tener cifras objetivas en este momento, diré que no conozco desempleado egresado de DELEM. Esta percepción me permite calcular los resultados de un proceso formativo y el empeño institucional de nuestro Departamento de Lenguas Modernas en la LIDILE para egresar embajadores de la lengua inglesa; estamos formando profesionales capaces de poner en manos de quien lo requiera la lengua atribuida al éxito comercial y profesional, y en lo neocolonial, el acceso a la *lingua franca* en la geopolítica dominante.

Además, digamos que la misión es actuar respecto al derecho al bilingüismo en esta “aldea global”.

De ahí, una digna parcela de lucha con una bandera certera en defensa del latino, mexicano, tapatío, jalisciense, norteño (agréguese aquí cualquier gentilicio nacional) como un bien entrenado docente del inglés, para dejar de lado los prejuicios sobre la enseñanza, pintamos en este capítulo un cuadro futurista, donde, es cierto que la mayoría apuesta a una supervivencia digna: una casa propia, alguien con quien transcurrir por la vida, un auto propio y tal vez un perro. Lo que transparenta más y más, la articulación vida-trabajo desde, el que considero, dos perennes e históricos objeto: la casa, y la familia.

Entre las narrativas, pervive el anhelo de crecer académicamente, estudiar un posgrado, especializarse, ser experto en traducción, investigación o lingüística. Esperamos buenas noticias, chicos; reléanse en unos años, y den cabida a la profecía de Juan Carlos: *En el increíble caso de que se invente una máquina del tiempo para viajar al futuro, yo viajaría al pasado, para entrar a mi cuarto y verme a mí mismo sentado escribiendo sobre mi futuro en 3, 2, 1...*

Las categorías que surgieron a parir de la sistematización de este conjunto de escritos se presentan en seguida:

Cuadro 4 Visiones a futuro

Categoría	Transcripción
Continuidad de estudios	<p>En un futuro próximo, tal vez cinco o diez años, tendré terminada mi maestría y quizás esté estudiando un doctorado o haciendo alguna otra especialidad. (El mañana)</p> <p>Curso orgullosamente el segundo semestre de la licenciatura y quiero estudiar una maestría en el extranjero. (“El tiempo es oro”)</p> <p>Me gustaría decir que dentro de cinco años me habré graduado satisfactoriamente, cursaré una maestría y tendré un remunerado empleo en una importante institución. (Conectar puntos)</p> <p>No concluiré mis estudios con la licenciatura, en un futuro muy lejano pero lo haré, adquiriré una maestría acompañado de un doctorado. (Como futuro profesional del inglés)</p>
Actividades más allá	<p>[...] algo que he considerado en los últimos años es poner una escuela de música, creo que me gusta compartir mis conocimientos con los demás y si puedo ayudarlos a aprender a tocar un instrumento pues ¡qué mejor! (Un vistazo al mañana)</p> <p>En este punto de mi vida me veo en un futuro como maestra de inglés en una primaria. Al igual me gustaría ser traductora, sería como mi segundo trabajo aparte del de maestra. (En un futuro)</p> <p>Aunque la verdad no me gustaría quedarme estancada en eso, no quiero ser simplemente una maestra de inglés por el resto de mi vida. (¿Y ahora qué hago?)</p> <p>De lo que sí estoy segura es de que aprenderé otras lenguas, ésa sería mi meta hacia el futuro, ya que es algo que me gusta y disfruto mucho. Lo que quisiera es convertirme en traductora y viajar por el mundo aprendiendo más y más idiomas. (Lenguas en un futuro)</p> <p>Al finalizar mi licenciatura, me gustaría tener la oportunidad de partir a otro país para estudiar una maestría; la traductología me interesa bastante. (Años de aventura)</p>

Es evidente que predominaron los planes a futuro relacionados con un mayor grado académico. En el caso de esta consigna, hubo un grado de consenso marcado hacia estos dos ejes.

Es evidente que la percepción sobre la carrera es de primera estación hacia algo más, es decir, coinciden en que estudiar en la LIDILE será el inicio para otros planes y proyectos. Si bien, la mayoría asume como propia la vocación docente y se vislumbra a prospección enseñando, parecería que al mismo tiempo, el inglés representa una prerrequisito favorable para otras actividades profesionales como la traducción o las artes.

Este análisis de la cuarta actividad realizada cierra el presente apartado en donde se dio cuenta de los valores implícitos de cada una de las historias que conformaron el corpus de evidencias. Como se recordará, el intento de la presente propuesta es ofrecer un modelo didáctico que subvienta el tradicional que parte de las reglas, consejos y encomiendas de escritura para convertirlo en un espacio horizontal donde la creatividad, la voz interior y el fluir de las ideas sean el primer paso para posteriormente, nivelar las desventajas mediante la metarreflexión de la escritura.

El mañana

Leobardo Alatorre Macías

En un futuro próximo, tal vez cinco o diez años, me veo como un hombre exitoso, responsable y comprometido, con mi carrera terminada y dando clases en alguna universidad. Tendré terminada mi maestría y quizás esté estudiando un doctorado o haciendo alguna otra especialidad.

Mi visión a futuro está llena de éxitos y experiencias, pero claro que necesito trabajar mucho para alcanzar mis objetivos. Voy a estar haciendo lo que me gusta hacer, disfrutando el momento y trabajando cada día para estar aún mejor. Comprare una casa en una zona de la ciudad que en lo personal me gusta mucho, en la colonia Jardines de la paz, ya tendré algunos años de casado o por lo menos estaré viviendo con mi novia y tendremos un par de perros.

La verdad es que no puedo saber con certeza cómo será el futuro, lo único que sé es que seré más viejo y tendré más experiencia, también sé con seguridad que lo estoy creando desde ahora y que cada decisión que tome en este momento va a afectar posteriormente ya sea positiva o negativamente.

Creo que tengo una ventaja, tengo un plan y una visión de lo que quiero para mi vida en algunos años y sobre eso estoy trabajando para que cada uno de mis objetivos sea alcanzado. Aún me falta mucho para llegar a ser esa persona de éxito que veo en mí en unos años, pero de verdad espero poder cumplir todas mis metas e ir paso a paso cumpliendo mis sueños y haciendo de mi visión del futuro una realidad en el presente.

“El tiempo es oro”

Gemma Aurora Cervantes Orizaga

Jamás me imaginé que pudiera dedicarme a la enseñanza. Desde pequeña tuve dificultades de decisión. Hasta en la tienda de la esquina me tardaba siglos en escoger la golosina que se me antojaba. Cuando llegó el momento de la vida en el que tenemos que pensar forzosamente en nuestro futuro, no tenía ni la más mínima idea de qué iba a hacer. Fue hasta los diecinueve años cuando mi actual jefe me propuso empleo, que supe qué quería hacer. No lo pensé mucho porque sabía que terminaría rechazando la oportunidad, ésa fue la mejor decisión que he tomado en mi vida.

Desde entonces han pasado ocho años, y no me arrepiento de nada. Esta profesión ha significado todo para mí. Modificó todo lo que en mi vida había para bien y por eso estoy agradecida. Actualmente, lUCHO por ser mejor cada día en lo que hago, en lo profesional, personal, familiar, social, etc. Aprender es mi meta permanente. Curso orgullosamente el segundo semestre de la licenciatura y quiero estudiar una maestría en el extranjero.

Imagino mi vida futura como profesora en el extranjero, pero no quiero que quede ahí. Existen muchas cosas más que quiero hacer, como: estudiar otras licenciaturas (Diseño Gráfico, Diseño de Interiores, Psicología, Arquitectura); llevar cursos pequeños en donde reciba entrenamiento en áreas específicas (actuación, canto, piano, baile, mecanografía, cocina, defensa

personal, *kenjutsu*); por supuesto como toda la gente quiero viajar, conocer el mundo y a la gente en él; así como idiomas que quiero aprender (alemán, francés, japonés, coreano, italiano, lenguaje de señas en inglés y español, y braille). Me gusta ser optimista, sin embargo en asuntos de este tipo soy realista. No creo que tenga tiempo suficiente en la vida para hacer todo lo que quiero.

Son muchos los planes que tengo y poca la vida. Seré feliz si en un futuro puedo hacer por lo menos la mitad de lo anterior listado. Por lo pronto trato de vivir el aquí y el ahora, disfrutar de cada uno de los momentos, sean buenos o malos. En compañía siempre de mi familia y amigos podré hacer realidad mis metas y deseos. Por fin puedo decir que sé lo que quiero hacer, no más mentiras, no más dudas, no más rezagos, no más indecisión.

Volver al futuro 4

Juan Carlos Durán Villa

En un futuro me veo como un guerrero de la educación, como un maestro de inglés totalmente comprometido con mi trabajo. Me visualizo como un hombre luchador que alcanzará todas sus metas, que seguirá aprendiendo de la vida, de cada día que pasa y de cada circunstancia.

Mi futuro depende de la dedicación, del empeño y la responsabilidad con que abrace mi carrera. Me veo auto-realizado, exitoso, feliz, entusiasta, con un gran potencial, el cual seguiré desarrollando para entregar lo mejor de mí al mundo y así poder ayudar a mis alumnos a transformar sus vidas positivamente.

Como maestro de una segunda lengua (inglés), me veo creando un ambiente profesional en el salón de clases, que provea las herramientas necesarias que permitan a las futuras generaciones crecer y mejorar en su aprendizaje, pensamiento, en sus valores como estudiantes para que puedan ser exitosos en la vida.

Se me olvidaba lo más importante, que es el disfrutar de cada momento haciendo lo que me gusta: transmitir enseñanza. Aplicar los conocimientos aprendidos, los valores éticos y morales para transformar vidas positivamente con mi ejemplo y dedicación.

Soy una persona agradecida con la vida, y me veo compartiendo de los éxitos obtenidos junto con mis padres, enseñándoles inglés a mis hijos, a mis sobrinos para que sean personas competitivas y de bien.

En general, cuando pensamos en el futuro lo hacemos con muchos anhelos, con muchas expectativas de una buena vida buscando la felicidad, vivir y mejorar en todos los aspectos, sociales, económicos, personales o tal vez simplemente nos damos por satisfechos con sólo estar vivos y cerca de nuestros seres queridos. Después de escribir esto me di cuenta que nunca antes me pude imaginar o visualizar a mí mismo en el futuro.

En el increíble caso de que se invente una máquina del tiempo para viajar al futuro, yo viajaría al pasado, para entrar a mi cuarto y verme a mí mismo sentado escribiendo sobre mi futuro en 3, 2, 1...

Un vistazo al mañana

Diego Fino Armenta

No suelo pensar mucho en el futuro pero hay ciertas cosas que quisiera hacer. En el futuro me veo más responsable y comprometido al trabajo, dedicándome a lo que estoy estudiando: Docencia de inglés. También me gustaría estudiar otra carrera una vez que termine en Docencia, pero no he considerado una en específico.

Además de lo anterior, algo que he considerado en los últimos años es poner una escuela de música, creo que me gusta compartir mis conocimientos con los demás y si puedo ayudarlos a aprender a tocar un instrumento pues ¡qué mejor!

Me gustaría casarme y formar una familia en algún momento de mi vida pero no sé qué tan en el futuro, porque antes quisiera hacer varias cosas por mi cuenta como terminar la carrera, tal vez hacer una maestría, viajar a distintos lugares del mundo, ver a varias de mis bandas en vivo, entre otras cosas.

Dicen por ahí que el futuro es incierto, nadie sabe en dónde estaremos cuando el futuro llegue pero lo que sí sabemos es qué camino tomar para llegar a donde queremos. Alguna vez leí una frase que decía “May the space between where I am and where I want to be inspire me”⁹ y creo que es cierto, no hay mejor inspiración que el no estar donde te gustaría estar (hablado en un sentido no literal) o no haber hecho lo que quisieras.

Como mencioné al principio, no suelo pensar mucho en el futuro pero al realizar este trabajo me di cuenta de que tengo algunas (no todas) de mis metas claras y el imaginar lo que puedes lograr hace que te preguntes si estás tomando el camino que realmente quieras.

⁹ Que la distancia entre donde estoy y donde quiero estar pueda inspirarme.

En un futuro

Stephanie Esmeralda Flores

Todos nos hacemos la pregunta ¿cómo te ves en un futuro? A veces ni nosotros mismos sabemos cómo es que nos vemos. En este punto de mi vida me veo en un futuro como maestra de inglés en una primaria. Al igual me gustaría ser traductora, sería como mi segundo trabajo aparte del de maestra. A lo mejor me veo así, porque ahorita estudio la Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua Extranjera y me gustan los niños. En el aspecto del trabajo, así es como me veo.

En mi vida personal me veo con una familia, un esposo e hijos. Un matrimonio estable en donde haya confianza y comunicación. Al igual con mis futuros hijos, que me tengan confianza. Y en lo material me veo con casa propia y carro. Son muchas cosas que veo y quiero en mi futuro. Las cosas no llegarán solas, uno mismo las va construyendo a lo largo de tu vida, día con día.

En este punto de mi vida así es como me veo en un futuro, pero bueno, cuando tenía diez años me veía como un astronauta. Y nada que ver con lo que estoy estudiando y lo que me gusta. Uno nunca sabe lo que puede pasar. Sí lo entenderé yo, que de repente me mudé a Guadalajara sin pensar que lograría terminar mi secundaria o preparatoria. No lo tenía planeado ni lo veía en mi futuro, pero pude salir adelante con mi poco conocimiento del español.

¿Y ahora qué hago?

Vianey Montserrat Franco Villalobos

Al escoger una carrera, además de elegir algo que nos interese y nos guste, hay que tener en mente qué es lo que vamos a hacer al concluirla. Debemos conocer el mercado laboral y también saber si hay algo más allá de lo que escogimos. La carrera de docencia de inglés por ejemplo, es una buena elección y no me arrepiento de haberla hecho.

Siempre me gustó el tema de ser maestra y dar clases, sobre todo a niños, ya que siento que siempre puedes dejar una semilla en ellos. Pero además quería especializarme en algo que ya conocía y me gusta: los idiomas. Aunque la verdad no me gustaría quedarme estancada en eso, no quiero ser simplemente una maestra de inglés por el resto de mi vida.

En lo que va de la carrera he conocido temas nuevos que ni siquiera sabía que me podían llegar a gustar tanto. Uno de ellos es la lingüística. Aunque no hemos tenido muchas clases sobre eso, he tratado de investigar por mi cuenta y la verdad es que tiene temas muy interesantes. Me gustaría investigar más sobre ese tema en un futuro.

También me encantaría ser maestra de niños o adultos con capacidades especiales. Me encanta la idea de ayudar gente y sé que ellos también quieren aprender algo y sentirse buenos en algo y que mejor para mí si puedo ayudar en eso.

Por último me gustaría viajar mucho. Aunque sé que en otros países hay muchos maestros de inglés o ese es el idioma que utilizan no me desanimo porque de cualquier forma tengo el español que es otro idioma que me encantaría enseñar.

Muchas veces por el estrés que nos ocasiona la carrera perdemos el enfoque que deberíamos tener siempre y que es la principal razón por la que entramos ahí.

Conectar los puntos

Iván Alejandro García Pérez

Todos los estudiantes universitarios tenemos expectativas muy altas respecto a nuestra vida después de graduarnos, ya sea abogados, geógrafos o, en este caso maestros, todos soñamos con llegar a ejercer la profesión para la que tan ardua e incansablemente nos hemos preparado durante varios años.

Desafortunadamente no todos tienen la suerte de trabajar en su campo de estudio, ¿cuántos egresados de medicina no terminan con una tienda de abarrotes? ¿cuántos ingenieros en biología realmente se enfocan en su área y no entran al negocio de la comida rápida? Como podemos ver, las oportunidades no son las mismas para todos, y el desempleo no conoce de títulos, ni de doctorados ni maestrías.

La ventaja que podríamos tener los estudiantes de la Licenciatura en Docencia del Inglés es la alta demanda de profesores de esta lengua, lo que de alguna manera nos abre un amplio mundo de posibilidades de encontrar un buen empleo, inclusive no sólo como docentes.

Mi caso no es nada diferente, yo también tengo grandes sueños, inquietudes que me quitan el sueño, una incertidumbre positiva hacia lo que pueda depararme el futuro. Me gustaría decir que dentro de cinco años me habré graduado satisfactoriamente, cursaré una maestría y tendré un remunerado empleo en una importante institución. Además, tendré el auto que siempre quise, la casa que siempre deseé y la chica con la que pasará el resto de mi

vida. Pero en base a mi experiencia, *del plato a la boca se cae la sopa*, y no me atrevería a aventurar ninguna conclusión. La vida da muchísimas vueltas, mientras un día nos encontramos en la cima del mundo, el próximo podemos caer al bache más bajo de la vida profesional. Y hasta donde yo sé, lo único que podemos hacer es tener fe en el futuro, en que podremos conectar los puntos y alcanzar nuestros objetivos.

Como dije anteriormente, nadie sabe lo que le tocará en la vida, es más, probablemente el próximo mes me atropellen, o sufra una insuficiencia cardíaca, o finalmente mis pulmones colapsen, así que sólo puedo decir que no debemos dejar que nadie mate nuestros sueños, y siempre esperar lo mejor, pero prepararse para lo peor.

Lenguas en un futuro

Xochilt González Gómez

Una de las preguntas más recurrentes que se le hace a los estudiantes es *¿Cómo te visualizas en el futuro?* A lo que la mayoría de las personas contesta: *Terminando mi carrera, con un buen trabajo, una familia en una casa propia, con un buen sueldo*. Quizás ésta es la respuesta más frecuente entre los jóvenes, pero nunca fue la mía. Desde que me preguntaban qué sería en mi futuro, mi respuesta nunca ha sido la misma. Cuando era niña quería ser maestra, después, en la adolescencia a eso de los quince años, quería estudiar periodismo, y después hubo un espacio en blanco en donde no sabía qué hacer de mi vida. En realidad ni siquiera me veía llegando a los 20 años.

Para mí, fue un poco difícil decidir qué estudiar, puesto que era muy importante el elegir a qué me dedicaría quizás por el resto de mi vida. Aunque no me gusta mucho pensar en el futuro, por ahora, mis planes son a corto plazo. La licenciatura, y mejorar los idiomas que sé, son algunos de mis proyectos a terminar. También, al concluir la carrera, tengo pensado hacer una maestría y después un doctorado, aunque aún no sé bien de qué, quizás algo relacionado con la fonética. En cuanto a ser docente, pues me gustaría dedicarme a ser maestra por algunos años, pero no lo quisiera para toda la vida. Aunque todavía no tengo la experiencia de dar clases, por el momento aún no me visualizo como una maestra.

De lo que sí estoy segura es de que aprenderé otras lenguas, ésa sería mi meta hacia el futuro, ya que es algo que me gusta y disfruto mucho. Lo que quisiera es convertirme en traductora, y viajar por el mundo aprendiendo más y más idiomas. A lo largo de los años he aprendido que aunque hagas planes a futuro no siempre se cumplen como están pensados. Así que trato de no tener una idea fija de lo que quiero, así no me cierra a otras posibilidades. Pero por el momento disfruto del presente y no pienso tanto en el futuro.

Ser el mejor, ése es mi sueño

Luis Gerardo Gutiérrez Escamilla

Al terminar la carrera, que espero será en tres años si es que no reprebo ninguna materia, confío en tener trabajo lo más pronto posible. Quisiera trabajar en mi pueblo natal San Juan de los Lagos, en una de mis escuelas de procedencia. Pero principalmente quiero ejercer mi carrera como docente de inglés en mi vieja escuela secundaria.

Cuando yo estudiaba en esa escuela, la atención al alumno y docentes especializados en la enseñanza de inglés era lo que más carecía. Es típico escuchar a un parente de familia en San Juan de los Lagos quejarse por los maestros de inglés. Los tachan de incompetentes en el dominio del inglés y dicen que siempre son revoltosos. Deseo cambiar la ideología que tienen las personas de un maestro de inglés. Pretendo ser todo lo contrario.

Además, aspiro ser el director de esa escuela. Opino que el director dejó muchas cosas que se podrían cambiar en esa escuela para bien. Creo que lo que más me motiva a hacer exitoso como docente es la insuficiencia de muchos de mis profesores anteriores. Ambiciono superarlos y ser mucho mejor que ellos.

No pretendo abandonar los estudios después de la licenciatura. Pero, me tomaré un descanso de cinco años para olvidarme de hacer tareas o proyectos. Pienso que sería agotador comenzar con la maestría pronto y acabe con LIDILE.

No trato de pensar mucho en el futuro. Supongo que es preferible pensar en el presente y vivir al extremo cada día. De todas maneras, éas son las metas que quisiera cumplir en un futuro para que mi vida tenga sentido.

Como futuro profesional del inglés

Luis Javier Gutiérrez Escamilla

Sentir una satisfacción verdadera en tu vida, no es sencillo de conseguir. Se requiere de una gran cantidad de trabajo para alcanzar un resultado placentero. “Lo que importa cuánto amor ponemos en el trabajo que realizamos” (Madre Teresa de Calcuta).

En un futuro no muy lejano, me veo como un gran profesional haciendo mi trabajo de una manera excepcional. Me encuentro en mi pueblo natal, dando clases a aquéllos que siempre han esperado de una clase de inglés por primera vez en sus vidas.

Cambiar el sistema escolar de mi antigua escuela secundaria, y hacer de ella un lugar para que los estudiantes se ubiquen en el mayor apogeo de la explotación de sus habilidades. Ser un gran ejemplo para ellos sin imponer castigos ni regaños, sino dar consejos que faciliten sus vidas.

No me veo como gran conocedor de todo pero como investigador que busca soluciones a cada problema que obstaculice mi camino.

Me veo como un “evangelizador” que hable de mis experiencias con mis maestros de licenciatura y pasar mi conocimiento. Me sentiré orgulloso de donde estudié y nunca dejaré de hablar de mis gratas experiencias. Como futuro profesional me veo humilde, agradecido con la vida, callaré aquellas personas que no creyeron en mí, reemplazaré algún maestro que me haya dado clases de inglés, demostraré qué es en realidad dar una clase de un idioma extranjero.

No concluiré mis estudios con la licenciatura, en un futuro muy lejano pero lo haré, adquiriré una maestría acompañado de un doctorado. Son estos mis futuros planes que con arduo esfuerzo serán míos.

Mi yo del futuro

Jessica Daniela Magdaleno Martínez

Algunas de las tantas preguntas que siempre he escuchado desde que era una chiquilla son *¿qué quieres ser de grande?* y *¿cómo te ves en diez o veinte años?* Ahora que ya soy mayor de edad y he escogido una carrera a la cual dedicaré el trabajo de mi vida, la pregunta que persiste es cómo me veo en el futuro.

Ésta es una pregunta muy importante a mi parecer, pues nos pone a pensar y planear nuestra vida futura. La típica respuesta que la mayoría responde es *me veo con un trabajo estable, con una familia unida, un buen salario, una casa grande con un carro y dos perros*. Ésa es una idealización de una vida perfecta, pero la verdad es que no sabemos lo que nos espera en la vida. Sí, lo admito, también yo me imaginaba así en mi futuro, pero conforme fui creciendo mis percepciones lo hicieron también. Entonces lo único que quería era ingresar a la universidad. *¿Cómo te ves en el futuro? – Estudiando en la Universidad.*

Mis respuestas siempre van a cambiar dependiendo de las metas que ya haya alcanzado. Mi siguiente meta es titularme y conseguir un buen trabajo, así que en el futuro me veo titulándome. También me veo viajando a Estados Unidos, estudiando una maestría, conociendo el amor, manteniendo a mi familia unida, me veo saludable... y las metas siguen. Pero como mencioné anteriormente, uno nunca sabe qué puede pasar o qué nos espera. Todo depende del esfuerzo y dedicación que ponga en mi vida y de las buenas decisiones que tome para lograr mis metas y alcanzar ese futuro que sueño.

Años de aventura

José Rafael Orozco Covarrubias

Pienso que ni la mente más brillante puede predecir con exactitud las actividades que desempeñará en los años que se avecinan, ni con qué tipo de personas trabajará, ni la labor que le dará a la sociedad que desee ayudar. Aunque, siempre hay que plantearse metas, sin abrumarse ni acelerarse. Para desarrollar lo que tengo en mente, tengo mucho por aprender y un largo y lindo camino que me falta recorrer. La lingüística es un área fenomenal para la inspiración, los nuevos proyectos e hipótesis, desarrollar las artes, e incluso comprender de mejor manera nuestro origen como especie y todo el misticismo que cada uno de los humanos lleva consigo.

Al finalizar mi licenciatura, me gustaría tener la oportunidad de partir a otro país para estudiar una maestría; la traductología me interesa bastante, y podría ser mi materia de estudio para este grado académico. Mis profesores de carrera, que aprecio demasiado, me comentaron sobre la escuela de traducción e interpretación que se encuentra en Ottawa. He investigado un poco al respecto y, me emocioné, se ve bien *chida*; su programa para la maestría de traducción, me motiva a prepararme lo mejor que pueda para tener oportunidad de compartir ideas con personas destacables y generar conocimiento para la eternidad. En veces por eso me da algo de pavor conversar con mis profesores de la carrera; sentir que no estoy listo aún.

Jamás dejaré de estudiar y aprender nuevos saberes, quiero conocer mucho sobre mi entorno, y explorar mi interior para percatarme de todo lo que me sea posible descubrir del ser. Estaría *padre* trabajar de traductor de tiem-

po completo para distintas artes, el cine, la literatura e inclusive comprender lenguajes que no se han explorado tan a fondo. Como aquél que hizo el grupo Magma en los años setenta, o el de una tribu remota en el río Amazonas que desafía el concepto de la gramática universal de Chomsky. También perfeccionar mi desempeño como corrector de estilo de textos literarios, en especial los temas médicos, me interesa mucho. Hay que estudiar mucho y adaptarse a todas las circunstancias que se presenten. Si se cierra una puerta es porque otras más se abrirán.

En cinco años

Laura Pérez Pantoja

Desde hace poco tiempo, tal vez un año solamente, decidí empezar a planear mi futuro y lo que quería para mi vida profesional. Claro que no siempre fue así. Incluso cuando iba en sexto de preparatoria, todavía no pensaba en eso. Odiaba la clase de Plan de vida, incluso admito que me causaba muchísima ansiedad. Con el tiempo mi mente se aclaró un poco y, aunque la ansiedad no se difuminó por completo, encontré la forma de ver el futuro con más entusiasmo.

Primero que nada, en cinco años quisiera poder decir que terminé mi carrera. Eso es lo principal. También me gustaría estudiar una maestría en el extranjero. Tal vez en algo de traducción. Creo que eso es lo que realmente me llama la atención en este momento. Claro que me gustan muchas áreas como lingüística, gramática, incluso fonética, por eso me gustaría estudiar de todo un poco. Otra de las cosas que últimamente he pensado es que me gustaría poder escribir un libro, así que definitivamente espero lograrlo.

Sé que para todos esos planes necesito dinero así que me gustaría haber conseguido un buen trabajo justo después de haberme graduado. Bueno, algo bueno para empezar. Tal vez en cinco años aún no tenga lo suficiente para comprar una casa, pero me gustaría al menos ser independiente y tener mi propio lugar para vivir, aunque cerca de mis papás porque no podría vivir lejos de ellos por mucho tiempo.

Antes de terminar, quiero decir que los planes que he hecho probablemente cambien con el tiempo, y tal vez muchos de ellos ni siquiera ocurran, porque así es la vida. Si algo he aprendido de mis experiencias pasadas, es que aunque planeemos cada detalle con precisión, siempre habrá algo que no vaya de acuerdo al plan. Pero eso no siempre es malo, incluso puede que lo resulte sea mucho mejor.

Yo en el futuro

Pamela Priscilla Pulido Palafox

Es muy fácil hacer planes de lo que se quiere ser y hacer en un futuro, lo difícil es llegar a esas metas. A lo largo de nuestra vida siempre nos preguntan cómo nos vemos en cierto tiempo, y sinceramente nunca he sabido qué contestar. Me cuesta mucho trabajo pensar en lo que quiero lograr en un futuro, no sé por qué. De todas maneras, ahora hablaré de cómo me veo en algunos años, cuando ya haya terminado mi licenciatura.

En el futuro me veo como maestra de inglés en una escuela. No tengo en mente qué tipo de escuela podría ser ésta, pero así es como me imagino. Amaría tener un trabajo estable, donde me guste trabajar, que el ambiente sea ideal. También espero tener un carro propio, que se termine mi miedo de tomar el volante y salir por mí misma al bendito tráfico de la ciudad de Guadalajara.

También me imagino con las mismas amistades que tengo, tal vez tendrá más, o menos, pero me gustaría mantener las amistades que ahora tengo. Quisiera comprarme un perro o un gato con mi propio dinero, ese que voy a ganar trabajando como docente, y cuidar de él.

Lo más seguro es que siga viviendo en la misma casa en donde estoy ahora, pero me imagino guardando dinero para más tarde comprarme un departamento con algún amigo, o pareja.

La verdad es que me es muy difícil pensar en el futuro, ya que realmente no sé cómo será y me gusta que la vida me sorprenda. Como se vayan dando las cosas, las voy aceptando, aunque esto no significa no luchar por crear uno mismo el camino en que se quiere ir.

Comentarios finales

Vivimos una política educativa de bilingüismo creciente. La enseñanza del inglés como lengua extranjera se establece en el año 1926, cuando se instauró la Secretaría de Educación Pública. A partir de esta política educativa, los cuadros de docentes capacitados enfrentan los retos que implican poner en manos de un joven ciudadano, un código lingüístico que le permita llevar a buen término la evaluación de la asignatura inglés y sobre todo, integrar esos saberes lingüísticos a su vida diaria.

La disolución de las fronteras que caracteriza al sistema económico neoliberal ha impuesto al inglés como un requisito por excelencia para las interacciones globales. Esta coyuntura representa un proceso histórico de integración mundial en donde permanecer en calidad de monolingüe inhibe el desarrollo de las comunidades en su actividad extramuros, lo que implica mantener intacto el núcleo de identidad de lo latinoamericano e integrarlo al escenario mundial sin despersonalizar los símbolos que nos distinguen.

Este escenario nos coloca en la necesidad de encontrar nuestra propia voz como continente lingüístico que retoma el yo para convertirlo en metareflexión, porque según se confirmó en este libro, el texto personal como unidad de trabajo en el aula requiere ser considerado en la alfabetización académica, y así, destacar su papel como depositario de la cultura y los saberes inervados en la lengua con que se expresa.

Cada cual carga experiencias según fue alfabetizado y es tiempo que las consignas y ejercicios sean significativas en tanto contemplen como tema los trayectos previos de los sujetos y su capacidad para diseñar sus propias

reglas; es el valor intangible que vamos construyendo sobre lo que significa escribir en nuestras vidas, nuestra prehistoria ontogenética, lo que marca nuestro destino como redactores.

El hablante ya *sabe* escribir¹⁰, sobre todo narrar, porque el lenguaje es un todo desde lo oral y compartir lo que nos sucede día a día es un acto espontáneo, emocional y estético que abre las vías para la materialización del texto y su posterior revisión, corrección y pulimento; sin que la perfección sea una obsesión, por tratarse de una trampa por su construcción individualista y celebratoria de los *superdotados*.

Otra forma de aprender es posible desde la narrativa personal, para que a la par, resuelva desafíos de escritura, pues quien no se ciñe a la disciplina vertical de la escritura académica, no sobrevive evaluaciones y se ve imposibilitado tanto en organizar las ideas en una diapositiva para exponer frente a grupo, como en la toma de apuntes, en la confección de documentos de largo aliento, pero ante todo, en identificar las epistemes reales y concretas que claman transcodificarse al lenguaje de la ciencia sin perder su configuración originaria.

Como acto educativo, otorgar el poder discursivo al estudiante es revertir la verticalidad de la educación tradicional, trabajar desde la esfera del mundo interior de una nueva generación de docentes de lengua extranjera; es diálogo y negociación. El texto manda, las inesperadas coordenadas se van trazando y todo toma sentido cuando hay atrevimiento, disciplina y creatividad.

10 Ineludible el concepto *conocimientos previos*.

Referencias

Alvira, R. (2004). *El lugar al que se vuelve*. Pamplona : Eunsa.

Anijovich, R. (2010). Introducción. En R. Anijovich, *La evaluación significativa* (págs. 15-22).

Buenos Aires: Paidós.

Anscombe, J.-C., & Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

Apple, M. (1994). Educació, Cultura y poder de clase Basil Bernstein y la sociología neomarxista de la educación. *Revista de educación*, 157-177.

Arnold, V. (1989). *Teoría de catástrofes*. Madrid: Alianza.

Bajtín, M. (1992). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Barriga, D. (2008). *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana*. México: IISUE.

Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.

Benjamin, W. (1995). *Ensayos escogidos*. México: Coyoacán.

Benveniste, E. (1987). *Problemas de lingüística general I y II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beristáin, H. (1998). *Ánalisis estructural del relato cotidiano*. México: UNAM-Limus.

Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la lingüística de texto*. Madrid: Espasa Calpe.

Bernárdez, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.

Bernstein, B., & Díaz, M. (1984). Hacia una teoría del discurso pedagógico. *CORE*.

Bierwisch, M. (1974). *El estructuralismo. Historia, problemas, métodos*. Barcelona: Tusquets.

Blondeau, O., Dyer Whiteford, M., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., y otros.

(2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

Bolaño, S. (1982). *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*. México: Trillas.

Bonilla-Molina, L. (2014). *La calidad de la educación*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela.

Borges, J. L. (1995). *El libro de arena*. Buenos Aires: Alianza.

Bosque, I. (1990). Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. En I. Bosque, *Tiempo y aspecto en español* (págs. 17-219). Madrid: Cátedra.

Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2006). *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Paidós.

Cohen, S. (2016). *Redacción sin dolor*. México: Planeta.

Coll, C. (1983). *Psicogénesis de la escritura*. México: Siglo XXI.

Coseriu, E. (1992). *La competencia lingüística*. Madrid: Gredos.

Crespo Allende, N. (1998). La evaluación de la escritura: posibles criterios. *Signos*, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09341998000100013&script=sci_arttext.

De la Garza, E. (2004). La evaluación educativa. *Revista mexicana de investigación educativa*, 807-16.

Ducrot, O. (1994). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: EDICIAL.

Eco, U. (1965). *Obra abierta*. Barcelona: Seix Barral.

Fernández-Jaen, J. (2012). Tesis “Semántica cognitiva diacrónica de los verbe percepción física del español”. Universidad de Alicante: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26481/1/Tesis_Jorge%20Fern%C3%A1ndez%20Ja%C3%A9n.pdf.

Ferreiro, E., & Teberosky, A. (1991). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*.

México: Siglo XXI.

- Filinich, M. I. (2003). *Para una semiótica de la descripción*. Puebla: BUAP.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Fuentes, C. (1999). *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco Libros.
- Garvin, P., & Lastra, Y. (1974). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gaur, A. (1990). *Historia de la escritura*. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez.
- Gelb, I. J. (1976). *Historia de la escritura*. Madrid: Alianza.
- Gómez, F. (2011). La relevancia del error. Hacia una didáctica de la autocorrección en escritos académicos. (http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiguos/19/019_Flor.pdf, Ed.) *Revista educación y desarrollo*, 13-20.
- Gómez, F. (2012). *Cómo enseñar los tiempos verbales del español a extranjeros*. Alemania-España: EAE.
- Gómez, F. (2012). *La escritura en normalistas jaliscienses reactivo 23*. México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Gómez, F. (2013). El deslizamiento alfabético y la tecnoescritura. *Revista de educación y desarrollo* http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiguos/26/026_Gomez.pdf, 5-11.
- Gómez, F. (2015). La opresión lingüística en la escritura académica. (http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiguos/34/34_FlorGomez.pdf, Ed.) *Revista de educación y desarrollo*, 43-9.
- Gómez, F. (2015). La opresión lingüística y la escritura académica. *Educación y sociedad*, 43-49.
- Gómez, F. (2016). Del conjuro del yo a la escala del ego. En ISIDM, *Cuadernos de investigación*.

- Disgresiones en torno a la educación: dimensiones, escalas y tiempos* (págs. 15-34). Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco.
- Greimas, A. (1971). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. (1990). *Narrative Semiotics and Cognitive Discourses*. Londres: Pinter Publications.
- Greimas, A. (1993). *La semiótica del texto*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez Ordoñez, S. (1997). *Temas remas focos tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- Haidar, J. (2000). El poder y la magia de la palabra. En N. Del Río Lugo, *La producción textual del discurso científico* (págs. 33-65). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hamel, R. E. (2005). [hamel.com.mx](http://www.hamel.com.mx/Archivos-PDF/Work%20in%20Progress/2005%20El%20Espanol%20como%20lengua%20de%20las%20ciencias.pdf). Recuperado el 08 de noviembre de 2015, de El español como lengua de las ciencias frente a la globalización del inglés: <http://www.hamel.com.mx/Archivos-PDF/Work%20in%20Progress/2005%20El%20Espanol%20como%20lengua%20de%20las%20ciencias.pdf>
- Hudson, R. (1981). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Jakendoff, R. (1990). *Semantic Structures*. EU: Mit Press.
- Jakobson, R. (1988). *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kerbrat-Orecchioni. (1986). *De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Lara, F. (1996). *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México.
- Lara, F. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: Colegio de México.
- Lara, L. F. (8 de enero de 2014). La RAE daña nuestro idioma por su visión etnocétrica. Afirma Lara Ramos. (R. Martínez Torrijos, Entrevistador) <http://www.jornada.unam.mx/2014/01/08/cultura/a06n1cul>.

Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: El Colegio de México.

Lavob, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Leal, A. (1979). La representación gráfica de los sonidos y el paso del símbolo al signo. *Infancia y aprendizaje*, 14-34.

Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.

López Cruz, G. (s.f.). Antropología y lingüística: una vinculación necesaria. México.

Lyons, J. (1970). *New horizons in linguistics*. Middx: Penguin.

Martín Zorraquino, M. (1998). *Los marcadores del discurso teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.

Martín, A. (1992). *Los marcadores discusivos*. Madrid: Arco Libros.

Martín, M. A. (1988). *Los marcadores del discurso*. 1988: Arco Libros.

Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.

Maturana, H., & Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Paidós Debate.

Maturana, H., & Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.

Mc Graw Hill. (2017). [mheducation.com.mx](http://www.mheducation.com.mx/katz/productos/enlaces/metodologia). Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de Enlaces-metodología: [http://www.mheducation.com.mx/katz/productos/enlaces/metodología](http://www.mheducation.com.mx/katz/productos/enlaces/metodologia)

Mejía, M. R. (2001). Construir educativamente desde el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. *Nómadas*, 24-39.

Mejía, M. R. (2014). *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur: Cartografías de la educación popular*. México: CEAAL-Instituto McLaren.

Mejía, M. R., & Manjarrés, M. E. (01 de 02 de 2010). *Las pedagogías fundadas en la investigación. Búsquedas en la reconfiguración de la educación*. Recuperado el 12 de septiembre de 2015, de eduteka.org: <http://www.eduteka.org/PedagogiasInvestigacion.php>

Mejía, M. R. (2001). Construir educativamente el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. *Nómadas*, 24-39.

Mejía, M. R. (2008). Las pedagogías críticas en tiempos del capitalismo cognitivo. Cartografiando las resistencias en educación. *Aletheia* (04).

Pecheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Barcelona: Gredos.

Pechéux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Quilis, A. (2010). *Principios de fonética y fonología españolas*. Madrid: Arco Libros.

Rodríguez, T. M. (2008). *Las formas no personales del verbo*. Madrid: Arco Libros.

Samara, T. (2011). *Diseño con y sin retícula*. Barcelona: Gustavo Gili.

Sánchez Marco, F. (1976). *Acercamiento histórico a la sociolingüística*. México: INAH.

Sapir, E. (1962). *El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, F. (2008). *Curso de lingüística general*. México: Siglo XXI.

Searle, J. (1994). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

SEMARNAT. (2017). *Eficiencia terminal de la educación*. Recuperado el 27 de diciembre de 2017, de http://apps1.semarnat.gob.mx/dgeia/indicadores_verdes16/indicadores/archivos/pdf/01_contexto/metadatos/V_CSE_4.1.3_met.pdf

Serafini, M. T. (1993). *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. Barcelona: Paidós.

Serrano, S., & Peña, J. (1998). *La evolución de la escritura en el contexto escolar: Sus implicancias para la práctica pedagógica*. Obtenido de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a19n2/19_02_Serrano.pdf

Sinclair, H. (1982). El papel de las estructuras cognitivas en la adquisición lenguaje. En E. Lennenberg, & e. Lennenberg, *Fundamentos del desarrollo del lenguaje* (págs. 221-238). Madrid: Alianza.

Universidad de Guadalajara. (2017). *Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*.

Recuperado el 22 de octubre de 2017, de Licenciatura en Docencia del Inglés como Lengua

Extranjera: <http://www.cuesh.udg.mx/licenciatura/docencia-del-ingles-como-lengua-extranjera>

Universidad de Guadalajara. (2017). *Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*.

Recuperado el 29 de octubre de 2017, de Departamento de Lenguas Modernas: http://www.cuesh.udg.mx/objetivosdeptos/departamento_lenguas_modernas

Universidad de Guadalajara. (2017). *Coordinación General de Planeación y Desarrollo*

Institucional. Recuperado el 29 de octubre de 2017, de <http://copladi.udg.mx/estadistica/numeralia>

Uribe-Villgas, O. (1976). *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico en*

sociolingüística (un ensayo). México: UNAM.

van Dijk, T. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Fondo de Cultura Económica.

van Dijk, T. (1983). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

Villegas-Uribe, O. (1976). *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico en*

sociolingüística (un ensayo). México: UNAM.

Weinrich, H. (1974). *Estructuras y función de los tiempos verbales*. Madrid: Gredos.

Yehya, N. (2008). *Tecnocultura: el espacio intimotransformado en tiempos de paz y guerra*.

México: Tusquets.